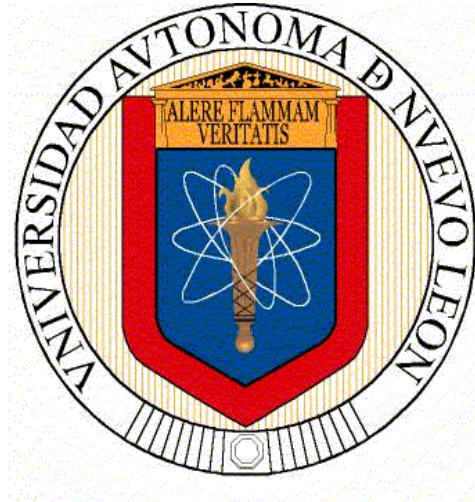


**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE ARQUITECTURA**



**“LA COPRODUCCIÓN DEL HÁBITAT Y LA PARTICIPACIÓN EN LOS
ASENTAMIENTOS INFORMALES: HACÍA UNA GESTIÓN FLEXIBLE”**

PRESENTA

SERGIO SALAZAR BARRÓN

**PARA OBTENCIÓN DEL GRADO DE MAESTRÍA
EN CIENCIAS EN ARQUITECTURA Y ASUNTOS URBANOS**

SEPTIEMBRE 2015

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE ARQUITECTURA**



**“LA COPRODUCCIÓN DEL HÁBITAT Y LA PARTICIPACIÓN EN LOS
ASENTAMIENTOS INFORMALES: HACÍA UNA GESTIÓN FLEXIBLE”**

PRESENTA

SERGIO SALAZAR BARRÓN

**PARA OBTENCIÓN DEL GRADO DE MAESTRÍA
EN CIENCIAS EN ARQUITECTURA Y ASUNTOS URBANOS**

Tutores

**M. Arq. Rubén Octavio Sepúlveda Chapa
Dra. Diana Isabel Maldonado Flores**

SEPTIEMBRE 2015

**“La coproducción del hábitat y la participación en los asentamientos informales:
hacia una gestión flexible”**

Comité de tesis

M. Arq. Rubén Octavio Sepúlveda Chapa
Director de Tesis

Dra. Diana Isabel Maldonado Flores
Secretaria

Dr. Jesús Manuel Fitch Osuna
Vocal

Agradecimientos

Este trabajo fue posible gracias a la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Facultad de Arquitectura, al programa de becas del CONACYT, la Universidad de Buenos Aires y a los habitantes de la colonia Sierra Ventana en Monterrey Nuevo León.

Para mis padres Martha y Sergio

Para Diana

Resumen

La presente investigación aborda la producción social del hábitat como una coproducción, inherentemente colectiva, donde todos los agentes sociales intervienen pero de manera desigual. En la actualidad, los países de la región latinoamericana, han sido testigos de una expansión urbana acelerada, cuyas consecuencias son tanto beneficiosas como contraproducentes, beneficiosas porque se han creado nuevas fuentes de trabajo e ingreso para sus pobladores, acceso a la ciencia y la innovación y contraproducentes por la creciente desigualdad social, expresamente espacializada como informalidad urbana.

En un mundo globalizado, donde las tecnologías digitales y el libre comercio, parecen haber borrado las fronteras geográficas, la informalidad urbana evidencia las rígidas divisiones sociales que persisten hasta nuestros días y que solo parecen agrandarse. La planeación urbana es rígida ante las necesidades siempre cambiantes y dinámicas de la región, las políticas públicas son creadas a partir de modelos económicos pensados para los países catalogados Primer Mundo mientras los profesionales del espacio (arquitectos y urbanistas) proponen abordajes aculturizados alejados de la escala local. Las intervenciones hasta ahora planteadas responden a una visión binaria (informal vs formal), lo que se traduce en soluciones parciales.

Como producto de investigación se propone un análisis de estructuras red para desplegar la coproducción social del hábitat en toda su complejidad, entendiéndola como una serie de nodos co-relacionados, que solo pueden ser comprendidos por sus conexiones; esto con el fin de encaminar el discurso hacia una gestión flexible y democrática. Como caso de estudio se explora el asentamiento llamado Sierra Ventana, ubicado al sur de la ciudad mexicana Monterrey, en el estado de Nuevo León.

INDICE

Introducción	1
1. Marco Teórico	4
1.1. La co-producción social del hábitat latinoamericano en el siglo XXI.	4
1.2. La participación social en los asentamientos informales.	17
1.3. Ocupación urbana versus gestión urbana: estrategias del hábitat.	26
2. Hipótesis	39
3. Desarrollo del Tema	40
3.1. Hacia un análisis espacial: aproximación a una red de producción social del hábitat.	40
3.2. Desplegando los elementos (nodos-red) de la red de producción.	53
Nodo 1: Entorno construido.	53
Nodo 2: Contexto geopolítico.	57
Nodo 3: Técnicas del territorio.	57
Nodo 4: Paisaje cultural.	58
3.3. Análisis de caso de estudio: Mapeando Sierra Ventana, Monterrey, México.	60
Mapa 1: Entorno construido.	61
Mapa 2: Contexto geopolítico.	71
Mapa 3: Técnicas del territorio.	74
Mapa 4: Paisaje cultural: biografía urbana.	81
3.4. Análisis e interpretación de resultados.	97
3.5. Aproximación a una gestión flexible del hábitat: en busca del derecho a la ciudad.	105
4. Síntesis y conclusiones.	111
5. Bibliografía.	115

Introducción

Al caminar por nuestras ciudades se puede observar fácilmente la inequidad espacial imperante, ya que la gestión urbana contemporánea distribuye los bienes sociales de producción, siempre privilegiando a unos sectores de la población sobre de otros. La lógica capitalista de acumulación, sin lugar a dudas, ha transformado la fisonomía de las ciudades, construyendo espacios de segregación y pobreza materializados en las *favelas*, *conventillos* y *colonias populares* por mencionar algunos.

La presente investigación nace del interés por comprender estos asentamientos desde la base social, es decir, desde los pobres urbanos que los gestionan y construyen. El punto de partida fue la tesis: “Hacia una lectura arquicultural de la vivienda vernácula urbana. Premisas generales de diseño” (Maldonado 2010), en la que se analiza la informalidad como un proceso inherente al urbanismo contemporáneo y se concluye con una propuesta metodológica de diseño participativo para la vivienda, donde tanto el profesional como el usuario aprenden uno del otro.

Hasta ahora las propuestas se han centrado en la flexibilización de la producción de vivienda social generando avances al considerarla un proceso y no un objeto terminado, esto ha abierto el debate a otras formas de producción urbana que no se rigen exclusivamente por el mercado inmobiliario o políticas públicas creadas desde el Estado. Organizaciones como la ONU y ONGs internacionales, han desarrollado programas que efectivamente han logrado proporcionar vivienda permanente y temporal a quienes más lo necesitan, sin embargo el fenómeno lejos de desaparecer sigue creciendo, en el año 2012 se registraron 111 millones de personas viviendo en asentamientos informales en la región de Latinoamérica (ONU HABITAT 2012:61), producto de invasiones a suelo público, privado, zonas de riesgo y en reservas ecológicas por mencionar algunos. La consolidación de la vivienda, es decir, su paso de informal a formal (derechos de propiedad y servicios públicos, por ejemplo), se logra gracias a la gestión no-regulada de sus habitantes.

El estudio de la informalidad urbana ha clasificado a los pobres urbanos, sus procesos de gestión y los asentamientos producidos como “fuera del sistema”, esto genera investigaciones parciales, por un lado acentuando la segregación socio-espacial y por otro ignorando la dialéctica formal-informal entre los actores sociales y sus las dinámicas de participación. Para el presente documento, se entiende la producción social del hábitat como una **coproducción social** en cuya gestión participan diversos actores y procesos simultáneamente.

Por lo tanto, el propósito y objetivo general de esta tesis es analizar la coproducción social del hábitat y la participación en los asentamientos informales para flexibilizar los procesos de gestión, el cual se pretende lograr contestando las siguientes preguntas de investigación: ¿porqué se producen asentamientos informales en las ciudades latinoamericanas contemporáneas?, ¿quienes y cómo participan en dicha producción?, ¿cuál es el proceso de gestión y producción? y ¿cómo se puede modificar o intervenir dicho proceso?.

Los objetivos particulares son: 1) Comprender la producción del hábitat en la latinoamérica contemporánea; 2) Analizar los mecanismos de participación en los asentamientos informales; 3) Analizar el proceso de gestión y producción del hábitat, y 4) Desarrollar una propuesta conceptual de intervención para flexibilizar la gestión.

Para cumplir dichos objetivos se siguieron los métodos histórico, analítico-sintético e inductivo-deductivo, el histórico y el analítico-sintético para entender el contexto urbano informal de las ciudades latinoamericanas que los especialistas han definido a través del tiempo, la aparición de ciudades informales como producción social del hábitat y la postura de las diferentes teorías con respecto a este fenómeno. El método inductivo-deductivo para el análisis del proceso de producción así como para el desarrollo de la propuesta para la gestión flexible.

La estructura del documento se divide en tres partes. La primera comprende un marco teórico que analiza la producción social del hábitat en latinoamérica, la participación

social y la ocupación informal. En la segunda parte se presenta la hipótesis. En la tercera parte se aborda el proceso de producción, se analiza el caso de estudio, se presentan los resultados obtenidos y se desarrolla la propuesta de gestión flexible. Por último las síntesis y conclusiones donde se reflexiona sobre la producción urbana desde la informalidad, sus posibilidades teóricas y el papel de la gestión en los procesos de participación.

1. Marco Teórico

1.1. La co-producción social del hábitat latinoamericano en el siglo XXI.

Al hablar de la producción social del hábitat, viene a la mente el término acuñado por la *Habitat International Coalition*, donde se entiende como hábitat social al conjunto de vivienda, infraestructura urbana y asentamientos concebidos como espacios habitables y no como producto mercancía. Estos pueden ser producidos tanto formal como informalmente, ya sea por poseionarios, ONG's, cooperativas de vivienda e incluso por instituciones de beneficencia, es autoconstruida y autogestionada, se da en lo rural como en lo urbano y es considerada un proceso, en su producción es necesaria la participación de diferentes actores en todas las fases del proceso (planeación, distribución y uso).

<< Por producción social del hábitat entendemos todos aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas, que se realizan bajo el control de autoproductores y otros agentes sociales que operan sin fines lucrativos. Parte de la conceptualización de la vivienda y el hábitat como proceso y no como producto terminado; como producto social y cultural y no como mercancía; como acto de habitar y no como mero objeto de intercambio (...) >>¹

El problema con esta conceptualización es su concepción desde el “deber ser”, que termina por excluir a la vivienda producida por el sector inmobiliario y el Estado, adjudicándosela exclusivamente a un reducido grupo de organizaciones o individuos con fines no lucrativos o altruistas. Henri Lefebvre (1991) define a la producción social como “obra y producto” de toda la sociedad, en donde los individuos y las instituciones operan simultáneamente. La palabra social viene de sociedad, según la Real Academia Española, sociedad significa: 1. reunión mayor o menor de personas, familias, pueblos o naciones; 2. agrupación natural o pactada de personas, que constituyen unidad distinta de cada uno de sus individuos, con el fin de cumplir, mediante la mutua

¹ <http://www.hic-al.org/glosario.cfm>

cooperación, todos o alguno de los fines de la vida. En ningún momento aparece la distinción de clases o de ciertos grupos, la sociedad la conforman todos, incluyendo las instituciones gubernamentales y conglomerados con fines de lucro, el término empleado por la HIC está altamente politizado por lo que habría que analizarlo críticamente como una producción espacial.

Las relaciones humanas son experiencias inevitablemente espaciales, Henri Lefebvre (1991:33,39) introduce una triada conceptual para empezar a comprender la mecánica de lo que el llama la producción del espacio. 1) *La práctica espacial*, representa la producción material, construye el *espacio percibido* que nos rodea, contiene y limita; 2) *la representación de espacios* como las matemáticas, la física, la cartografía, la geografía, entre otras, son los pensamientos, las ideas y las abstracciones (*savoir*), son el *espacio concebido*; por último, 3) *los espacios de representación* son los *espacios vividos* y por lo tanto el espacio de los usuarios y habitantes, es donde los objetos, los símbolos y signos y la experiencia, se cruzan, doblan y viven, generando así nuevos códigos sociales, nuevas ciudades y nuevas ideas. Este último, como el autor señala, es el espacio que queda sometido a las ideas y conceptos de los expertos (representación de espacios) pero representa a la vez el espacio desde donde potencialmente se pueden cambiar las ideas y las prácticas sociales (prácticas sociales y representaciones del espacio) (Lefebvre 2013:15-16).

Los humanos como seres sociales producen su propia vida, su conciencia y un mundo propio, no existe nada en la historia de la sociedad que no haya sido producido, la naturaleza misma es apropiada socialmente por los sentidos y modificada, por ende en cierto sentido es producida. De acuerdo con Henri Lefebvre (1991:68), los seres humanos han producido formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas y filosóficas, por lo que la producción entendida en un sentido más amplio, acoge una multiplicidad de trabajos y formas, incluso aquellas que no llevan la estampa de quien las produce o del proceso de producción mismo, como es el caso de las formas lógicas (formas abstractas) que pueden ser fácilmente percibidas como atemporales y por lo tanto no-

producidas - esto es, una forma metafísica, como es el caso de la forma urbana, es decir, las ciudades.

Las ciudades son el intento de las sociedades por habitar el mundo de acuerdo a sus deseos más profundos, es así que haciendo (produciendo) la ciudad, la sociedad se hace así misma (Harvey 2010:4). El habitar es un acto espacial sumamente complejo, construimos porque habitamos, es el modo en que el ser humano “es” en el mundo (Heidegger 1997:199-219). La visión empírica en la que este concepto está “prisionero” por las instituciones nacionales e internacionales reguladoras de la producción urbana, solo “ven” los aspectos morfológicos y los datos estadísticos cuantitativos-cualitativos deficitarios, ocultando el entramado de relaciones humanas (el espacio vivido) que lo hacen posible y por tanto lo representan como un fenómeno natural sin productor(es).

Esta “doble ilusión” consiste en la priorización del análisis cuantitativo, donde todo lo observable y lo medible parece ser lo único que existe y es tal y como se presenta ante nuestros ojos (espacio percibido). Sin embargo lo que se “recoge” mediante la simple observación solo son abstracciones de la realidad, es decir, representaciones del espacio (espacio concebido) (Lefebvre 1991:27-30), es solo en el espacio vivido (el espacio de las representaciones) que se pueden expresar los procesos y las formas socialmente producidas << (...) *todas las relaciones sociales, ya sea relativas a la clase, la familia, la comunidad, el mercado o el poder estatal, permanecen abstractas e infundadas hasta no ser expresamente espacializadas, es decir, convertidas en relaciones espaciales materiales y simbólicas (...) dicho proceso de materialización y contextualización real e imaginario no es un asunto simple (...) se encuentra lleno de movimiento y cambio, tensión y conflicto, política e ideología, pasiones y deseos (...)* >> (Soja 2008:38).

El pensamiento sobre la espacialidad humana ha ido cobrando fuerza en el estudio contemporáneo del fenómeno urbano, comprendiendo que la producción de espacios, lugares, territorios, regiones, ambientes y hábitats son el resultado intrínsecamente

colectivo de la *praxis* social. << (...) *Dicho proceso de producción de espacialidad o de «creación de geografías» comienza con el cuerpo, con la construcción y performance del ser, del sujeto humano como una entidad particularmente espacial, implicada en una relación compleja con su entorno. Por un lado, nuestras acciones y pensamientos modelan los espacios que nos rodean, pero al mismo tiempo los espacios y lugares producidos colectiva o socialmente en los cuales vivimos, moldean nuestras acciones y pensamientos de un modo que sólo ahora estamos empezando a comprender. Si utilizamos términos familiares a la teoría social, podemos decir que la espacialidad humana es el producto del agenciamiento humano y de la estructuración ambiental o contextual.* >> (Soja 2000:33-34).

La producción del espacio en toda su complejidad se materializan en lo urbano, que puede ser descrito como el entorno construido conformado por edificios, calles, plazas, casas y demás, también puede ser analizado por los usos de suelo, el desarrollo económico logrado (progreso) y la cultura, es decir, en todo el espectro de prácticas individuales y colectivas. Estas relaciones socio-espaciales están en constante evolución (Soja 2000:36), la cual no puede ser preestablecida, es más bien producto de la sociedad misma y de sus estructuras, ya que << (...) *no existe una direccionalidad predeterminada en la evolución social (...) el único sentido de la historia es la historia que sentimos* (...) >>. Analíticamente, no es posible catalogar a la evolución urbana simplemente como “mala” o “buena”, es necesario comprender las relaciones y conflictos entre los diferentes actores sociales para poder describirla (Castells M 1999:93).

En la actualidad el fenómeno urbano puede ser descrito y entendido << (...) *como una implosión y una explosión en la escala de las ciudades, una extraordinaria transformación de gran alcance del espacio urbano que es al mismo tiempo tanto de dentro hacia fuera como de fuera hacia dentro.* (...) >>. La vida urbana, desde las ciudades, se expande constantemente absorbiendo al mundo entero, también se puede decir que de cierto modo cada ciudad contiene al mundo entero, este fenómeno se evidencia en la heterogeneidad cultural característica de los entornos urbanos. << (...)

Una vez más, aunque los orígenes de esta transformación en la escala urbana pueden ser rastreados en eras más antiguas, esta transformación nunca se había manifestado con un alcance y una profundidad semejantes, haciendo del discurso sobre la globalización una de las aproximaciones más reveladoras a fin de comprender los nuevos procesos de urbanización. >> (Soja 2000:224).

Para poder analizar el fenómeno urbano, es preciso entender que la sociedad que lo produce opera bajo la lógica de inclusión-exclusión en el marco de una globalización acelerada, que se caracteriza por la yuxtaposición de sociedades industriales, rurales, comunitarias y de supervivencia, las cuales varían en proporción y relevancia según los territorios, sin embargo esta inclusión y exclusión social se vive y experimenta en la escala local principalmente. << (...) *La estructura social es global, pero en su mayor parte la experiencia humana es local, tanto en sentido territorial como cultural. Las sociedades específicas (...) están profundamente fragmentadas por la doble lógica de la inclusión o exclusión en las redes globales que estructuran la producción, el consumo, la comunicación y el poder (...)* >> (Castells M 2009:52).

Las ciudades juegan múltiples roles con diferentes resultados dentro de un mismo territorio; fungen como un nodo de conexión a la economía global en una compleja red de relaciones socio-espaciales, generan innovación tecnológica, cultura, ciencia, recursos humanos, contaminación, consumen recursos naturales no renovables y sobre todo son difíciles de controlar, su característica principal es la dificultad de cartografiarlas, son territorios amplios que desafían los conceptos previos de periferia-centro y global-local. Esta expansión cuestiona antiguas formas de entender lo urbano, la tensión entre la integración global y la rediferenciación territorial lleva a una “explosión de espacios” en donde las relaciones entre las escalas geográficas son continuamente reensambladas y reterritorializadas; las ciudades son los paisajes clave en la reconfiguración espacial del capitalismo (Niel Brenner 2000), en donde la ciudad hizo posible el nacimiento del capitalismo y el capitalismo ha sido una pieza clave para la expansión urbana contemporánea.

En latinoamérica, desde 1970, esta explosión urbana está estrechamente vinculada con los asentamientos informales, el 60% del crecimiento de la ciudad es el resultado del esfuerzo de la gente, especialmente de las mujeres, quienes heroicamente han construido sus hogares en la periferia urbana subsistiendo a base de empleos temporales en el sector informal. De acuerdo a estudios de la CEPAL, existe una tendencia a la periurbanización, donde la extensión territorial de las ciudades creció más que su población, los datos obtenidos por la organización evidencian dos tipos opuestos de urbanización, por un lado la construcción de desarrollos habitacionales cerrados de clase alta y media y por otro lado la expansión de áreas precarias e informales (Davis 2006:17).

Los asentamientos irregulares y la pobreza están íntimamente ligados, en ellos se concentran los pobres urbanos (ONU HABITAT 2003); según datos reunidos por Mike Davis (2006:21,24), en México existían 14.7 millones de personas viviendo en los denominados *slums* o tugurios, en Brasil 51.7 millones, en Perú 13 millones y en Argentina 11 millones. Estas formas urbanas son conocidas como tugurios *slums*, cuya definición se dio a conocer en 1812 por el escritor Hardy Vaux que las definía como “estafa” o “comercio criminal”, a mediados de siglo el término ya era identificado en Francia, India y América como un fenómeno internacional, durante la época victoriana estos lugares eran reconocidos por sus casas dilapidadas, hacinamiento, enfermedad y pobreza, eran la “sociedad residual”.

Estas geografías tienen sus propios procesos de gestión y materialidad específicas, que si bien varían entre los países de la región, guardan similitudes importantes, por ejemplo, se gestionan a través de un modelo “no regulado” auto-determinado y participativo, que trasciende la esfera oficial formando grupos de trabajo *ex profeso* entre los diferentes actores sociales e instituciones ejecutados a través de la acción vecinal (Neira 1990). Estas relaciones extra-oficiales se llevan a cabo con el consentimiento de las autoridades que ven en la informalidad un medio para mejorar las condiciones de la población en situación de pobreza, a pesar de los discursos políticos a favor de la “formalización,” que si bien traería beneficios a largo plazo, sería

perjudicial para gran parte de la población que depende de estos acuerdos “no-escritos” para acceder a una vivienda y obtener un empleo (Andres y Ramlogan-Dobson 2011; Sanchez 2012).

En el caso argentino, esta urbanización se pensó como “remedio” temporal, a la crisis de vivienda producto del éxodo rural-urbano. << *Inicialmente, el asentamiento en villas fue, para muchas familias, una solución de carácter transitorio. Posteriormente, con el agotamiento del modelo sustitutivo de importaciones y la crisis económica, se convirtió en una solución habitacional de carácter permanente. El fenómeno de las villas perdura hasta la actualidad en la ciudad central y en los partidos aledaños. Al igual que el resto del tejido urbano, han sufrido procesos de extensión, de consolidación y de densificación, integrándose a la dinámica económica y urbana de la ciudad (...)* >> (Huerta y Solís (coords) 2012:91).

Los edificios pertenecientes a la informalidad urbana son agrupados en el termino vernáculo, el cual siempre ha sido utilizado para identificar la “otra arquitectura” dentro de la academia, según Maldonado (2010:43), el termino “arquitectura vernácula urbana” es una mejor manera de catalogar a los objetos producidos fuera de la academia ya que a diferencia del termino “arquitectura popular”, el cual la autora crítica como ambiguo, éste sirve como << (...) *recordatorio para los profesionales de la disciplina, del compromiso que se tiene con el "otro", de hacer arquitectura en coparticipación con él; de tener claro que el aprendizaje es mutuo; como recordatorio de que "el otro" tiene derecho a expresar sus gustos, preferencias, tradiciones y costumbres en el objeto que habita* >>. Las viviendas son construidas por los integrantes de la familia nuclear y vecinos, quienes establecen lazos de amistad y compadrazgo, lo que se traduce en el apoyo mutuo, estas progresan gradualmente conforme la familia aumentan su capital mediante trabajos temporales en el sector económico informal (Bazant 1985).

La complacencia, olvido y represión del aparato gubernamental e institucional, es ahora el cultivo para los “latifundistas” y ejidatarios - como en el caso de México - quienes

venden lotes en áreas sin servicios públicos a las afueras de la ciudad, a este fenómeno se le denomina urbanización “pirata” y consiste en la privatización de la producción de los asentamientos informales, que se ejecuta a través de una invasión simulada por terratenientes que posteriormente dejan la responsabilidad a las municipalidades de proveer los servicios públicos; este fenómeno no es exclusivo de latinoamérica también se presenta en ciudades de Pakistan y China, entre otros. Estos asentamientos “pirata” se caracterizan por estar uniformemente lotificados, con vialidades convencionales que sus contrapartes invasoras no tienen, pero al igual que ellas no poseen de infraestructura o es mínima y precaria, casi siempre se ubican en la periferia de la ciudad y el precio de venta esta basado en la cantidad de residentes y sus posibilidades económicas (Davis 2006:37-42).

Es importante destacar que no todos los que viven en asentamientos informales son pobres y no todos los pobres viven en asentamientos informales, como se mencionó en párrafos anteriores, las políticas de “formalización” de los barrios llevadas a cabo en países como Argentina, México y Brasil, generaron tugurios dentro de tugurios, donde los más pobres de los pobres rentan cuartos a los habitantes con vivienda consolidada y tenencia de tierra, lo que les permitió habilitar un espacio para alquiler (Davis 2006:42-45). Por lo tanto se puede decir que la producción de la informalidad urbana es también un producto espacial, social e inevitablemente colectivo, donde diversos agentes intervienen (práctica espacial) y cambian las reglas del juego (representaciones del espacio), reglas a los que un número creciente de la población no se puede adaptar; un listado inicial de estos agentes son: el Estado, el mercado financiero y sus instituciones, la pobreza y desigualdad históricas preponderantes en la región, el estigma social, la topografía del suelo, las tecnologías y materiales de construcción empleados, el ambiente político y la violencia urbana vinculada al narcotráfico.

Para empezar a comprender la construcción de estos asentamientos y siguiendo la tesis de Henri Lefebvre sobre la producción del espacio, es necesario partir del surgimiento del individuo moderno, que emerge del declive de la sociedad feudal, la

cual se organizaba por medio de regulaciones colectivas, gremiales y relaciones filiales. Este individuo tiene la característica de ser “propietario” sujeto de obligaciones y derechos, circunscrito dentro de la lógica capitalista donde solo los propietarios son reconocidos como individuos libres mientras los no-propietarios << (...) *se reconocen como individuos, si se quiere, pero aislados, con falta de todo, individuos con carencias, falta de recursos, falta de pertenencia* (...) >> (Castel R 2004:39-42).

Al centro de esta construcción existe una paradoja irresoluble sobre la supuesta autonomía que el capitalismo ingenuamente atribuye al individuo, ya que este siempre requiere de "soportes" que a lo largo de la historia han variado; << (...) *existió en primera instancia un soporte, cuando el individuo moderno emerge hacia el siglo XVII-XVIII, que es la propiedad* (...) >>. La propiedad privada, otorga al individuo su estatus como tal, por lo tanto, sin el resguardo legal, político y económico de la propiedad privada, el individuo según la concepción moderna no podría existir. Para los "otros" se construyó un soporte diferente, un soporte social que consiste en una serie de instituciones << (...) *que otorgan incluso al margen de la propiedad privada una consolidación de la situación presente y un seguro para el futuro, permitiendo al individuo que trabaja, es decir, a la mayoría de los asalariados poder desarrollar estrategias personales* (...) >> (Castel R 2004:40-41).

La creación de este tipo de “soportes sociales” dependen del clima político y responden a visiones sobre el porvenir de una nación, cimentados en una ideología imperante. El problema con este basamento artificial y temporal, es que cuando se desmantela en pos del desarrollo económico y social, se deja nuevamente a los individuos “no-propietarios” a su suerte, aplastados por el peso de su condición (Castel R 2004:40-41); según Pradilla (1978), el Estado tiene como propósito principal mantener las condiciones necesarias para la reproducción del capitalismo dejando el aspecto social como una medida residual o de “ajuste”.

Desde la lógica política se controlan y distribuyen los bienes que el Estado administra a través de programas que ejercen la discrecionalidad al momento de repartirlos y que

por derecho le corresponden a todos, pero que en la práctica son filtrados por un "objeto social" beneficiario resultando en pocos privilegiados (Rodulfo 2010), del objeto social se hablará en el siguiente capítulo y se describirá detalladamente en la segunda parte del presente documento, pero por ahora basta con reconocerlo como una abstracción social (representación espacial). Estas acciones, se podría decir, siguen una lógica turneriana (si bien de manera inconsciente), que ven en la autoconstrucción la solución más viable al problema de la vivienda, olvidando que esta - ya sea autoconstruida o no - se encuentra inmersa en un proceso global de producción << (...) *cuya finalidad es valorizar el capital invertido en él (...) y que es relativamente autónomo del consumo mismo de la mercancía, actividad de habitarla (...) >>. Otro error de la solución autogestiva es pensar que no existe vivienda "buena" ni "mala", lo que podría ser cierto desde un punto de vista moral pero se olvida que existen criterios objetivos para definir qué tipo de vivienda es socialmente aceptable << (...) *y posible para toda la población en términos del nivel de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas sociales, en un momento dado (...) >> (Pradilla 1978:80-81).**

La consolidación del Estado en la escala global, "aplana" al resto de la sociedad al querer organizarla con el fin de asignarle los frutos obtenidos mediante su propia fuerza de trabajo, esto mediante la imposición de medidas descontextualizadas que homogeneizan identidades, ideologías y la historia (historia universal). El Estado moderno se auto proclama como el centro desde donde se neutralizan los conflictos y contradicciones inherentes a cualquier grupo social, sin embargo, fuerzas opuestas emergentes e impugnan el poder de la violencia legítima (estatal) mediante la violencia de la subversión. La supuesta normalidad colectiva impuesta desde el poder gubernamental en forma de leyes, protocolos y planes urbanos, a los que una creciente mayoría no se puede ajustar, hace de la transgresión algo inevitable (Lefebvre 1991:23), como es el caso de los asentamientos informales. Lo que subyace en el entorno construido (las ciudades) es la lucha social que sigue latente, a veces silenciosa y a veces abrupta y violenta.

El hábitat es el espacio (social) donde se manifiesta lo multiforme del fenómeno urbano y se experimenta en “carne propia” (espacio vivido) la compleja interacción entre las escalas macro y micro. Los asentamientos humanos (hábitats), vistos desde arriba (macro), describen los niveles logrados y las áreas de oportunidad en términos de desarrollo, la CEPAL por ejemplo, describe a los países de la región de acuerdo a estándares globales, mientras que vistos desde abajo (micro), están anclados a lo local y a las prácticas sociales cotidianas del ciudadano común. Las tensiones y conflictos producto de la interacción social en las distintas escalas espaciales, quedan desplegadas en la producción espacial del hábitat, por lo tanto, el hábitat es más que la suma de lo macro y lo micro o de su antagonismo, es la materialización de su intersección en la vida de las personas (Soja 2000:224).

El hábitat es el espacio social en el que se asignan los lugares para las relaciones sociales de reproducción, las relaciones entre los sexos, entre las diferentes edades y para la organización familiar, es también el espacio para las relaciones de producción como la división del trabajo y la jerarquía de roles. La reproducción social y las relaciones sociales de producción están íntimamente ligadas, una repercute en la otra, la organización familiar (reproducción) por ejemplo, se ve afectada por la división del trabajo (producción) y esta a su vez es modificada por la organización familiar. En las sociedades actuales la familia y su reproducción biológica, la fuerza de trabajo y las relaciones sociales son considerablemente más complejas. Los símbolos y códigos mantienen y sostienen estas relaciones en el tiempo, por medio de representaciones tales como lo femenino-masculino y lo joven-viejo, por mencionar algunas, este simbolismo más que revelar oculta lo que trata de representar, dividiendo la práctica en pública y privada, donde lo público es lo abierto, lo que se hace a la luz del día y por tanto codificado, mientras que lo privado se cubre, se reprime y se controla (Lefebvre 1991:26,32-33).

El hábitat abarca, contiene y le da forma, tanto material como simbólica, a las relaciones de producción y reproducción en los asentamientos humanos (formales e informales), en estos se vacían las prácticas sociales y se posibilita la continuidad y un

cierto grado de cohesión, pero principalmente, el hábitat social constituye el espacio vivido cotidianamente. Las lógicas espaciales ejecutadas en los asentamientos, ya sean favelas, conventillos, colonias populares, barriadas o enclaves privados, se viven simbólicamente en las ciudades que contienen y ocultan estas relaciones. La producción del hábitat está cargada de los deseos, anhelos e imaginario de la gente, la memoria colectiva (el pasado) y las anticipaciones de lo que está por venir (el futuro) construyen el presente. Cada cambio de paradigma en la geohistoria de la sociedad, reestructura el entendimiento del pasado, cambia el ideario de los futuros posibles y modifica las prácticas sociales cotidianas en el presente (Lefebvre 1991:23).

Siguiendo esta última idea de “releer” el pasado, se introduce la tesis sobre el fenómeno urbano como el origen de la civilización. Las ciudades, como bien sabemos, son consideradas la cuna de la civilización, donde la interdependencia y la economía de las primeras ciudades, las proto-ciudades, hicieron posible el advenimiento de los avances de los que se depende para la supervivencia humana y de la civilización misma como la agricultura y la ganadería. Esta hipótesis argumenta que la separación entre lo rural y lo urbano es imaginada y que trabajos considerados rurales como la confección de vestimenta, la siembra y la cosecha, son trabajos urbanos transplantados.

Aproximadamente hace 40,000 años, cazadores y recolectores se volvieron sedentarios, con ello transformando sus moradas, que pasaron de ser edificaciones temporales a permanentes, gracias al empleo de materiales nuevos que sirvieran a ese propósito. El sedentarismo como nuevo modo de vida, permitió la consolidación de las sociedades agrarias, expandiendo los asentamientos en tamaño y organizando el orden social en grupos basados en relaciones étnicas y familiares, por consiguiente se puede hablar de un “proto-urbanismo”, donde ya existía la división del trabajo basada en el sexo, los sistemas de irrigación y la escritura. Otros acontecimientos como el advenimiento del comercio exterior, las instituciones monárquicas, la burocracia, el control político, el excedente agrícola, las comunidades religiosas y sus actividades ceremoniales, los sistemas de defensa como el ejército y por último la explosión

demográfica y su acompañante, la degradación del ecosistema, forman parte del origen y transformación de las ciudades.

Todos estos fenómenos fueron posibles gracias a la fuerza del *sinecismo* o estímulo de aglomeración urbana, el cual ocurre en todos los asentamientos humanos. << (...) *El término sinecismo deriva directamente de synoikismos, literalmente, la condición que emerge de vivir juntos en una casa, u oikos (...)* >> (Soja 2000:42). Considerando esta fuerza como la clave del fenómeno urbano, es posible cambiar el convencionalismo sobre la organización social colocando al fenómeno urbano como el primer peldaño de la civilización, del cual emergen las aldeas, la vida agraria, la agricultura, las clases sociales y el Estado. Es en base a esta hipótesis es que se plantea que los asentamientos informales: villas, favelas y colonias populares, podrían ser considerados como las nuevas proto-ciudades del siglo XXI, con su propio sinecismo, producto de las relaciones capitalistas, institucionales, colectivas e individuales.

La producción del hábitat se vive, es una experiencia que es más que la práctica basada en la planeación, por lo que resulta necesario revisar las ideas que hasta ahora han condicionado la producción como un proceso cerrado, completo y rígido, con el fin de entablar un dialogo permanente y radicalmente abierto. La comprensión del medio físico y de la inmaterialidad de esta proto-urbanización emergente (asentamientos informales), constituye el punto de partida para la construcción de las ciudades el futuro (Maldonado 2013:169-171). Así pues se argumenta que la producción del hábitat opera como una coproducción socio-espacial fluida, conflictiva y mucho más compleja que la actual concepción simplista que la divide en facciones (espacio concebido) como: el ciudadano “informal” y sus prácticas locales (prácticas espaciales) *versus* el Estado, los ciudadanos “formales” y sus prácticas legítimas (o más bien legitimadas, como se argumenta en el siguiente capítulo). Todas las personas participan de manera desigual y la informalidad urbana, más que un lugar, es una “forma de vida”. A continuación se analiza la manera en que los actores sociales viven (espacio vivido) la producción del hábitat.

1.2. La participación social en los asentamientos informales.

En las ciudades capitalistas actuales la planeación urbana (representaciones del espacio) es el mecanismo por el cual la expansión urbana se lleva a cabo, está se centra principalmente en la ubicación estratégica y en el financiamiento de macro proyectos bajo el auspicio de las relaciones de mercado en las diferentes escalas urbanas como la local, la pública y la metropolitana. Esta “fetichización” del espacio por parte de los urbanistas, políticos y empresarios, se traduce en intervenciones de embellecimiento, recuperación y mejoramiento, siguiendo un proyecto nacional de progreso muchas veces importado. Roy (2011b:6-7) define la planeación urbana como heterogénea y hasta contradictoria, por un lado representa el poder y el orden, es la manera de estructurar la expansión urbana, en ella se manifiestan los intereses económicos y los regímenes políticos, por otra parte la planeación es una lucha social constante, movilizada por la búsqueda de justicia y oportunidades, es también conocimiento expresado a través de algunos expertos “ungidos” armados de teorías microeconómicas sobre las bienes raíces y herramientas de mediación.

La planeación es un debate y re-estructuración de lo público, de sus símbolos y signos, es una herramienta de control y creación, donde las distintas ideas sobre lo que significa “el buen vivir” se confrontan, es la dominación del espacio concebido sobre el espacio vivido. El Estado como centro es quien ordena y regula el uso de la tierra, es quien lo concede o lo niega, desde el poder centralizado se eligen ganadores y perdedores (consiente o inconscientemente); es a través de las instituciones gubernamentales y del mercado que se controla, regula y filtra la participación ciudadana en la producción del hábitat, por lo tanto, una revisión crítica a la participación entrañaría impugnar la visión de centros y periferias como expresiones topológicas abstractas a una de “experiencias” de la producción.

Para entender los mecanismos de participación en la producción urbana, es necesario introducir el termino del urbanismo subalterno, el cual proviene de la teoría postcolonial y se refiere a todo lo que no pertenece a la elite, se le atribuye a la insubordinación y a

la cultura popular, lo subalterno posee un carácter de agente de cambio, una identidad política propia y una territorialidad particular. Los asentamientos informales o barrios populares, constituyen ese territorio particular, que a diferencia de visiones desarrollistas mitificadas del emprendedurismo de los pobres, lo subalterno como concepto operativo, recupera la libertad o *agency* de los pobres urbanos haciendo hincapié en la “flexibilidad, pragmatismo, negociación, y constante lucha por la autodeterminación” en el hábitat popular” (énfasis en el original).

Pero el urbanismo subalterno no debe confundirse con el urbanismo de los pobres, lo subalterno es lo diferente sin una identidad en particular, en el se pueden distinguir tres esferas políticas distintas; 1) la primera comandada por el cabildeo del mercado de bienes raíces y el capital financiero; 2) la segunda por una sociedad civil considerada como “ciudadanos legítimos” (énfasis en el original) que busca monopolizar el poder político y una tercera 3) de ocupación, por medio de la cual los pobres urbanos establecen sus derechos y necesidades territoriales, practican el voto de confianza y penetran el sistema burocrático desde abajo; todas estas son parte del urbanismo subalterno pero cada una tiene sus particularidades, en el caso de la tercera (la que nos interesa) cabe destacar la particularidad del “urbanismo de ocupación” (énfasis por mi), este urbanismo es necesariamente subversivo, se apropia del excedente del mercado inmobiliario y posee una conciencia política que se rehusa a ser disciplinada por ONGs y activistas bien intencionados.

Desde esta perspectiva analítica la periferia (asentamientos informales) no es un lugar, es más bien una postura donde se (re)construye y (re)configura el papel de ciudadano y la ciudad, la periferia es una fisura que abre una gama de posibilidades urbanas y los barrios populares su materialización territorial. El concepto de informalidad urbana como parte del urbanismo subalterno es un idioma de la urbanización, una lógica a través de la cual el espacio urbano es valorizado, producido y gestionado. La informalidad abarca el urbanismo de los poderosos y no solo el de los desposeídos. Desde los centros comerciales hasta los enclaves ultra privados de lujo construidos en las periferias urbanas (suburbios) hasta los barrios populares, donde los primeros son

tan informales como los segundos pero a diferencia de los desposeídos, las clases acomodadas legitiman sus expresiones territoriales ejerciendo su poder político y económico, produciendo así, espacios diferenciados con un valor dado por ellos y para su beneficio, argumentando el beneficio colectivo de tales emprendimientos; se les condona impuestos por las supuestas fuentes de empleo generadas y pueden incluso modificar la zonificación del suelo mediante excepciones a las regulaciones estatales y municipales. Esta valorización de la informalidad de la elite y la criminalización de la informalidad subalterna, es lo que produce los espacios segregados típicos de las megaciudades latinoamericanas (Roy 2011a:223-238).

La informalidad comúnmente se refiere a la economía y al trabajo, se definió como tal en los 70s y se pretendía erradicar con el fortalecimiento del mercado laboral, lo cual a la fecha no se ha logrado conseguir; el interés académico por este fenómeno a cobrado fuerza en las últimas décadas, priorizando el empleo, la mano de obra y la pobreza. Diversas políticas han sido recomendadas por los expertos para mitigar el problema como el microfinanciamiento y ajustes macroeconómicos, sin embargo la reestructuración del sector industrial, la liberalización del mercado y la globalización han traído consigo, efectos adversos. La investigación sobre la informalidad laboral se divide en dos grandes líneas de pensamiento: el estructuralismo y la legalista, el estructuralismo vincula la economía informal a la naturaleza asimétrica del capitalismo y apunta al Estado como el agente principal en la regulación del mercado y por tanto responsable, por otro lado, el legalista ve en la informalidad una lógica de mercado y pone a los informales como actores sociales de espíritu emprendedor, maniatados por regulaciones institucionales que no pueden cumplir (Kudva 2009:1615-1616).

Su surgimiento esta vinculado fuertemente al capitalismo, Karl Polanyi (1944:4) relata la introducción de la economía de mercado y el progreso al “hábitat natural” del hombre, contra sus formas históricas de conservación y producción. El libre mercado y las instituciones creadas a partir de este, han sido irremediabilmente impuestas sobre los intereses sociales, dislocando a un gran número de la población que no tiene las posibilidades de sobrevivir a tal sistema, donde nada pudo haber sido más inadecuado

que pretender reducir la civilización, su substancia y su *ethos*, a una cantidad determinada de instituciones para después seleccionar a una de ellas como la fundamental y proceder a argumentar la inevitable auto-destrucción de la civilización en pos de la supuesta cualidad técnica de su organización económica.

En la cuestión urbana, la informalidad se refiere a los asentamientos humanos y emergió de los estudios sobre la ciudad industrial de la época victoriana, desde entonces las acciones gubernamentales han estado orientadas en discursos de salud pública y de la protección de los intereses de la elite, el orden público y la sociabilidad burguesa, cabe también recordar las políticas públicas coloniales que mantenían a los nativos en la periferia de la ciudad. No es sino a partir de 1960 que el discurso cambia, centrando la informalidad urbana en los pobres y la producción de vivienda como consecuencia del éxodo rural-urbano (Kudva 2009:1616).

Entonces la informalidad no debe entenderse como topológica, sino más bien como un artefacto heurístico que permite comprender las siempre cambiantes relaciones urbanas entre lo legal-ilegal (formal-informal) y lo regulado-no regulado, a pesar de la arbitrariedad de estas relaciones, son la coyuntura que le permite al aparato gubernamental ejercer el poder y la violencia legítima. Los pobres son “legalmente ilegalizados,” ya que desde el poder mismo (el Estado) se les clasifica como informales lo que permite acciones de erradicación y destitución, de formalización y regularización, de especulación y revitalización urbana.

Esta “ilegalización estatal” condiciona al *favelado* a un estatus preconcebido desde el poder, donde uno ejerce presión sobre el otro para llevárselo a la formalidad y por tanto legitimarlo, esto se ve reflejado en la expresión internalizada de gobernabilidad, recreada cotidianamente en la división del trabajo, donde los pobres se desempeñan en labores catalogadas como de baja estirpe; las mujeres trabajan como domesticas en las casas de los ricos y clases medias, como *pepenadoras*, los hombres como albañiles, mecánicos, recogedores de basura y en la actualidad muchos se enfilan en las organizaciones para-militares del crimen organizado. La informalidad urbana como

modo de hacer ciudad, evidencia la importancia de la relación asimétrica de poder entre la elite y los desposeídos, unos no pueden ser sin los otros, la relación es dialéctica en esencia y opuesta en práctica (Roy 2011a:232-233, Garmany 2009:721-736).

Estos asentamientos conforman zonas de excepción, administradas diferencialmente en espacios de “soberanía granulada” (énfasis en el original). Los barrios populares son administrados por el aparato gubernamental - quien es quien sigue teniendo el control de mando sobre la estructuración del espacio, monopolizando la soberanía- y los territorializa como zonas de excepción (legalmente ilegal); el Estado a través de iniciativas de erradicación, por ejemplo, se vale del uso legítimo de la fuerza para expulsar a los invasores de predios públicos, privados o en zonas de riesgo. En el caso de Buenos Aires, Argentina, a través de los años las famosas villas miseria han pasado por toda la gama de políticas públicas, desde la permisividad e incluso gestión de los barrios inmigrantes por parte del Estado en la década de los 30's y 40's, planes de emergencia para su erradicación en los 50's, apoyo para la provisión de infraestructura en los 60's, de vuelta a las políticas de erradicación en los 70's, de tolerancia por parte de los gobiernos democráticos en los 80's y humanitaria en los 90's, hasta la redefinición de las nuevas villas como “Nuevos Asentamientos Humanos” con el fin de filtrarlos por antigüedad.

El Estado ha justificado sus acciones declarando a las villas como zonas de excepción, zonas que por su ubicación geográfica y topográfica son ideales para actividades comerciales, desarrollos privados de viviendas de lujo, infraestructura vehicular, entre otras; es evidente como unos “usos” pesan más que otros, los pobres urbanos al igual que el mercado inmobiliario generan zonas de excepción - donde las leyes y políticas están en constante cambio e impugnación - pero a diferencia de los primeros a los segundos se les otorga privilegios arancelarios y de uso de suelo en pos del desarrollo (Roy 2011:233-234, Rodríguez 2011:3-11).

Son espacios grises donde se cambian las reglas dependiendo del territorio (barrios ó enclaves privados); los espacios grises se encuentran entre lo “blanco de la legalidad/formalidad/regulación,” y lo “negro de la erradicación/ilegalidad/destrucción.” Este concepto es acuñado por Oren Yiftachel para describir el proceso de “oscurecimiento” o “blanqueado” (énfasis en el original), es decir, cuando el Estado decide “blanquear” (legitimar) los espacios producidos desde arriba y “oscurecer” (criminalizar) los barrios producidos desde abajo, es el poder del Estado que define a estos espacios hacia un lado del espectro. Cuando se invaden terrenos adecuados para el desarrollo comercial, el aparato represor del Estado se manifiesta mediante desalojos forzosos mientras que en circunstancias de coyuntura política, donde la lucha de clases resulta favorable para ampliar la base social de legitimación de los agentes políticos e institucionales, el Estado adopta el papel de “promotor” de dichas invasiones (Roy 2011: 234-235, Pradilla 1987:156).

Las limpias urbanas se remontan a la época de 1960s y 1970s, cuando las dictaduras militares de Brasil y Chile, emprendieron una guerra contra las favelas y callampas respectivamente, justificando sus acciones como preventivas ante la amenaza de sublevaciones guerrilleras de corte marxista en Brazil y como estrategia económica para el restablecimiento de la clase media (ciudadanos legítimos) en los centros urbanos en Chile (Davis 2006:108-109).

Es en los asentamientos informales donde se evidencia la inherente fragilidad de las ciudades ante las inclemencias del tiempo y desastres naturales; es común que los pobres urbanos se asienten en tierras de bajo valor comercial, como a un lado de fábricas altamente contaminantes, en laderas propensas a derrumbes, en zonas de inundación y en suelo de poca resistencia que sumado a la inaccesibilidad a tecnología e ingeniería moderna de la construcción, son la “tormenta perfecta” esperando a suceder (Davis 2006:122-128). Esto se debe a que para no ser desalojados, los invasores deben optar por estos sitios a manera de estrategia de ocupación (Pradilla 1987:155).

Por otro lado, los pensadores dependentistas aseguran que el desarrollo para los países latinoamericanos (subdesarrollados) no es posible, ya que de ellos depende el éxito de los países autodenominados primer mundo, para que existan ganadores debe haber perdedores. El desarrollo capitalista tiene una concepción en esencia darwiniana, << (...) *El desarrollismo buscaba localizar los obstáculos para el “progreso económico” a partir de una concepción que polarizaba sociedades que clasificaba como tradicionales frente a sociedades que consideraba modernas (...) >>. El pensamiento dependentista viene a contraponerse a la idea de que las sociedades no adheridas a raja tabla al capitalismo son sociedades subdesarrolladas, donde << (...) *el subdesarrollo implicaba “ausencia de desarrollo”, y el “atraso” (...) era explicado por las debilidades (...) que existían para su modernización. >> (Beigel 2006: 294).**

En Latinoamérica, la concepción centro-periferia es territorial, esto fragmenta al mundo en países desarrollados y en lo que no lo son, sin olvidar que la idea de desarrollo es construida desde la ideología norteamericana y sus metáforas del progreso y la modernización. Es en 1949 cuando la CEPAL publica el estudio “El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas” y es en ese momento en el que se consolida la visión desarrollista permeando en las políticas sociales y económicas y en las estrategias de implementación.

Las acciones emprendidas por el Banco Mundial, inspiradas en el trabajo del arquitecto inglés John Turner, quien mitificó la autoconstrucción y autoproducción, han dando pauta al Estado para evadir su responsabilidad, argumentando que las soluciones *in situ* que los informales ingeniaban para sobrevivir, son la mejor estrategia que el subsidio de vivienda de bajo costo. El Banco Mundial, a través de ONGs locales, expandía su agenda “formalizadora” por medio de financiamiento para que estas a su vez se encargaran de “llevar la ayuda a su destino,” cosa que solo sirvió para beneficiar a las ONGs en vez de los destinatarios. Resultando en un “imperialismo suave” *soft imperialism*, donde las ONGs han servido para burocratizar y “desradicalizar” los movimientos sociales urbanos volviéndolos al clientelismo; en contraste, la regularización de la propiedad ha tenido resultados disímiles, individualizando los

esfuerzos colectivos de los colonos causando segregación dentro del mismo asentamiento, donde unos habitantes poseen los beneficios de ser formales mientras otros que no tienen la capacidad económica para hacerlo, quedan rezagados (Davis 2006:75-82).

La planificación urbana, corresponde a una agenda de modernización, abandonada ya incluso, en muchos de los países Primer Mundo que la originaron. También la globalización y competitividad entre las ciudades mundiales rige la planificación, caracterizada por proyectos de relumbrón, vistosos y costosos, por lo regular diseñados por los llamados *starchitects*. Esto se traduce en proyectos que solo benefician al sector de la población con más poder económico y político (las élites), disfrazados de bien común. El proceso de la informalidad está íntimamente ligada a procesos legales de planeación “formales” donde el estado mismo crea estos lugares desde la regulación centralista (Watson 2008: 2262, Sanchez 2012: 44).

El análisis y la teoría urbana es vista siempre desde una perspectiva euro-centrista, acentuando la división entre Primer y Tercer Mundo. Los asentamientos informales siempre han sido estudiados como una realidad externa al universo geo-urbano-arquitectónico, mientras que estos generan un tejido urbano cada vez más extenso. Los estudiosos han relegado a los países en desarrollo y su urbanización a una categoría única y homogénea *one size fits all* de circunstancias “especiales”, esto nos lleva a una miopía teórica; utilizando herramientas metodológicas desarrolladas para circunstancias que si bien por la globalización se han podido importar, no terminan por abarcar el contexto socio-cultural, económico, medioambiental y político, por lo tanto hace falta una nueva teoría que provenga desde la informalidad y de los países que la producen (Roy 2009:819-830).

La megaciudad como sinónimo del subdesarrollo y el tugurio *slum* como el ícono geográfico de dicha condición urbana son el punto de partida para entender, tanto la manera en que estas formas de mundializar las ciudades son vistas desde el primer mundo y las condiciones necesarias para impugnar dicha visión. El urbanismo

subalterno entrañaría desafiar las visiones apocalípticas como la de Mike Davis (2006), y eliminar la condescendencia hacia los pobres, recuperando su relevancia histórica y autodeterminación política. El urbanismo no se hace en los gabinetes políticos ni en las mentes de los profesionales del espacio (arquitectos, urbanistas, ingenieros), es una negociación constante entre diferentes grupos con intereses en conflicto en un marco de lucha de poderes.

Los pobres desempeñan un papel clave en la producción del hábitat, que más que ser una colección más o menos coherente y homogénea de edificios e infraestructura, es un espacio socialmente producido y regulado. El derecho y el grado de participación se disputa continuamente, la legitimación de unos y la criminalización de otros depende de quienes ostentan el poder y cuales son sus intereses en determinado momento histórico; la producción urbana esta cargada de las ideologías, las luchas y de los procesos de producción y reproducción sociales.

La participación en la producción urbana está altamente regulada por el poder político-económico a través de políticas públicas y su consecuente instrumentalización territorial, dentro de un marco de lucha de poderes. Por consiguiente, un análisis que muestre claramente los mecanismos de gestión entre el Estado, los pobres urbanos, el mercado inmobiliario, las prácticas sociales y las políticas públicas, permitirá pavimentar el camino hacia una gestión flexible y dinámica, más allá de las estructuras rígidas binarias de formalidad-informalidad. En el siguiente capítulo se abordan las estrategias de ocupación de los excluidos, como respuesta a la falta de vehículos de gestión.

1.3. Ocupación urbana *versus* gestión urbana: estrategias del hábitat.

El problema con la gestión es el discurso político (practica espacial y representación del espacio) en la que está enfrascada, pero ¿qué pasa con las acciones cotidianas que producen el hábitat? (practica espacial y espacio de representaciones), para contestar esta pregunta es necesario entender la gestión como una práctica social cotidiana de ocupación urbana y no sólo como una herramienta institucional (ej. diseño participativo moderado por urbanistas, arquitectos, políticos, ONGs, etcétera). A continuación se revisara el concepto de la gestión, introduciendo el concepto operativo de la ocupación urbana.

Hasta ahora entendemos que los asentamientos irregulares en América Latina son la materialización territorial de las relaciones profundamente desiguales características de la región. Como se argumento en el capítulo anterior, algunos actores sociales como los conglomerados transnacionales, se desenvuelven en escalas de mayor alcance y magnitud como la metropolitana y la global (Cox 1998:1-23), sus proyectos modifican las formas de ocupar el espacio urbano de la población local. Esta segregación urbana y falta de vehículos de gestión tuvo sus inicios en la época de la postguerra, cuando la mayoría de los países de la región vio un éxodo masivo de las comunidades rurales a las urbes, este crecimiento demográfico en las ciudades se topo con un acceso restringido a la vivienda de bajo costo, lo que resulto en asentamientos informales como favelas, barrios y villas (Kudva 2009).

Es en este contexto que la ocupación surge como una reacción contra << (...) *la interconexión y la flexibilidad, que difumina los límites de la pertenencia y la participación, individualiza las relaciones sociales de producción y provoca la inestabilidad estructural del trabajo, el espacio y el tiempo (...) Cuando el mundo se vuelve demasiado grande para se controlado, los actores sociales pretenden reducirlo de nuevo a su tamaño y alcance. Cuando las redes disuelven el tiempo y el espacio, la gente se ancla a los lugares y recuerda su memoria histórica (...) >>* (Castells M 2006:89).

En una guerra desigual los débiles perderán si juegan bajo las mismas reglas que los que ostentan el poder, para ganar una batalla desigual, el débil no tiene más opción que usar su creatividad, ser flexible y cambiar de estrategia constantemente. El desposeído actúan en aparente (des)unión *social unmovement*, es decir, sin la guía de líderes para demandar servicios públicos, tenencia de la tierra y equipamiento urbano (Bayat 1997:53-72, 2010:24). Es necesario contextualizar esta ocupación, en el pasado colonial de la región, que se caracteriza por la hibridación entre las formas de producción y cultura locales, contra las impuestas por los colonizadores, donde los perdedores no tenían más remedio que asimilarlas, no sin modificarlas en el proceso (sincretismo).

Apropiarse genera un fin común, si bien temporal, que se comparte entre los individuos y que se vale del material histórico, geográfico, biológico e institucional, de la memoria colectiva, de los deseos, los dispositivos de poder y la religión, para manifestarse-materializarse espacialmente. Los individuos procesan este material según su cultura (propia e implantada) ya que la apropiación esta atravesada por relaciones de poder (Castells M 2006:29,89).

En los asentamientos informales los paradigmas hegemónicos se suspenden y se negocian nuevos contratos sociales de los que emergen nuevas maneras de hacer ciudad y de ser ciudadanos. Estos nuevos agentes, impugnan los cánones establecidos de la modernidad, mientras crecen y cobra fuerza política; son individuos que diariamente se apropian de los espacios públicos regulados y controlados por el Estado a través de ordenamientos territoriales “progresistas”, que al final se traducen en ciudades para pocos.

Para estos individuos no asociados institucionalmente, la calle es la arena donde pueden expresar su descontento e impugnar ideologías políticas que nada tienen que ver con sus deseos y necesidades. Gestionan mediante el uso continuo del espacio público y de la apropiación del suelo urbano, aprovechando coyunturas políticas como crisis económicas, clientelismos partidistas y movimientos sociales organizados. La

comunicación entre los individuos permanece latente (posibilitada) al reconocerse mutuamente por compartir intereses en común, por ejemplo, pertenecer al mercado informal y ser posesionario. Las ciudades moldean el tipo de ocupación que en ellas se presenta, es decir, “provocan” determinadas acciones, por lo que no pueden separarse del lugar donde ocurren ya que la ocupación es siempre contingente al territorio (Bayat 2010:9,12).

Esta ocupación se gesta a partir de los usos sociales del espacio y no de una organización abstracta, son fenómenos locales que engloban a un gran número de personas que de manera individual actúan de manera similar; la apropiación por lo tanto, se da en forma prolongada y constante, con algunos estallidos de insurrección cuando los logros alcanzados son amenazados por agentes externos (desalojos forzados, por ejemplo). Un ejemplo claro de este “no movimiento social”, es la migración de los campesinos a las ciudades en una época de auge industrial, este paso de lo rural a lo urbano masivo, se puede explicar por la búsqueda de una mejor vida (Bayat 1997:61).

En el caso del Área Metropolitana de Monterrey AMM, en México, las invasiones aumentaron considerablemente a partir del año de 1967, promovidas por grupos pertenecientes a sindicatos de trabajadores como la Confederación de Trabajadores de México CTM y por las organizaciones populares como la CNOP, ambas afiliados al PRI (partido oficial de México). Al año siguiente, el movimiento estudiantil originado en la UNAM, tuvo eco en todo el país, generándose en el AMM, el Frente Popular “Tierra y Libertad” (Villarreal 1992:20-22).

Se podría decir que la ocupación urbana en la región ha tenido una fuerte carga política, donde el pobre urbano tiene agencia y se organiza colectivamente, pero esto varía considerablemente entre los países, también habría que destacar el carácter heterogéneo de los actores que participan en dichos movimientos, los ciudadanos “de a pie” se colaban al sistema gracias a las practicas clientelares “populistas” y a los conflictos entre las elites urbanas (Castells M. 1999 :190-197, Davis 2006:51-69). Sin

embargo la ocupación en este sentido, solo responde a las escalas macro, como la urbana, regional y nacional, sin embargo, también existen acciones cotidianas locales de resistencia y clandestinidad, evidentes en los usos de los edificios y el espacio urbano, como las calles, los parques, la vivienda, lo público y lo privado (Bayat 2010:53).

Estos actos o practicas cotidianas, naturalizadas en el día a día de las personas, parecen pasivas ante manifestaciones más contundentes como las de un Frente Popular o la UNAM en el 68, pero con el tiempo y la práctica continua y prolongada, terminan por cambiar las reglas del juego y ganar terreno, como es el caso de las colonias populares que lograron consolidarse silenciosamente, gracias a la inestabilidad generalizada en el país y a los acuerdos clientelares con el partido oficial. Es por esto que los liderazgos populares (por la misma naturaleza de su origen clientelar), posibilitan negociar con las diferentes facciones del poder representadas en las instituciones.

Ahora bien, el poder no solo reside en individuos o colectivos, << (...) *sino que esta repartido en todo el ámbito de la acción humana. Sin embargo, hay manifestaciones concentradas de relaciones de poder en ciertas formas sociales que condicionan y enmarcan la práctica del poder en la sociedad en general imponiendo la dominación. El poder es relacional, la dominación es institucional (...) >>*, mientras que el nuevo poder << (...) *reside en los códigos de información y en las imágenes de representación en torno a los cuales las sociedades organizan sus instituciones y la gente construye sus vidas y decide su conducta. La sede de este poder esta en la mente de la gente (...) >>*. El ejercicio del poder esta atravesado por relaciones jerarquizadas a través de la historia, por lo que es importante no subestimar el control del Estado sobre la circulación del mismo, ya que es quien sigue controlando la fuerza militar y judicial de los países (Castells M 1999:399, 2009:39 Bayat 2010:54).

Analicemos algunos ejemplos del ejercicio del poder legítimo; antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos de distintos países de la región, tenían

mecanismos de barrera para impedir la proliferación de estos asentamientos, en la época de 1940 en México, ante la ola de inmigración rural-urbana, las autoridades respondieron de manera violenta con desalojos forzados, mientras en Venezuela, durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, se destruían los asentamientos precarios con bulldozers y se re-ubicaba a sus habitantes en los llamados superbloques, localizados en la periferia de la ciudad. Años más tarde, con el derrocamiento de los gobiernos dictatoriales y el crecimiento económico, se abrieron las compuertas de las ciudades dejando entrar a los pobladores rurales, en Caracas por ejemplo, se intercambiaban votos por tierras y en la Ciudad de México, pudieron más los intereses de especuladores y la industria extranjera que requería de mano de obra barata, que las políticas conservadoras del alcalde en turno, Ernesto Uruchurtu, quien fue destituido por el entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz, después del polémico desalojo de más de 3,000 personas de la colonia Santa Ursula en el Ajusco (Davis 2006:54-55).

Años más tarde - a pesar de que las ciudades de la región iniciaban un proceso de “desindustrialización”, desempleo generalizado y alza de precios producto de la intervención del Fondo Monetario Internacional y sus programas de ajustes presupuestales para los países deudores - la explosión demográfica urbana en forma de excedente de mano de obra continuó a la alza, con una tendencia de 3.8 % anual desde 1960 hasta 1993, fenómeno semejante al ocurrido a finales del siglo XIX y principios del XX en Europa y Norteamérica (Davis 2006:14).

En el caso mexicano, este fenómeno demográfico se traduce en los 50 millones de pobres que actualmente habitan el país, la mayoría de los cuales habita en las llamadas colonias populares, por ejemplo, en la ciudad de Monterrey (Zona Metropolitana de Monterrey) se encuentran algunas colonias populares históricas, como la Independencia, Burócratas Municipales, San Angel y Sierra Ventana, estos asentamientos fueron producidos por sus propios habitantes mediante mecanismos de ocupación, que por lo regular, iniciaban con la invasión del sitio mediante la construcción de carpas y tejavanes que no mucho tiempo después, daban paso a la

construcción de casas permanentes (de materiales pétreos como el cemento). Las viviendas de estos asentamientos, tienen la característica de estar en constante cambio y renovación, gracias a que sus habitantes varones, laboran principalmente como albañiles, carpinteros, plomeros, electricistas y contratistas.

Ortega (2001:132-133) clasifica la informalidad de la ciudad de Monterrey, en tres tipos: A) por tipo de adquisición de tierra; B) por el uso de suelo permitido y C) por limitaciones del tipo legal y económicas de viviendas originalmente formales, estas clasificaciones suelen presentarse simultáneamente, lo que dificulta su cuantificación, por ejemplo, algunos asentamientos por invasión se localizan en áreas de reserva ecológica, lo que los hace "doblemente ilegales" (categorías A y B); el tipo de informalidad C, se refiere a la compraventa, subdivisiones informales, fallecimientos intestados, etcétera, a este respecto, conviene recalcar que la ciudad de Monterrey no contaba con una ley de planificación sino hasta el año de 1927, lo que a 400 años de su fundación, representa un "estado de informalidad" de enorme complejidad.

Casos como los de la ciudad de Monterrey AMM, ponen en evidencia el carácter "oportunista" de la gestión no regulada. Los pobres urbanos siempre están negociando su lugar en la ciudad y deben adaptarse al cambiante entorno político, valiéndose del conocimiento acumulado y "saber cómo" transmitido a través de generaciones (Asquit y Villega 2008). Por lo general, los "habitantes informales" se componen de inmigrantes tanto rurales, como foráneos connacionales (la CEPAL estima que la tendencia de la migración entre ciudades irá a la alza), y por habitantes de la misma ciudad que huyen del hacinamiento (previamente alquilaban o vivían con sus padres y hermanos) y desean construir un patrimonio familiar propio. Este sector de la población busca un sentido de pertenencia comunitaria, el cual se logra principalmente por vínculos religiosos y por la práctica de la autoconstrucción (Maldonado 2010).

La autoconstrucción es una herramienta clave para los mecanismos de ocupación, se caracteriza por el hecho de ser producida por sus consumidores finales, quienes terminan extendiendo su jornada laboral; también se valen del trabajo colectivo de los

vecinos a cambio de ayudarles también en la construcción de su vivienda. En el caso de la denominada autogestión, se diferencia de la autoconstrucción por el hecho de que quienes construyen el inmueble son actores diferentes a los consumidores finales, estos pueden ser vecinos del barrio a los cuales se les paga por su trabajo; el dinero invertido se destina principalmente a la compra de fuerza de trabajo auto-empleada y material de construcción de bajo costo y de poca elaboración industrial. A pesar de esta diferencia, tanto en la autoconstrucción como en la autogestión, el destino final del objeto es el auto consumo y el alquiler como vivienda mercancía-virtual, ausente de la inversión de capital, ya que el dinero utilizado no forma parte de la relación trabajo-salario y el objeto no entra en la lógica de intercambio como mercancía (Pradilla 1987:22-23). Sin embargo, no solo los invasores son los gestores de estos asentamientos, el Estado también interviene - como se mostró en el capítulo anterior - como promotor de las invasiones o legalizándolas, a través de políticas públicas de formalización una vez consumada la ocupación y construidas las viviendas.

La participación del Estado, está en la construcción de las políticas que forman parte de las agendas desarrollistas nacionales, cimentadas en una ideología dominante; siguiendo la tesis de Robert Castel - presentada en el primer capítulo (p.11)- se podría decir que la política pública es un “soporte social” para los no-individuos, es decir, los no-propietarios (bajo la lógica capitalista) y que esta compuesta por la dialéctica utopía-ideología, que a continuación describiremos.

Paul Ricoer argumentaba que la utopía y la ideología van de la mano, es decir, son simultáneas y forman una dialéctica, está se logra materializar espacialmente a través de las políticas públicas. Esta dialéctica tiene una doble función ya que << (...) *así como la ideología es estática y refuerza el poder establecido, la utopía es dinámica y lo cuestiona, canalizando la expresión de las potencialidades sociales e individuales (...) tanto la ideología como la utopía tienen un aspecto positivo y otro negativo, es decir, que cada una tiene una función constructiva y otra destructiva. En ambos casos, el costado negativo es el primero que aparece en la superficie. Por ejemplo: por ideología se puede entender un proceso de distorsiones y disimulos mediante los cuales se*

oculta una situación. De ese modo, la ideología puede ser asimilada a un engaño social o peor aún, a una ilusión protectora de un estatuto social con todos los privilegios e injusticias que conlleva. Por otro lado, la utopía es acusada de no ser más que una fuga de la realidad, “una suerte de ciencia ficción aplicada a la política”. Desde ese enfoque es posible desechar los proyectos utópicos por su rigidez y geometría (...) También es acusada la utopía por la ausencia de reflexiones sobre los primeros pasos que habría que dar para encaminarse hacia ella, es decir, por no encarar una lógica de la acción. De ese modo la utopía no sería más que una manera “de soñar la acción evitando reflexionar sobre las condiciones de posibilidad de su inserción en la situación actual. >> (Gutman 2010:62-63)

Así ideología-utopía se refuerzan una a la otra formando un discurso en la que se circunscriben todas las políticas públicas; este fenómeno queda oculto y no es sujeto de escrutinio por parte de las autoridades, ya que estas visiones sobre el futuro de una ciudad, nación o lo que fuere, con su respectiva narrativa legitimadora, están tan naturalizados que ni siquiera se cuestionan simplemente se da por hecho que el desarrollo progresista de corte occidental es la única opción viable. Los programas para la regularización de la tenencia de suelo, están circunscritos en esta lógica y aunque las intenciones son buenas y se logran algunos resultados positivos estos siempre son parciales, son parches dentro de un sistema rígido que no se autocrítica.

El discurso de la planificación urbana también está encasillado en esta ideología, que ve la ocupación informal y su gestión como algo que debe ser corregido o erradicado, lo que se traduce en acciones de formalización a las cuales solo un porcentaje de los habitantes se une voluntariamente mientras otros no lo hacen por el costo económico que esto significa y que puede significar la pérdida de la vivienda que con gran esfuerzo lograron; estas acciones pueden ser consideradas como imposiciones del estado, como medio de control, generando conflictos internos y divisiones (regularizado/no-regularizado, informal/semi-informal, legítimos-ilegítimos). Se tiene la creencia que en estos lugares no hay gobernabilidad, que el Estado no puede penetrar y las leyes no son respetadas. Garmany (2009:726). desafía esta concepción

presentando la tesis de que la gobernabilidad es un producto social, efecto emergente del sinecismo, que actúa como una estructura invisible que controla y regula a los individuos.

Las políticas públicas están dirigidas a abstracciones llamadas “objeto social” (Rodulfo 2010), que actúan como filtro entre los individuos, familias y/o grupos que satisfacen el perfil que el Estado designa y los que no, a los primeros se les dota de facultades y capacidades financieras para poder adquirir una unidad habitacional, mientras a los segundos se les deja a su suerte. La función principal del Estado en las sociedades actuales es la de preservar las condiciones laborales y materiales que la reproducción del capitalismo, claro está, tras la cortina de humo llamada “desarrollo económico y social” (énfasis en el original) (Pradilla 1987:47).

Actualmente, dichas políticas públicas han sido benevolentes, pasando de un proceso de expulsiones forzadas a uno de aceptación, legitimación, legalización e intervenciones de mejora, incluso se podría decir que la “ciudad informal” goza de una especie de seguridad sobre la tenencia de la tierra *de facto*, pero no todo es alentador, aún no se logra subsanar el déficit de vivienda de calidad, las condiciones precarias y los estigmas que acompañan a quienes viven en esos asentamientos han aumentado la segregación socio-espacial, los apoyos institucionales para el acceso a la vivienda son inaccesibles para los pobres urbanos lo que se traduce en viviendas desocupadas u ocupadas solo por la clase media. Los espacios públicos son de muy baja calidad si es que existen, todo el peso de las intervenciones para mejora se ha enfocado en lograr la seguridad sobre la tenencia de la tierra, dejando de lado rezagos de origen como la conectividad interurbana y la integración con el resto de la ciudad (ONU 2012:18).

En síntesis, la acción del Estado se puede resumir en: 1) La amortiguación de los efectos negativos que la “anarquía urbana” produce sobre la reproducción capital y fuerza de trabajo; 2) Sentar las bases para la reproducción del capital global, mediando la distribución de suelo entre los múltiples actores involucrados, por medio de inversión

nacional en forma de renovación urbana, infraestructura vial y de servicio (cableado eléctrico, redes de agua potable y drenaje, carreteras, puentes, entre otros); 3) Normar el “libre juego” del mercado inmobiliario por medio de la redistribución de terrenos << (...) *para el doble proceso de inversión-reproducción del capital inmobiliario y su correlato, el uso del soporte material de la reproducción de la fuerza de trabajo: la vivienda construida por éste* >> (Pradilla 1987:48).

El Estado es un actor “capitalista” en lo que podría entenderse como una red de relaciones, ya que << (...) *raramente establece todo un sistema productivo, se entiende más bien a que sus instituciones funcionen como agentes técnicos, financieros, comerciales o “clientes” del sector privado (...) con el cual sub-contrata la producción, o la apoya y financia* (...) >> (Pradilla 1987:50), es un facilitador de relaciones y prácticas socio-capitalistas y posee la facultad de modificar las reglas del juego, beneficiando a unos actores por sobre otros a través de discursos legitimadores, lo que lo hace un actor central.

Se buscan soluciones masivas para los sujetos que el Estado ve como una multitud sin rostro y homogénea, que puede dividir en categorías monetarias para ser “leídas-reconocidas” por el mercado << *Lo ofrecido, “mira al Sujeto social desde los bordes, en los que la problemática de su reconocimiento no avanza”. Muestra la más de las veces, un valor económico sesgado por el subsidio implícito en un discurso de “a todos por igual” que oculta “todo a unos, nada a otros” que todos conocen y que los esfuerza a atrapar el beneficio esperado muchas veces esquivo.* >> (Rodulfo 2010). Los objetos sociales contruidos son meras abstracciones mercantilistas, son una especie de avatar para que los individuos “no-propietarios”, puedan competir y moverse con cierta libertad y autonomía dentro del mercado inmobiliario.

Un aspecto prometedor de la ocupación informal, es que no necesita de un control o guía *a priori*, en Brasil por ejemplo, la colisión entre el neoliberalismo y la democratización ocurrida en los 90's, produjo cláusulas en la constitución que garantizaban que el derecho a la ciudad estuviera vinculado al poder y relevancia de

los movimientos sociales urbanos, particularmente los que corresponden al derecho democrático a la vivienda. Esta “insurgencia ciudadana”, logro que una partida del presupuesto municipal se designara como participativo, virando el poder de decisión hacía la ciudadanía a través de un proceso democrático; no sorprende el hecho de que esto se halla originado en la ciudad de Porto Alegre Brasil, cede del Foro Social Mundial. Este movimiento así como otros de la misma índole en distintas ciudades del mundo, guardan una enorme similitud con las ideas de Henri Lefebvre, que si bien estos no emergieron de ellas, fueron posibles gracias a que provienen de las ciudades mismas, de lo urbano (Harvey 2012:xii,xxi).

El cooperativismo uruguayo para la producción de vivienda, representa un ejemplo alentador de lo posible, ya que convirtió una tradición popular a una normativa de ley, que a su vez permitió la articulación de una institución, la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (FUCVAM), la cual << (...) *asumió la representación general del movimiento ante autoridades públicas y agentes privados; estableció relaciones a nivel departamental, regional, nacional e internacional. Tuvo a su cargo tareas de producción, de compra centralizada de insumos constructivos, pero también de capacitación de dirigentes y de cuadros directivos (...) >>. A raíz de la necesidad de vivienda digna, de los sectores trabajadores del austral país, es que se estructura una nueva forma de producción-gestión popular, capaz de competir contra el modelo de promoción inmobiliaria del sector (colectivo) privado.*

Entre algunos de los logros obtenidos por esta modalidad de producción-gestión auto determinada, cabe mencionar algunos de índole urbano-arquitectónica, como: desarrollo y aportaciones para la definición de nuevas tipologías de vivienda; nuevas soluciones formales de las unidades y los conjuntos, que recogen lo mejor de las tradiciones nacionales de la construcción con ladrillo, asimilando también las contribuciones británicas y escandinavas de los 60's y 70's; innovaciones tecnológicas en concordancia con el contexto y particularidades de las cooperativas de ayuda mutua y por último pero no menos importante, la integración con el resto de la ciudad (Nahoum 2008:48).

Por lo que no se trata de actores con menos poder que la clase media o clase alta, sino con un poder diferente; la explosión de informalidad urbana no es un efecto de la pobreza es una manifestación de la relaciones entre pobreza, capitalismo, globalización y políticas públicas nacionales e internacionales, son los acuerdos no escritos y “no-regulados” entre los pobres urbanos y el Estado. La apropiación hasta ahora lograda por estas personas, que en la región suman 111 millones, tienen evidentes manifestaciones geográficas por lo que resulta ingenuo considerarlas débiles, desposeídas o vulnerables, esos adjetivos son construcciones sociales impuestas verticalmente para controlar un fenómeno que parece no desaparecer, por mejores que sean las intensiones intervencionistas.

<< (...) Cuando la resistencia y el rechazo se vuelven considerablemente más fuertes que el cumplimiento y la aceptación, las relaciones de poder se transforman: las condiciones de la relación cambian, el poderoso pierde poder y al final hay un proceso de cambio institucional o cambio estructural, dependiendo de la amplitud de la transformación de las relaciones de poder. De lo contrario, las relaciones de poder se convierten en relaciones no sociales (...) >> (Castells M 2009:34)

Aunque el Estado y las elites corporativas imponen las reglas del juego, no los hace ganadores *de facto*, estos protocolos, reglas y leyes, son discursos “desde arriba” que al ser apropiados cambian y se impugnan socio-espacialmente “desde abajo”, incluso alcanzando una exposición mediática mundial, a través de la cultura popular en la música, la moda callejera y más recientemente con el fenómeno del “turismo de pobreza” en las favelas de Brasil.

La gestión precisa de ser reimaginada, la producción espacial no se puede orquestar ni manipular por unos cuantos, los ejercicios de diseño participativo si bien representan un avance hacia una producción más inclusiva, siguen partiendo desde la idea que la gestión solo es posible mediante algún agente intermediario ya sea el Estado, ONGs, sector privado, académicos y activistas sociales. La producción del hábitat es intrínsecamente colectiva, las relaciones aparentemente rígidas y estáticas entre las

instituciones, los ciudadanos, las políticas públicas y demás, son fluidas, contingentes y dinámicas.

La ocupación informal surge como la única alternativa viable a la relación subordinada de los pobres urbanos y el poder político-económico, para subsanar las fallas institucionales, permitiendo de alguna manera la redistribución de los bienes materiales socialmente producidos, sin embargo está sigue siendo una respuesta parcial a un problema sistémico. Es por eso que para lograr una gestión urbana más justa y equitativa, y se reconozca la autonomía política, social y cultural de todas personas, es necesario reconocer la flexibilidad inherente a todo el proceso. Para lograr esto, hacen falta herramientas teórico-prácticas con las cuales se pueda navegar el entramado de relaciones sociales que producen el hábitat (espacio social), reivindicando así, el espacio vivido.

En la segunda parte de este documento se presenta la hipótesis de trabajo y se analizan las dinámicas sociales actuales y su geometría, para lo cual es necesario introducir el concepto de redes, nodos y elementos, partiendo de la tesis de que las sociedades actuales se estructuran como redes con multicentros en un espacio urbano globalizado.

2. Hipótesis

En la presente investigación se argumenta que mediante la generación de herramientas teórico-prácticas que permitan desplegar el complejo entramado de relaciones de la producción del hábitat desde el espacio vivido, es posible generar vehículos de gestión que integren los esfuerzos sociales hasta ahora caracterizados por relaciones binarias y rígidas a relaciones flexibles, con el fin de pavimentar el camino hacia la democratización de los procesos de gestión urbana, mediante la participación estratégica de las bases sociales con el Estado, el mercado inmobiliario y los procesos industriales de producción.

3. Desarrollo del Tema

3.1. Hacia un análisis espacial: aproximación a una red de producción social del hábitat.

La sociedad actual se constituye en una sociedad red, conformada principalmente por redes digitales de comunicación global (internet), cabe recalcar que esta forma de organización ha existido en el pasado, pero es la tecnología la que ha permitido su expansión global, la sociedad red es por tanto una sociedad global. << (...) *Ello no significa, sin embargo que las personas de todo el mundo participen en las redes. De hecho, por ahora, la mayoría no lo hace. Pero todo el mundo se ve afectado por los procesos que tienen lugar en las redes globales de esta estructura social* >> (Castells M 2009:51, 2000:505).

Las prácticas sociales se organizan entorno a las redes globales, es decir, están condicionadas por los mercados financieros, la producción, la gestión y distribución de bienes y servicios, el trabajo especializado, el desarrollo de ciencia y tecnología, la comunicación digital, la cultura, el arte, las ONG's y los movimientos sociales subversivos ya sean estos entre la misma clase (facciones de la clase política en disputa) o entre distintas clases (pobres contra ricos). La sociedad red se materializa en el territorio a través de los lugares, organizaciones e instituciones existentes, que son parte esencial de la vida de las personas. La geometría de las redes puede ser horizontal o vertical << (...) *La estructura social es global, pero en su mayor parte la experiencia humana es local, tanto en sentido territorial como cultural* >> (Castells M 2009:52).

Maldonado (2013:175) argumenta que las ciudades y su arquitectura constituyen el fenómeno geo urbano arquitectónico, el cual se estructura como una red - la red geo-urbano-arquitectónica - esta a su vez es programada por otra red radicalmente abierta, la cultura. Dicha red es de comunicación y se conforma por cinco nodos principales: espacio, función, forma, ornato y estructura, estos nodos tienen una lista inicial de elementos: color, luz, textura, organización, usos, materiales, armonía, sonidos,

lores, entre otros; estos nodos y los elementos mencionados, se materializan o se “practican” por medio de las columnas, las calles, las jambas, las pilastras, los puentes, las viviendas, las puertas, etcétera. En conjunto se caracterizan por su utilidad, belleza, firmeza, habitabilidad y sinecismo, a lo que la autora llama elementos característicos, también distingue elementos de valor: economía, sustentabilidad, tradición y justicia espacial. Por consiguiente se podría decir que los artefactos arquitectónicos y los asentamientos humanos, son producto de relaciones sociales específicas estructuradas en forma de redes culturalmente contextualizadas.

Las redes constituyen un patrón fundamental en todos los tipos de vida, el pensamiento relacional, es decir, las conexiones y relaciones entre elementos, es el cambio de paradigma en las ciencias sociales y en la geografía (Jones 2009), para analizar y comprender la organización social y sus manifestaciones morfológicas; las redes están formadas por grupos interconectados de nodos, tienen multi-centros, la importancia de un nodo depende de la relevancia en la información que cada uno de los nodos contenga así como de las relaciones que se den entre ellos, los canales de conexión entre los nodos son llamados flujos. Las redes son definidas por programas los cuales asignan las metas y determinan protocolos y las reglas de ejecución. Todos los nodos son necesarios para el “trabajo” de la red y son capaces de transformarse a sí mismos para sobrevivir. La red es la unidad no el nodo y representa una compleja estructura de comunicación. Las redes de comunicación pueden cooperar entre ellas, esta cooperación se fundamenta en la inter-operabilidad y en la existencia de protocolos de comunicación (Maldonado 2013:174-175)

Un nodo tiene la función de entrelazar elementos heterogéneos, cada nodo es a su vez una entidad asociada que << (...) *oculta otro conjunto de entidades reunidas de manera más o menos efectiva. No podemos verlas o conocerlas hasta que no se desenmascaran* (...) >>, este conjunto de entidades son necesariamente simplificadas para poder transitar como información (protocolo de comunicación) de un nodo a otro << *La simplificación es el primer elemento necesario en la organización de asociaciones heterogéneas* (...) >>. Mientras que en teoría la realidad es infinita, en la

práctica cada nodo limita << (...) *sus asociaciones a una serie de entidades discretas cuyas características o atributos están bien definidos. La noción de simplificación se usa para dar cuenta de esta reducción de un mundo infinitamente complejo.* >> (Callon 1998:156)

La estructura de una red se organiza en una suerte de geometrías fractales, ya que si por ejemplo, cada nodo estuviera representado por un punto y las conexiones con otros nodos con líneas, entonces << (...) *debemos ver cada punto como una red que, a su vez, es una serie de puntos que se mantienen por sus propias relaciones* (...) >>, dicho en otras palabras, cada nodo es una red que contiene otros nodos que también son redes. Cada nodo-red es una simplificación o síntesis de una red mucho más compleja que se traslada así (simplificada) como flujo de información a otro nodo-red por la misma mecánica del proceso, esto ocurre y se repite sucesivamente en un proceso infinito. (Callon 1998:159).

Sin embargo << (...) *la simplificación nunca está garantizada. Siempre debe ser probada* (...) *Solamente si son llevados a una controversia, es decir, a una prueba de fuerza en la que la entidad está bajo sospecha, pueden salir a la luz estos elementos* (...) >>, dicho de otra manera, se debe comenzar de un nodo-red en particular, lo que Angelique Chettiparamb (2013:680-692) denomina *grain*, cada nodo-red es una “caja negra” que contiene sub redes simplificadas, las cuales muchas de las veces son naturalizadas y por tanto no se cuestionan o llanamente se desconocen. Una red de producción del hábitat entrañaría el despliegue o desenmascaramiento de esos nodos-red invisibles para las clases dominantes e incluso para el total de una población.

Las redes siguen una lógica binaria de inclusión-exclusión, lo que significa que fragmentan profundamente a las sociedades actuales, hecho que se ve materializado - como hasta ahora se ha argumentado - en ciudades con espacios altamente polarizadas. Esta característica está inscrita en la capacidad de reconfigurar la extensión de la red adhiriéndose a territorios, actividades y personas que le resulten

valiosas y excluyendo a lo que no por medio de los protocolos que gobiernan a cada nodo-red (Castells M 2009:52).

Es necesario aclarar que cada nodo-red simplificado << (...) *existe sólo de manera contextualizada, esto es, en yuxtaposición a otras entidades a las cuales está ligada (...) Estas yuxtaposiciones definen las condiciones de operación (...) la coherencia, consistencia, y estructura de relaciones que se da entre los componentes que forman las asociaciones proviene de tales yuxtaposiciones. Si no fuesen situados en una red, estos elementos estarían condenados a desaparecer (...) >>. Las relaciones definen a la red, un nodo no opera de manera aislada y por tanto no se le puede tomar como una condición universal, esto tampoco debe confundirse con una relación causal (causa-efecto), son más bien “momentos” en una red de relaciones en el espacio-tiempo; << (...) *por supuesto puede haber relaciones de intercambio (...) relaciones subcontractuales (...) relaciones de poder (...) o relaciones de dominación (...) >> (Callon 1998:157-158)**

El hábitat se compone de infinidad de elementos o nodos-red que al ser enfocados y analizados como eventos aislados o como causa/efecto, arrojan “lecturas” aisladas e intervenciones parciales que terminan por agravar el problema que se pretendía solucionar; a veces las asociaciones entre nodos no son evidentes pueden ocurrir entre agentes a primera vista disímiles e incluso antagónicos.

A continuación se presenta una lista inicial de cuatro nodos: técnicas del territorio, el contexto geopolítico, el entorno construido y el paisaje cultural, para comenzar a comprender la producción social del hábitat.

El territorio es un instrumento político que se produce a partir de técnicas cartográficas y políticas. Las **técnicas territoriales** son un nodo primordial, producto de la relaciones sociales y tecnológicas (la era digital); el territorio se manifiesta en el espacio de diversas formas, como motor económico, generador de conocimiento científico, epicentro cultural (patrimonio de la humanidad), zonas militares y paramilitares, entre

otros, esto obliga a repensar el concepto de territorio como un “trabajo” siempre inacabado, siempre en proceso, efecto de su estructura-red particular (Painter 2010). El territorio es un fenómeno de organización socio-espacial, histórica y geográficamente delimitado, produciendo técnicas políticas emergentes como los estados-nación. Las fronteras que lo “delimitan” solo existen en relación directa con las políticas públicas, es decir, en la medida que se produce el territorio, se producen las fronteras; el territorio debe ser aproximado políticamente, es geográfico e histórico, su genealogía se puede rastrear a la cultura clásica pasando por el medievo hasta llegar al estado moderno, por lo tanto una mejor manera de entenderlo es considerarlo una serie de técnicas.

El territorio por lo regular se conceptualiza como un espacio delimitado con identidad única, integral, soberano y coherente pero entenderlo así solamente corresponde a la visión moderna de la necesidad de fronteras rígidas donde operar las leyes, normativas y estrategias de mercado. El territorio se compone de la dialéctica tierra-terreno, donde los aspectos legales, de soberanía, jurisdicción y autoridad se interrelacionan; se produce en la medida que la tecnología y sus avances lo permiten, pasando de ser solo una estaca en la tierra a cartografías y mediciones más precisas por medio de mecanismos electrónicos y técnicas matemáticas sofisticadas, lo que Lefebvre llama espacio abstracto o representaciones del espacio, el cual es, a decir del mismo autor, producto de la violencia y la guerra, es institucionalizado por el estado. El territorio es más que la tierra, entendida como la materia prima de la que se pueden extraer recursos y distribuirlos, es la propiedad que se puede poseer, el terreno es una relación de poder que buscan mantener el orden; el territorio engloba ambas concepciones y es más que la suma, su análisis requiere una visión propia. La tecnología política comprende técnicas para dimensionar el terreno y controlarlo, donde lo técnico y lo legal deben entenderse conjuntamente con el sector económico y las estrategias de mercado.

Las dos epistemologías que componen al territorio pueden ser “leídas” apolíticamente; la tierra *land*, como una categoría estética, el terreno como registro catastral y el territorio a su vez, como el resultado (síntesis) de la territorialidad, sin embargo, los tres

conceptos están atravesadas por las relaciones asimétricas de poder; la economía política juega un rol importante en la distribución de los recursos, los planes estratégicos son afectados directamente por las técnicas y modelos implementados, por lo tanto, las políticas públicas – que en realidad son políticas territoriales – son concebidas con una especificidad ideológica. La propiedad como elemento del territorio, lo fragmenta en piezas que se pueden vender, comprar e intercambiar, esta concepción es occidental y como tal debe entenderse ya que el capitalismo es occidental; la tierra como propiedad puede deconstruirse en tierra-capital-trabajo (labor); la tierra como propiedad gravable logra cimentarse en el capitalismo, aunque se puede rastrear su apropiación y control desde el feudalismo. El capitalismo es territorial, Elden (2010) siguiendo la línea marxista, explica que este proviene de la “expropiación de la masa popular del suelo llevándose consigo las formas de subsistencia y trabajo” (énfasis en el original). La tierra o suelo no puede ser creada, es un recurso finito que poseerlo significa poder y su distribución-redistribución contiene una fuerte carga política.

De la tierra deviene el terreno *terrain*, donde se despliegan estrategias políticas e incluso militares; el terreno como metáfora auxiliar del territorio, explica la producción de espacios delimitados que requieren de constante vigilancia sobre actores subversivos como el caso de los posesionarios. El Estado solo puede existir, gracias a la dialéctica tierra-terreno donde el poder y violencia de este pueda materializarse. En el territorio los actores se expresan como población en un espacio con características particulares, dimensionado, cartografiado, ordenado, homogeneizado y delimitado por fronteras; por consiguiente, concebir el territorio solo desde alguna de sus manifestaciones políticas como: la económica, estratégica, legal o técnica, es una postura reduccionista y por ende parcial; las políticas públicas se instrumentalizan por medio de planes estratégicos, los cuales a su vez reconocen los aspectos legales que dependen de la medición y el cálculo (técnica). Al observar estos elementos juntos y privilegiando lo legal y lo técnica, es que se puede comprender el territorio en toda su complejidad (Elden 2010:799-817).

Elementos de las técnicas del territorio: políticas públicas y suelo urbano.

El **contexto geo-político** se manifiesta “escalarmente” a través de los actores sociales y las relaciones de poder desplegadas sobre un territorio determinado; siguiendo la idea de Chatterjee (2009:1006), el proceso de escalamiento *scaling* o *scale-jumping* (brincar de una escala a otra), se evidencia cuando los gobiernos locales adoptan políticas globales, que siempre encuentran su material de práctica a través de los elementos urbano-arquitectónicos, como las grandes vialidades o súper autopistas, los rascacielos, los enclaves privados de lujo, los desarrollos o parques industriales, grandes centros comerciales y otros, en su mayoría ubicados en áreas específicas de las ciudades que son consideradas altamente rentables por el colectivo financiero. Los asentamientos informales efectúan un “salto de escala” con cada logro de gestión (obtención de servicios públicos e infraestructura urbana, por ejemplo), en el largo proceso de consolidación.

Los discursos políticos atraviesan la escala local y se expresan en los usos y costumbres de los individuos, lo cuales lo estructuran en un orden reciclado o reinterpretado, primero en la escala privada, materializada en la vivienda para después ser proyectado en lo público, en la ciudad y al mundo entero, a través de los barrios como un “modo de vivir”; la vivienda como mercancía, por ejemplo, es una meta-narrativa que se apropia y se promulga cotidianamente, por los pobres urbanos, atreves del mercado informal (urbanizaciones pirata). Los símbolos y signos sociales se modifican para apropiar las políticas impuestas verticalmente pero siempre expresadas horizontalmente, por y a través de los individuos, estas expresiones no son puras, sino híbridas, el lugar las afecta tremendamente (Garmany 2009:721-738).

El proceso de la globalización, es un proceso escalar, donde las políticas económicas para materializarse necesitan de lo local, en iniciativas de desarrollo industrial, de servicio y capital financiero, por ejemplo. Los asentamientos juegan un doble papel, por un lado operan en el “espacio de los flujos” como locus del mercado inmobiliario y de reactivación económica a nivel nacional, son lugares de intercambio entre el ciudadano

de pie, el mercado y el capital financiero; por el otro lado operan como espacios donde el poder territorial del Estado se despliega, por medio de la regulación de usos de suelo, también es donde se “cruzan” distintos niveles de control institucional (Nielsen y Simonsen 2003:914-915). << (...) *El poder es la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder* (...) >> (Castells M 2009:33).

Las escalas son producidas socialmente, por tanto, no son unidades fijas *a priori*, que existen independientes de los individuos y su cultura, sino que son procesos estructurales e institucionalizados, que pueden materializarse en territorios circunscritos dentro de una frontera o porosos, vagos e invisibles. La escala es material, jerárquica y relacional, de manera que la estabilidad institucional esta condicionada por la capacidad de articulación entre los diferentes intereses y valores en el proceso de territorialización (Passi 2004:538,542; Castells M 2009:36).

Toda sociedad es un colectivo heterogéneo, inestable, producto de las relaciones contradictorias entre los distintos actores sociales que la componen, dichas contradicciones solo son resueltas temporalmente por contratos sociales e instituciones de dominación a cargo de los actores posicionados en una escala ventajosa (global y nacional, por ejemplo) o ocupando una escala subordinada como la local, mantienen conexiones, si bien en desigualdad, con las más poderosas. Por lo tanto, estas organizaciones e instituciones o protocolos institucionalizados, que regulan la vida cotidiana << (...) *nunca son expresiones de la sociedad* (...) >>, son más bien relaciones de poder cristalizadas escalarmente, que permiten a unos actores ejercitar el poder sobre otros a fin de materializar una ideología política específica, por lo general, a través de políticas públicas (técnicas territoriales) (Castells M 2009)

Elementos del contexto geopolítico: escalas espaciales y actores sociales

El **entorno construido** corresponde a una serie de dinámicas socio-técnicas materializadas en la arquitectura de los edificios, por lo tanto, una mejor manera de entenderlo es considerarlo un proceso; diferentes tratadistas han especulado sobre el origen de la arquitectura, Vitruvio dice que proviene de las viviendas construidas por el hombre rural o primitivo, al cual describe como “fiera salvaje” morador de cuevas, bosques y selvas, quien al haber descubierto el fuego, decidió agruparse para protegerlo al observar sus cualidades (Vitruvio 1995:53). Este evento, según Vitrubio, trajo a los primeros hombres a reunirse en sociedad y gracias a que podían pararse en dos extremidades, les fue posible usar sus manos y dedos libremente para construir sus primeros “refugios”.

El supuesto origen primitivo de la arquitectura es meramente especulativo, de hecho solo en esta disciplina es que el término “primitivo” se emplea sin ningún tipo de aclaración ya que su utilización es tan antigua como la arquitectura misma. La palabra “primitivo” pertenece a la constelación que agrupa a las siguientes palabras: salvaje, bárbaro, exótico, aborígen, incivilizado, ingenuo, instintivo, auténtico, arcaico, nativo, tribal, erótico y tradicional solo por mencionar algunas; cuando se habla de arquitectura se habla de lo vernáculo, anónimo, sin pedigrí, espontáneo y autóctono. Estas metonimias, sin embargo, no surgieron sino hasta finales del siglo XIX y principios del siglo XX, ya que todavía hasta finales del siglo XVIII, primitivo se refería a lo “original” es decir, a los orígenes (Forty 2006:4-5).

Se podría decir que la arquitectura como disciplina académica “evoluciona” de lo sencillo a lo complejo, de la periferia al centro, ya que se habla de civilizaciones remotas en los márgenes de la modernidad al localizar geográficamente estas estructuras primitivas. Esta “academización de lo vernáculo” supone una transición progresiva y por ende justifica políticas de mejoramiento, erradicación o conservación de asentamientos considerados primitivos y/o anti-modernos. En el caso de los asentamientos autoconstruidos, lo anterior se manifiesta claramente en su sistemático rechazo, catalogándolo como “atrasados”, como una producción menor en comparación a la producción dirigida por el mercado y el Estado, como algo que se

debe dejar atrás en nombre del progreso. Le Corbusier y Sigfried Gideon encontraron vestigios de la sociedad primitiva en las favelas de Rio de Janeiro, por lo que la pregunta ¿Dónde está lo primitivo?, es una pregunta filosófica más que geográfica, ya que según Lévi-Strauss, el estado primitivo es un ideal imaginado y no real y cumple la función de formar un criterio bajo el cual juzgar el estado presente de las cosas. El problema de este pensamiento reside en el hecho de localizar un edificio en particular, que cumpla con las descripciones del término, a lo que Quatremere de Quincy se rehusó, posicionando en su lugar, el origen de la arquitectura en la “naturaleza humana” (Forty 2006:5-8)

El hablar de arquitectura y solo contemplar las propiedades físicas del edificio, constituye un primer acercamiento, ya que solo atiende la materialidad de la producción o práctica espacial. Al hablar de lo que el entorno construido representa, se habla de los pensamientos sobre el espacio, de los ideales sociales y culturales materializados en el ambiente construido, lo que supone un avance hacia una comprensión mucho más profunda y extensa, sin embargo, estas interpretaciones abstractas provienen solo de la academia, es el espacio abstracto de Lefebvre, donde habitan la ciencia, la planificación, el urbanismo, la tecnocracia y la ingeniería social, este es el espacio dominante en las sociedades contemporáneas (Lefebvre 1991:38).

Una casa es más que una estructura, es una institución social, su forma y su organización están condicionadas por la cultural predominante. Los materiales y los sistemas constructivos aplicados para su manipulación, se desarrollan en la medida que las sociedades aprenden, crean y se apropian de técnicas más sofisticadas. La forma no está determinada por los materiales y las técnicas constructivas, es la cultura en forma de protocolos sociales quien la define (Rapoport 1969:24). En una fase insular, las sociedades construían el hábitat con poca o ninguna influencia externa, eran más bien su entorno natural y las estructuras sociales las que lo moldeaban, por lo que se podría decir reflejaban la identidad de los habitantes. En el período que corresponde a la colonia, como en el caso de la región latinoamericana, se caracterizó por la destrucción del orden espacial existente y la imposición de un orden urbanístico

europeo (ordenanzas de Felipe II), caucásico y predominantemente cristiano, sin embargo la colonización no fue completa, la realidad local obligo a los colonizadores a adaptarse a las circunstancias. En la etapa de formación de estados-nación independientes del viejo continente, la visión unificadora de los gobiernos de las incipientes naciones se valió del modelo urbano colonial (Alsayyad 1995:13-24, Trejo 2013:34-35)

En la producción del entorno construido, coexisten formas industriales, de manufactura y artesanales, gracias al desarrollo desigual característico de las sociedades capitalistas. En las formas manufactureras y artesanales, predomina la fuerza de trabajo y la utilización de herramienta rudimentaria, hay baja productividad y altos costos sobre el proceso de producción. Este panorama es estratégicamente integrado al sistema productivo industrial masivo, mediante el desalojo paulatino de las formas consideradas atrasadas de producción y el ingreso de esos artesanos y sus empleados al mercado de mano de obra. Materiales como el cemento, los cerámicos, sanitarios, acero, vidrio, entre otros, son controlados por grandes empresas trasnacionales, quienes fijan los precios en el mercado (Pradilla:37-38)

Elementos del entorno construido: forma, función, espacio, sistemas constructivos, recubrimientos-apariencia y materiales de la construcción (Maldonado 2013:175).

El **paisaje cultural** es el espacio-tiempo donde la realización y la negación tienen lugar, donde las identidades, ideologías y la políticas se ejecutan y simultáneamente se niegan aquellas que son consideradas ilegítimas. La palabra paisaje constituye el aspecto material geográfico, ya que la cultura esta “anclada” al territorio. La acción política re-ordena y re-imagina el paisaje urbano en lo que Ipsita Chatterjee (2009:1006) llama paisajismo (*landscaping*), donde la sistemática destrucción del paisaje de una ciudad permite materializar la ciudad global, como lo que ocurre cuando se ejecutan planes de reestructuración urbana. Las ciudades se configuran a partir de las relaciones sociales que constituyen las vidas de los hombres y mujeres urbanos, de las desigualdades históricas y los triunfos logrados colectivamente.

El paisaje cultural es todo lo que no puede ser dicho y a la vez puede verse, tocarse, olerse, verse y escucharse, es tangible y objetivo, es el espacio vivido en toda su multidimensionalidad, son los espacios ocultos, son las deudas históricas y políticas, es el espacio de los recuerdos perdidos, de los anhelos futuros pensados en el ahora incierto; este no puede ser abarcado completamente, no puede ser descrito y medido hasta sus últimas partículas, ya que esto lo fragmenta y arroja lecturas parciales (Mitchell 2003, Soja 2000). La cultura tiene cuerpo y forma, las escuelas, los rascacielos, los centros comerciales, las viviendas, los parques y las carreteras, por mencionar algunos, son distribuidos asimétricamente, definiendo espacios desiguales (Chatterjee 2009:1006). El uso social de estos objetos produce paisajes en los niveles o escalas espaciales locales, urbanos, regionales, nacionales y globales, que se articulan y refuerzan mediante la práctica cotidiana.

Los individuos tienen a su disposición un determinado material cultural, geográficamente dependiente, este material se presenta en forma de patrones o “gestos” de conducta y acondicionamiento social, el cumplimiento de estos “rituales sociales” presupone algún tipo de afiliación colectiva, también se requiere de objetos, como los edificios donde ejecutar las actividades diarias. La organización de los objetos en el espacio con respecto al cuerpo y su uso están cargados simbólicamente y varían entre las distintas sociedades y comunidades, generan lugares específicos como andadores, escondites, caminos, comedores, dormitorios, entre muchos otros (Lefebvre 1991:213-216).

Elementos del entorno construido: prácticas sociales y lugares relevantes

Cada uno de los elementos, representa un nodo dentro de la estructura-red, su materialización es contingente a las relaciones que se establezcan entre ellos y a los protocolos de comunicación que los enlazan. Un análisis crítico requiere que se establezcan las características de cada nodo, es decir, sus puntos de encuentro, enlace y quiebre. La sociedad actual se configura entorno a redes digitales de comunicación y

producción de bienes y servicios, que operan bajo el mecanismo de inclusión-exclusión donde aquellos que son considerados “no útiles” para la producción del hábitat capitalista son excluidos. Por lo tanto, entender la producción urbana bajo la metáfora de redes abre el espectro binario de formal vs. informal, al análisis crítico. La producción se compone de elementos o nodos heterogéneos articulados a distintas escalas a manera de redes fractales donde cada nodo contiene otras redes con otros nodos, hasta ahora tenemos un listado inicial que nos permite navegar el proceso, que en la primera parte de esta investigación se presento como flexible y fluido pero que en práctica esta controlado por unos cuantos y por ende rígido. A continuación se despliegan y describen estos nodos (figura 1).

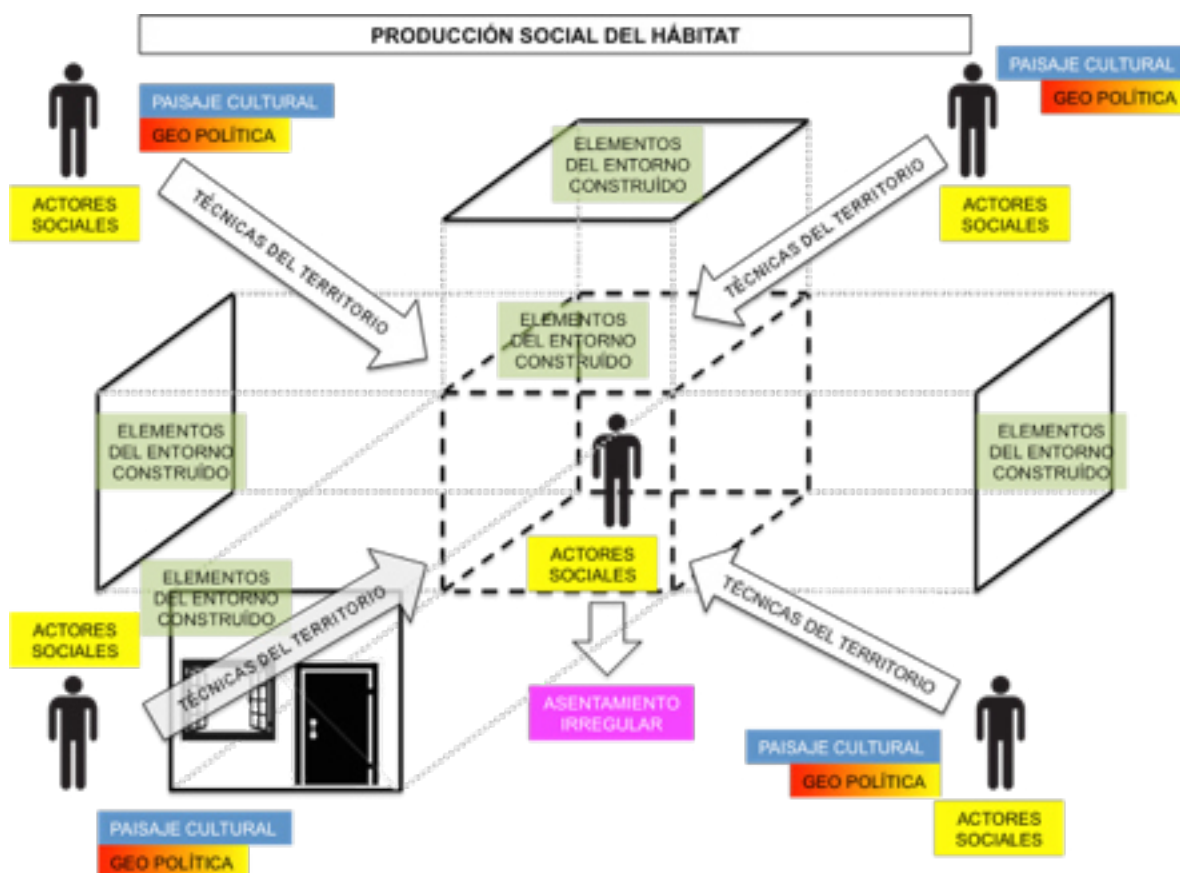


Figura 1. Elementos o nodos de la producción del hábitat y su inter-relación, por Sergio Salazar 2015

3.2. Desplegando los elementos (nodos-red) de la red de producción.

Este análisis espacial considera la simultaneidad y virtual flexibilidad de los cuatro elementos del hábitat; partiendo de la hipótesis de que cada barrio es un hábitat y que el hábitat está constituido por una superposición de simultaneidades (espacio percibido, concebido y vivido); cada nodo-red contiene otros elementos o nodos-red (geometría fractal) que lo constituyen de una determinada manera, dependiendo de las conexiones entre los mismos. Los tres primeros nodos constituyen los espacios percibidos y concebidos, mientras que el cuarto nodo, representa el espacio vivido. A continuación se presenta el despliegue de los nodo y sus protocolos de comunicación.

Nodo 1: Entorno construido.

- Forma: la geometría es fundamental para el estudio de los objetos, los cubos, pirámides, cilindros, primas de distintas bases (cuadrada, rectangular, triangular, etc); se pueden clasificar en formas-masa y formas-espaciales, donde las primeras la conforman los cuerpos sólidos y las segundas los cuerpos esqueleto donde el vacío predomina sobre el sólido. De los cuerpos se pueden extraer líneas, caras o planos, aristas y puntos, las caras se representan por medio de polígonos como: triángulos, cuadriláteros, rectángulos, cuadrados, rombos, entre otros. La forma puede ser medida mediante un sistema de coordenadas euclidiano o no-euclidean, se le clasifica como simétrica, asimétrica, regular o irregular, se puede tocar y se puede ver; en ella se contienen símbolos sociales, por ejemplo, los prismas rectangulares para la casa simbolizan lo terrenal, los cuerpos horizontales representan lo femenino, mientras los elementos verticales lo masculino, el triángulo dice de la trinidad y el cuadrado de lo ideal, del hombre y el pentágono simboliza la perfección estética (Maldonado 2010:96)
- Función: la función es inmaterial por lo que su medición o cuantificación depende enteramente de los parámetros establecidos por quien la mide; se refiere al uso de los objetos, existe en las actividades realizadas dentro de los edificios como comer, bañarse, dormir, trabajar, entre muchas otras. La utilidad de los edificios se logra a

partir de su tipología, es decir, las casas, hospitales, aeropuertos, museos, iglesias, etc; la clasificación de lo público y lo privado también condiciona los usos. Se entiende que los edificios tienen un deber que cumplir, que deben de funcionar, por ejemplo, tienen que mantenerse en pie, resguardar de las inclemencias del tiempo, proporcionar confort, los espacios interiores precisan de dimensiones específicas para el uso adecuado de los mismos. Los flujos, el orden, la organización, la jerarquía, la luz, la acústica, la isóptica y las propiedades físicas de los materiales, solo por mencionar algunos, los indicadores para entender y clasificar a los edificios, por ejemplo, la vivienda puede ser precaria o consolidada, habitable o no habitable, etc. Los edificios “comunican” su función a través de la forma de manera simbólica, la casa como refugio, como hogar, los materiales pétreos connotan seguridad, durabilidad y permanencia (Maldonado 2010: 102-104, Uribe 2013:18-19). La función es subjetiva, las necesidades entre individuos y grupos varía, incluso en grupos aparentemente homogéneos, aquí las relaciones de poder se manifiestan, por ejemplo, la vivienda producida en masa, “funciona”, para la reactivación de la economía de un país al movilizar la industria de la construcción y por tanto la extracción de materia prima, la explotación de mano de obra, etc, mientras que para los usuarios podría no funcionar, en el sentido de la habitabilidad, el confort y la ubicación respecto a la infraestructura urbana (tiempos de recorrido y acceso a los servicios públicos, por ejemplo).

- **Sistemas constructivos:** constituye el sostén del edificio, pueden ser ocultos o aparentes, masivos o ligeros, un sistema masivo cumple dos roles, el de soporte y cubrimiento (muros cargadores). Las características físicas de los materiales son esenciales para la estructura de los edificios, el concreto es más eficiente a compresión, mientras el acero a tensión, por lo que el concreto reforzado con varillas de acero permite claros largos y mayor peso; las estructuras de acero posibilitan grandes alturas y el uso de elementos ligeros como cables. Se puede clasificar por elementos primarios y secundarios, donde los primeros son: las zapatas, vigas, columnas, castillos, cerramientos, pilares y losas, y los segundos: las bardas perimetrales, escaleras exteriores y muros divisorios. La geometría de la forma hace

de un objeto un elemento estructural, por ejemplo, las laminas de metal acanaladas, donde el mismo plegado (canales) de la lámina permite que esta se sostenga en ángulo recto respecto a sus soportes, mientras una forma plana se curvaría hacia abajo. Las posiciones y las cantidades tienen contenido simbólico, el dos dice de la dualidad, el tres de la trinidad, el cuatro de lo terrenal, de la fuerza, la solidez y la justicia, el cinco de la perfección y el doce de los apóstoles, por mencionar algunos (Maldonado 2010:100,102)

- Espacio: el espacio es tanto inmaterial como material, ya que se puede ver y medir mediante el sistema de coordenadas euclidiano, es ancho, alto y profundo (tridimensional); en los edificios el espacio se delimita por medio de los muros, la estructura, las puertas, las ventanas, entre otros. Un espacio puede ser amplio o estrecho, la percepción del mismo es subjetiva e interpretativa, se pueden distinguir atmósferas espaciales como agradables o desagradables, confortables o inconfortables, frías o cálidas y así sucesivamente. Es el vacío donde se vive un edificio, se puede recorrer, cerrar, abrir, ventilar, etc, por medio de elementos móviles como las puertas y las ventanas y por elementos fijos como los muros. La distinción entre el espacio público y el privado resulta primordial para su uso, como las recámaras, la sala *living*, el recibidor, la cocina y demás; puede ser micro o macro, donde la vivienda es lo micro y la ciudad lo macro, por lo que el sistema para medirlo depende de que espacio se pretenda medir, por ejemplo, la ciudad como macro espacio se mide por medio del censo (INEGI) y del sistema de geo-posición (GPS). La posición de los objetos en el vacío, tiene un alto simbolismo social, los templos se colocan al centro de la ciudad y frente a él se coloca una plaza con el fin de que el templo sobresalga en el horizonte, en cuanto al espacio privado, un objeto al centro de una habitación lo connota como importante o de valor, mientras lo que se resguarda dice de lo íntimo o lo clandestino, como los callejones o escondites.
- Recubrimiento-apariencia: es el conjunto de elementos materiales presentes en la superficie del edificio (paredes, fachadas, pisos, cielos) que por su color, textura, tamaño, brillo, geometría, etc, se consideran bellos. Se pueden clasificar en tres

grupos: cintas o tiras, paneles o figuras limitadas y los planos ilimitados, las cintas pueden tener motivos naturales, abstractos y geométricos, en cuanto a los paneles pueden ser verticales y horizontales, circulares, enmarcados, etc, mientras los planos ilimitados son superficies saturadas. La preferencia por unos objetos sobre otros en cuanto al ornato, responde a la cultura y la concepción de belleza individual y colectiva; el uso de ciertos elementos denota “buen gusto” ante los otros, en el caso de las fachadas, su apreciación es tanto subjetiva como racional; la simetría, eurythmia, ritmo, proporción, permiten medirlo y hasta cierto punto determinar su grado de belleza racionalmente, mientras que la memoria y los gustos individuales lo hacen subjetivamente. El ornato es simbólico, en tanto que materializa estados de ánimo como la alegría o la tristeza, alude a la fecundidad, a lo divino y espiritual, pueden ser figurativos (plantas y animales) y abstractos (greas y retículas) (Maldonado 2010:97-98)

- Materiales de la construcción: son elementos producidos tanto masivamente (producción industrial), semi industrial (manufactura:pequeñas bloqueras y ladrilleras) y artesanalmente (en sitio y con herramienta rudimentaria como palas, picos y chapas de madera como cimbra), esta última se caracteriza principalmente por valerse enteramente de la fuerza de trabajo (mano de obra). Las formas industriales de producción como las del cemento, el acero y las piezas estructurales prefabricadas, están monopolizadas por grandes empresas transnacionales, cuyos productos son distribuidos por empresas dedicadas exclusivamente a la distribución y venta de bienes y servicios (Pradilla 1987:37). Los materiales también tienen propiedades acústicas, táctiles y visuales; al reflejar la luz, por ejemplo, generan superficies luminosas, al caminar sobre superficies empedradas, se producen sonidos diferentes a diferencia de caminar sobre un piso de madera. Se les puede clasificar como orgánicos e inorgánicos, (Uribe 2013:90-93) sus características estructurales son de suma relevancia ya que de ello depende que el edificio se mantenga en pie, por lo que la selección para la construcción de muros, cubiertas, pisos, cimentación y soportes, esta basada en la solidez.

Nodo 2: Contexto geopolítico.

- Actores sociales relevantes: son aquellos individuos, organizaciones, colectivos e instituciones que inciden directamente en la producción del hábitat, como líderes políticos, vecinales, sindicales, instituciones gubernamentales y ONG's, entre otros; la relevancia del individuo o del colectivo esta determinada por el poder que este tenga sobre el control de los recursos, las personas, las leyes, reglamentos y protocolos (Castells 2009:34). El Estado es un actor social esencial en cualquier nación ya que es quien diseña, gestiona y finalmente implementa las políticas públicas en el territorio. Los actores se organizan jerárquicamente de acuerdo al nivel económico, edad, sexo, nivel educativo y su función social, la cual esta determinada mediante acuerdos verbales, escritos y por tradición, estos últimos se evidencian en las labores destinadas a ciertos grupos sociales como mano de obra para los hombres y labores domésticas para las mujeres, la función social se reproduce en el tiempo y con la práctica cotidiana (Roy 2010, Pradilla 1978).
- Escalas espaciales: constituyen los tipos de organización urbana de los individuos, se pueden clasificar en: privada, local, pública, urbana, regional, nacional y global, cada una tiene sus propios protocolos sociales los cuales se tornan más complejos a medida que se avanza de lo privado a lo global debido a la cantidad de individuos que se organizan en torno a las mismas. Las relaciones entre estas están enmarcadas por el poder, donde lo global, por ejemplo, subordina a lo nacional y lo nacional a lo local a través de políticas públicas consensuadas entre las facciones del Estado (gobierno federal y entidades federativas). Las escalas son construcciones sociales.

Nodo 3: Técnicas del territorio.

- Políticas públicas: Son los instrumentos legales, utilizados por los actores institucionales para materializar en el territorio sus ideales políticos y económicos. Articulan a distintos actores sociales, productivos y financieros en el desarrollo y construcción de un “producto social” para después distribuirlo entre la población

masivamente, dividiéndola en categorías abstractas y cuantificables como salarios mínimos o agentes políticos de oposición.

- Suelo urbano: es el elemento clave en la producción urbana, puede estar urbanizada, es decir, dotada de infraestructura pública como: tendido eléctrico, redes de drenaje pluvial y sanitario, gas entubado, red de telecomunicaciones y red de agua potable o puede ser un suelo “escueto” sin servicios de ningún tipo. Su disponibilidad esta limitada, ya que se concentra en manos de algunos actores que capitalizan por medio de las rentas del suelo, cuya lógica sobrepasa el análisis de la presente investigación pero cabe resaltar que su acumulación incide sobre los precios de la tierra, tanto urbanizada como la que no lo esta. El proceso de introducción de servicios públicos requiere de un enorme financiamiento, debido a los largos procesos de urbanización y lo que esto repercute en la recuperación del capital invertido. Se requiere de maquinaria pesada, con el fin de acelerar el proceso, lo que eleva enormemente los costos, ya que esta maquinaria necesita ser importada a los países de la región, también se requiere de una masa de mano de obra de baja cualificación disponible y finalmente de la intervención del Estado en lo que concierne a las redes generales de acueducto; alcantarillado, energía eléctrica, infraestructura vial, etcétera (Pradilla 1987:31-33). El suelo está sujeto adquiere la nomenclatura de territorio al desplegar en el técnicas de medición, control y cartografía, puede ser clasificado como informal (informalidad urbana), periférico, zona de excepción y como espacio gris (ver capítulo 1.2)

Nodo 4: Paisaje cultural.

- Prácticas sociales: son el conjunto de acciones ejecutadas por los individuos en el medio social escalarmente, son los ritmos vividos a través de la experiencia subjetiva, donde los movimientos del cuerpo, la naturaleza biológica, la ideología política y la idiosincracia, se traslapan con la realidad social (protocolos sociales). La práctica social está compuesta de ritmos diarios, mensuales, anuales y así sucesivamente. Son las relaciones sociales y políticas entre los individuos, las cual se practican

diariamente, es decir, se viven en lugares como las recámaras, las cocinas, el hogar, el mercado, el templo, la calle, la ciudad y la nación; en la escala privada por ejemplo, una puerta funciona más que como una simple abertura o una ventana más que un simple hueco sobre un muro, son líneas de visión que miran hacia algo y que alguien mira; mientras que en la escala nacional, el suelo es tanto un lugar donde habitan los ciudadanos y una mercancía altamente rentable. La ideología dictamina las prácticas particulares en los lugares, por ejemplo, que lugares son sagrados y cuales no (Lefebvre 1991:206-210).

- Lugares relevantes: son materiales e inmateriales, se constituyen de los gestos, reflexiones, referencias, puntos de partida y obstáculos, así como también de objetos que funcionan como marcadores, puntos de referencia y centros de las prácticas sociales en el entorno construido. El binomio práctica social-lugares es indisoluble, aquí las distancias pueden acortarse por medio de una mirada, un gesto o una palabra, de igual manera se puede segregar con iniciativas locales, urbanas, nacionales y/o globales. Los lugares alternan entre ausencia, presencia, realidad y apariencia, entre la ocultación y la revelación; en ellos se ocultan las relaciones de producción y reproducción, es decir, la construcción de los objetos mismos (viviendas, templos y sus áreas interiores) son el trabajo de un proceso de producción específico, así como la distribución, tanto de las áreas al interior del objeto, como la distribución de los objetos (edificios) dentro de un espacio urbano delimitado, dicen de las relaciones sociales, sus jerarquías e incluso conflictos (edificios abandonados o vandalizados) (Lefebvre 1991:211).

Mediante este despliegue es que se muestra la flexibilidad inherente al proceso de producción, ya que cada uno de los nodos puede adoptar formas diferentes dependiendo de como se conecte con el resto de la red. En el siguiente capítulo se procede a operacionalizar los nodos a través del mapeo en un caso de estudio ubicado en la ciudad de Monterrey, México.

3.3. Análisis de caso de estudio: Mapeando Sierra Ventana, Monterrey, México.

Maldonado (2014) argumenta que el mapeo a través de la superposición de mapas (capas) cognitivos, permiten comprender a profundidad, la ciudad y la experiencia urbana; mediante la combinación de distintas fuentes de información como las cartográficas, literarias y anecdóticas, así como la memoria (los recuerdos) y las tácticas del hábitat, las imágenes, los videos y las letras de canciones, es posible ver más allá de los mapas convencionales, lo que no quiere decir que estos sustituyan los hechos reales, sino más bien cambian la perspectiva desde la que se analizan. Los mapas convencionales representan principalmente mapas de localización y desde ahí es posible construir infinidad de mapas cognitivos o “ventanas al territorio”, al hacerlo, estos son transformados en mapas de re-localización, a partir de los cuales es posible generar “mapas de intervención”.

Siguiendo la idea de la autora, se presenta a continuación una aproximación al mapeo de la producción del hábitat, donde los cuatro nodos representan capas de la realidad, comenzando con el entorno construido, que constituye la parte “dura y cuantificable”, desde la cual se superponen el contexto geopolítico, las técnicas del territorio y el paisaje cultural. Cabe recordar que esta superposición de mapas, que aunque comienzan por lo percibido y lo concebido son simultáneamente vividos, este orden es solo el grano de resolución o punto panorámico *vantage point* desde el cual se “observa” el fenómeno, por lo tanto no debe entenderse como un orden de análisis jerárquico sino como un punto de partida habitual a la disciplina de la arquitectura y el urbanismo. La elección de este asentamiento, responde a su génesis informal, donde los procesos urbanos no se suspenden sino que son re interpretados tal y como se describe en el marco teórico. La metodología consiste en el mapeo del lugar, a través de los cuatro nodos ya descritos, donde cada nodo representa un mapa y cada mapa, una capa de la multidimensional del fenómeno. Empecemos.

Mapa 1: Entorno construido.

El polígono que comprende Sierra Ventana SV, se compone de 103 manzanas irregulares que siguen la topografía natural, el objeto arquitectónico predominante es la vivienda con 3,121 unidades (INEGI 2010). Se encuentra estratégicamente ubicada entre: dos vialidades subcolectoras que son Antiguo Camino a Villa de Santiago y Sendero Sur, dos vialidades principales, avenida Garza Sada y Alfonso Reyes y a una vialidad de acceso controlado, avenida Lázaro Cárdenas; el uso de suelo al que pertenece es de habitacional mixto medio (PDUM 2010-2020) (Figura 2).

El asentamiento se ubica sobre un pequeño cerro al sur de la ciudad de Monterrey, Nuevo León; colinda al norte con las colonias Más Palomas y Revolución Proletaria, al sur con Las Brisas, al sureste con las colonias 25 de Marzo, Balcones del Mirador y Valle del Marquez y al noroeste con las colonias 18 de Marzo y el Cerro de la Campana. Existe uniformidad formal, visible en los materiales, alturas y volúmenes geométricos utilizados, tales como prismas de base cuadrada para el cuerpo general y primas de base triangular como pórticos. Las viviendas adoptan las formas y sistemas denominados de “alta arquitectura” o arquitectura académica que son re-interpretados conforme al gusto, ideal de belleza, posibilidades económicas de los usuarios y los materiales de construcción disponibles en el mercado (Figura 3). Las calles principales para acceder a la colonia son Sendero Sur por el sur y Antiguo Camino a Santiago al norte, ambas calles se comunican con avenidas principales como Alfonso Reyes y Lázaro Cardenas, lo que da a la colonia una excelente ubicación; SV esta rodeada de colonias de clase media y media alta al norte y sur, también cuenta con rápido acceso a centros comerciales de todo tipo y para todos los estratos económicos.

Por medio de la observación en sitio, se puede aseverar que la mayoría de las construcciones son de concreto armado, recubiertas como mortero y pintura; el pavimento de las vialidades es de concreto, salvo algunas excepciones (como la Tres Garantías que esta recubierto con piedra), las vialidades peatonales hacia la parte más alta del cerro, conocido como el puerto, son escalonadas, siguen la topografía natural del terreno y están construidas en concreto también.



Figura 2. Ubicación general de Sierra Ventana y polígono, fuente: *Google earth*.



Figura 3. Elementos de la “alta arquitectura”, balaustradas y almenas, por Sergio Salazar 2013.

El 94% de las viviendas cuentan con servicios públicos como agua entubada, drenaje sanitario y electricidad (INEGI 2010). Diversos frentes de viviendas también funcionan como pequeños locales comerciales, donde se comercializan artículos de uso diario y alimentos no perecederos, existen también carnicerías, estéticas, fondas, papelerías y locutorios. Las viviendas se caracterizan por ser de dos a tres niveles, a los cuales se accede mediante una escalera ubicada por fuera del espacio privado (Figura 4), esto debido a que las viviendas no fueron concebidas o planificadas sino que se construyeron en etapas de agregación de “espacios funcionales”, como cuartos redondos donde diferentes actividades se llevan a cabo, tales como cocinar, dormir, comer, etc; estos espacios se diversifican a medida que las familias mejoran su economía.



Figura 4. Escaleras exteriores, fotografías por Sergio Salazar 2013.



Figura 5. Callejones, fotografías por Sergio Salazar 2013.

En la cota 620, en el sector conocido como “el puerto” los descansos de los andadores escalonados se conectan con callejones angostos flanqueados por muros de concreto ciegos y bardas de lamina acanalada (Figura 6); estos callejones conectan con

vialidades terciarias que a su vez conectan con las vialidades principales. Las viviendas localizadas en la parte superior del cerro, se encuentran en un estado de precariedad material, comparadas con las que se localizan en las faldas del cerro o próximas a vialidades de mayor afluencia y con mejor conexión al resto de la ciudad (Figura 5).

La volumetría arquitectónica se constituye en cuerpos prismáticos simples (cubos principalmente), materializados por muros de bloques de concreto, recubiertos de mortero-cemento, como se mencionó ya, los primas de base triangular, se utilizan para pórticos y escasamente en las techumbres; las formas masa predominan sobre las formas espaciales, lo que se traduce en construcciones de apariencia monolítica, con pocos espacios abiertos, se podría decir que existe una inclinación o tendencia al “encierro”. Los materiales y elementos predominantes son: bloques de concreto, cemento, recubrimiento de mortero, pintura, aluminio, metal, cristal, balastradas, celosías de concreto, rejas metálicas, mallas metálicas, pisos cerámicos, mobiliario fijo en madera, y puertas metálicas.



Figura 6. El Puerto, cota 620, fotografías por Sergio Salazar 2013.

Pocas viviendas cuentan con algún tipo de patio o jardín debido a la construcción total del predio; como elementos de protección se emplean rejas metálicas, mallas de alambre sobre estructuras hechas a base de perfiles tubulares y bardas de muros de bloques. Las fachadas se constituyen de muros ciegos, con uno o dos vanos (ventanas), están recubiertas con mortero cemento, arena y pintura, los colores predominantes son los azules aguamarinos, verdes, los tonos tierra, amarillo pálido, y blanco para el cuerpo general y rojos y azules en tonos oscuros para cintas y remates.

Los elementos ornamentales se caracterizan por el uso de figuras naturales como animales y plantas; celosías de concreto con figuras geométricas: cuadros, rombos, círculos y abstracciones de elementos naturales como hojas y flores, también se utilizan cornisas como remate en los pretilos y sobre las puertas (Figura 7).



Figura 7. Elementos ornamentales, fotografías por Sergio Salazar 2013.

Al noreste, sobre la calle artículo 27 y Plan de Guadalupe, se ubica la iglesia Santo Niño de Atocha; esta se distingue por su estética fabril, la techumbre es de acero así

como la estructura que la sostiene hecha a base de perfiles metálicos soldados; se compone de dos cuerpos principales, un prisma de base cuadrada para el cuerpo general (nave) y un prisma de base triangular para la cubierta, la cual al centro se abre en un tragaluz *skylight* en el sentido longitudinal. Es el edificio de mayor escala (Figura 8).



Figura 8. Iglesia Santo Niño de Atocha, fotografías por Sergio Salazar 2013.

La escuela Librado Rivera se ubica al norte, sobre la calle 24 de Julio, en la parte que corresponde a la colonia Revolución Proletaria; ocupa un predio de 6,000 metros cuadrados aproximadamente, en el que se desplantan tres edificios y canchas deportivas, en la parte oeste del terreno, se encuentra una construcción en evidente abandono, tapizada de graffiti y semi destruida (Figura 9).



Figura 9. Escuela Librado Rivera, fotografías por Sergio Salazar 2013.

Desde el puerto, la parte más alta, se tiene una vista panorámica de la ciudad, se puede apreciar la avenida Garza Sada y la vivienda vertical destinada para la clase media, media-alta, también se pueden observar los supermercados y el cerro de la silla. Desde los andadores hacia el puerto también se puede apreciar la extensión territorial de la ciudad, la cual se borra en el horizonte (Figura 10). El tendido eléctrico es aéreo y se sostiene de estructuras de madera y concreto (postes), estas están colocadas a manera que siguen el trazado de las vialidades, el cableado aéreo por encima de las calles genera una imagen urbana desordenada (Figura 11).

El mercado itinerante que se coloca sobre la avenida Antiguo Camino a Santiago se compone de estructuras temporales, construidas a base de perfiles metálicos, colocados para formar masas espaciales prismáticas de base cuadrada, cubiertas con lonas (Figura 12). Esta avenida colinda con la colonia Más Palomas, de la cual SV se

separa mediante un muro de bloques de concreto, recubierto con pintura blanca, a modo de frontera, sin embargo existe un hueco que funciona como acceso y salida de la colonia, hacía el noreste (Figura 13).



Figura 10. Mercado itinerante, fotografías por Sergio Salazar 2013.



Figura 11.. Vista desde la cota 620 hacia el noreste, fotografías por Sergio Salazar 2013.



Figura 12. Tendido eléctrico, fotografías por Sergio Salazar 2013.



Figura 13. Muro frontera al norte colindante con colonia Más Palomas, fotografías por Sergio Salazar 2013.

Mapa 2: Contexto geopolítico.

La acelerada urbanización y las movilizaciones populares en la época de los 70's, tenían como contexto un sistema político dirigido por el partido revolucionario institucional (PRI) que tenía el control de las bases populares y era quien las dirigía a través de líderes vecinales, práctica conocida como caciquismo, por lo que las invasiones en sí, no representaban una amenaza, al contrario, servían como estrategia para activar el mercado inmobiliario y como control social. Los líderes vecinales siempre han mantenido un fuerte vínculo con el partido hegemónico del país, del cual obtenían recursos y legitimidad colectiva, esto a repercutido en la satisfacción de las demandas de los colonos y la permanencia del PRI en el poder. Cuando agentes sociales revolucionarios, utilizaban esta misma estrategia, urbana por naturaleza y territorial en aplicación, construyendo “comunidades revolucionarias”, eran enfrentados con violentas represalias por el PRI, las cuales legitimaban asociando estas ocupaciones con las guerrillas y con el radicalismo extremo (Castells M. 1983:195-196)

Al norte del país, específicamente en la ciudad de Monterrey, se presentó un caso extraordinario, ya que logró formarse un frente popular alternativo al controlado por el PRI; Monterrey es el núcleo urbano más importante del Norte de México, con una población de 1, 135, 550 millones de habitantes (INEGI 2010); desde su fundación (20 de septiembre de 1596) aparece la segregación, debido a que los primeros pobladores colonizadores, llegan acompañados por indígenas tlaxcaltecas, a quienes se les ubicaba en la margen sur del río Santa Catarina, sobre el cerro de la Loma Larga y en donde hoy se encuentra la colonia Independencia. Monterrey ha estado dominado por una burguesía empresarial local llamada “Grupo Monterrey”, de corte conservador y paternalista, este grupo se gestó antes de que en el país existieran políticas económicas orientadas al sector fabril (Castells M. 1983:196, Cerutti 1982:95). En esta ciudad, la mayoría de los trabajadores pertenecían a sindicatos blancos, controlados por la administración empresarial, quienes se encargaban de construir barrios obreros para sus trabajadores (Aparicio, et, al 2011:185).

Las ocupaciones se seguían gestando con el apoyo y auspicio de organizaciones e instituciones oficiales como la CNOP, la CRO, la CTM, todas ligadas al PRI. También los estudiantes de la Universidad estatal (UANL) participaron en las tomas de suelo, organizados en guerrillas urbanas y para diferenciarse, nombraban sus ocupaciones como colonias de lucha, este hecho se debió en parte a la situación política del país en 1968, al movimiento estudiantil originado en la UNAM y al intento fallido de imponer a un militar a cargo de la Universidad, lo que generó la autonomía de la misma y la dimisión del gobernador en turno (Eduardo A. Elizondo en 1971) (Villarreal 1992:20,21).

Asentamientos como Tierra y Libertad, Revolución Proletaria, Lucio Cabañas, Genaro Vazquez y otros 24, nacieron en esta época y formaron la alianza Frente Popular Tierra y Libertad. Es importante destacar los conflictos políticos entre la elite local (Grupo Monterrey) y el presidente en turno, Luis Echeverría, quien incluso apoyó a los poseedores locales cuando estos fueron agredidos por la policía local. (Castells M. 1983:197). En este contexto nace Sierra Ventana al sur de la ciudad.

Los actores sociales se posicionan en una o más escalas urbanas, desde las cuales emprenden acciones políticas, en el caso aquí analizado, los líderes populares trabajan en la escala de barrio (local) y urbana (ciudad) al asociarse con instituciones oficiales y paralelamente gestionar con la gente “no organizada”; por otro lado está el gobierno del estado de Nuevo León (escala regional) que se articula con la escala nacional (Nacional Financiera) para crear FOMERREY como fuerza opuesta a la generada desde la escala de barrio (Nielsen y Simonsen 2003: 916-921).

Ortega (2001) evidencia la problemática de estas relaciones “extra-oficiales”, comunes en el AMM, donde la moneda de cambio político es la pre-venta de lotes en un supuesto “fraccionamiento de urbanización progresiva” (énfasis en el original), que no cuenta con permisos ni infraestructura urbana, las negociaciones son clientelares, entre líderes colonos y el partido institucional << (...) *Una vez vendido y ocupado aquel fraccionamiento "irregular", se solicita, algún tiempo más tarde, a través de los colonos instalados y del municipio, su incorporación al Programa Tierra Propia de Fomerrey,*

para que sea regularizado, transfiriéndole a la colectividad, vía el municipio respectivo, los costos y problemas sociales y de servicios subsecuentes, cerrándose el círculo de "invasión-regularización-subdesarrollo urbano". >> (Ortega 2001:124)

MAPEO DEL CONTEXTO GEOPOLÍTICO				
RELACIÓN	CONTEXTO GEOPOLÍTICO (ESCALAS ESPACIALES)			
	LOCAL	URBANO	REGIONAL	NACIONAL
PAISAJE CULTURAL (PRÁCTICAS SOCIALES)	estar en la calle	estigmatización	regularización	control político
	matriarcado	invasión		
	organización vecinal	regularización		
	negociación civico-institucional			
	autoconstrucción			
	autogestión			
PAISAJE CULTURAL (LUGARES RELEVANTES)	viviendas	viviendas	viviendas	viviendas
	iglesia santo niño de atocha			
	el puerto			
	antiguo camino a santiago			
	mercado itinerante (ACS)			
	miscelaneas			
CONTEXTO GEOPOLÍTICO (ACTORES RELEVANTES)	Hombres de la colonia			UNAM
	Elvira Durón	PRI	PRI	PRI
	Isaac Castro	UANL	UANL	Luis Echeverría Alvarez (pres.mx)

Figura 14. Mapeo por medio de cruce de elementos del contexto geopolítico y paisaje cultural, por Sergio Salazar 2015.

Mapa 3: Técnicas del territorio.

Las políticas públicas y principalmente su instrumentalización en el territorio, constituyen el motor de cambio de las ciudades. Es el Estado quien tiene el monopolio de la creación, gestión e implementación de dichas políticas, por lo tanto, es el que determina la posición de los demás actores sociales y su rango de acción, es decir, la escala espacial en la que se desenvuelven. Es desde el poder gubernamental que se establecen las reglas del juego urbano, los asentamientos como Sierra Ventana, son la consecuencia de la aplicación de estas técnicas de control territorial, que tenían como finalidad el desarrollo industrial del país y simultáneamente el control político de los ciudadanos como se argumenta en los elementos del contexto geopolítico. A continuación se describe el conjunto de técnicas aplicadas en forma de política pública, culminando con la creación de FOMERREY, instrumento central en la consolidación de SV.

México se integra al modelo de desarrollo a través de la industrialización, impulsado por la CEPAL, por medio de la sustitución de importaciones (ISI). Para esto, el Estado opta por abandonar el modelo agroexportador y transformar a las ciudades en centros de manufactura especializada, las cuales requerían de un flujo continuo de insumos y bienes, situación que se materializó en la construcción de infraestructura vial e hidráulica, gracias a la inversión con fondos públicos (Martínez 2010:5). Entre los años 40's y 50's se logran reducir las importaciones, lo que significó un éxito en la implementación de la política ISI y se le denominó "el milagro mexicano"; ya para 1970 y 1980, el modelo mostraba índices de agotamiento. (Garza 2003:42).

La política ISI tuvo un impacto territorial significativo ya que para asegurar su éxito, en el período de 1940 a 1970, se realizaron grandes obras de infraestructura urbana: << (...) construcción del sistema carretero nacional, expansión del sistema eléctrico, relación del sistema de ductos para transportar hidrocarburos, desarrollo de sistemas de irrigación, multiplicación de las telecomunicaciones (...) >>. Esto se logró, gracias a la instrumentalización de acciones esencialmente sectoriales, como las leyes estatales

de exención fiscal para la industria, la ley de industrias nuevas y necesarias, también se crearon las comisiones de cuencas hidrológicas y la nacional financiera. Esta última se crea en 1934 y a sido el pilar para el financiamiento de grandes obras de infraestructura, desempeñando un papel crucial en la estructuración del territorio nacional (Garza 2003:49-51)

La ciudad de México y Monterrey, fueron las urbes donde está política tuvo mayor auge con un crecimiento de población anual de 6.1 y 6.2% respectivamente. En la década de los 80's, el país era ya una nación urbana, con 14 millones de nuevos pobladores. Las familias empresariales de Monterrey (Grupo Monterrey), aprovecharon las ventajas fiscales y de inversión impulsadas por el Estado, impulsando la industria manufacturera en la ciudad y consecuentemente su crecimiento demográfico (Martínez 2010:7).

Este proceso de industrialización, promovido por el ISI, trajo consigo la inmigración urbana de mano de obra campesina, en la segunda mitad del siglo XX, generando un déficit de vivienda debido a la incapacidad para absorber la creciente población urbana. Estos nuevos habitantes, generalmente pobres, encuentran en las invasiones masivas, una estrategia para dotarse a sí mismos de vivienda, ante la incapacidad de los mecanismos existentes. Es así que los asentamientos irregulares se convierten en una geografía cotidiana en la década de los 70's (Martínez 2010:12-13)

El programa FOMERREY aparece a mediados de la década de los 70's, para darle solución a los conflictos sociales a causa de las masivas invasiones de suelos en el Área Metropolitana de Monterrey AMM. Bajo el auspicio económico de Nacional Financiera, más las aportaciones fiscales de los promotores urbanos privados, fue como el gobierno del estado de Nuevo León, instrumento en su capital y área metropolitana dicho programa; proveyendo de lotes urbanizados y viviendas denominadas "pies de casa".

A este primer esfuerzo se le sumo en 1979 el Programa Tierra Propia, cuyo objetivo no solo era regularizar la invasión de tierras, sino también dismantelar al movimiento

urbano de izquierda Tierra y Libertad. Las acciones de las políticas públicas tienden a la oferta y/o solución masiva, el programa logra regularizar, en el período de 1979 a 1983 65 mil 657 lotes (Ortega 2001:125). El objeto social se define por su agencia política, es decir, lo que pretende el Estado aquí, es mantener el orden y el poder sobre las relaciones entre el mercado inmobiliario y los actores sociales, quienes se articulan políticamente, lo que a los ojos del Estado, representa una amenaza.

Durante la administración del Lic. Alfonso Martínez Domínguez, se impuso como tarea el terminar con la denominada “Isla Roja” formada por el movimiento emergente Frente Popular Tierra y Libertad (FPTL), para lo cual se creó el organismo “Tierra Propia”, cuya función era la de mediar la compra-venta entre los propietarios de los terrenos invadidos y los posesionarios. El FPTL se rehusaba a la regularización de las tierras, ya que pretendían realizarlo por la vía de “prescripción adquisitiva” la que sostenía un lapso de 10 años en propiedad invadida, según el Código de Procedimientos Civiles del estado de Nuevo León, el cual fue modificado en el año 1983, invalidando dicho principio (Villareal 1992:36,37).

FOMERREY tiene como misión y visión << *Impulsar la integración del patrimonio familiar y mejorar la calidad de vida de los grupos socialmente vulnerables, mediante la instrumentación de programas que faciliten la obtención de lotes de urbanización progresiva (...) Ser un organismo que atiende y resuelve necesidades de grupos socialmente vulnerables con la asignación, regularización y escrituración de lotes de urbanización progresiva* >>². En este caso la municipalidad categoriza a los asentamientos informales como progresivos, justificando sus acciones de regularización de la tenencia del suelo. Este proceso invisibiliza la desigualdad territorial histórica, tan solo temporalmente, para luego verse magnificada al legalizarlos, dando como resultado << (...) *una fisonomía particular al AMM, que ha mostrado una pérdida de densidad poblacional desde la mitad del siglo XX y tiende hacia un modelo de ciudad disperso con fuertes contrastes, donde coexisten una*

² Fuente: http://www.nl.gob.mx/?P=fomerrey_mision_vision

ciudad de primer mundo con grandes y modernos servicios, y asentamientos irregulares de población en condiciones de vida precaria (...) >> (González y Villeneuve 2006:143-178).

Las acciones de las políticas públicas tienden a la oferta y/o solución masiva, el programa desarrolla dos objeto producto estándar; << (...) de 1979 a 1983 Fomerrey repartió 30 mil 308 lotes y 6 mil 511 casas habitación, beneficiando a 184 mil 095 habitantes. Por su parte, el Programa Tierra Propia regularizó, en ese mismo periodo, 65 mil 657 lotes de posesionarios, beneficiando a 328 mil 285 habitantes. La suma de las acciones anteriores alcanzó un total de 102 mil 476, y beneficiaron a 512 mil 380 habitantes, equivalentes al 25.6 por ciento del total de la población del AMM en 1980 >> (Ortega 2001:128). La regularización sobre la tenencia de la tierra forma parte de las políticas públicas llevadas a cabo por el estado a través de la ciudad para controlar la proliferación de los asentamientos irregulares y de paso, desarticular movimientos urbano-políticos emergentes, como el caso de FPTL, arriba mencionado.

El proceso de regularización de Sierra Ventana se comenzó a gestionar desde 1957, los cuales no fueron fructíferos ya que se carecía de apoyo técnico y político, fue hasta el gobierno de Alfonso Martínez con su programa Tierra Propia que se inició el proceso, el cual se llevaba a cabo mediante una serie de pasos: presentación de solicitud ante la Subsecretaría del Gobierno para después ser remitido al programa Tierra Propia y de ahí al Departamento de Censos, donde se analizan las condiciones del terreno en cuestión; dos aplicaciones de un cuestionario, llenados por la pareja titula, la primera aplicación se realizaba en el departamento de censos y la segunda por el jefe de manzana; realización de planos y estudios topográficos; gestión de acuerdos entre las partes afectadas (propietario e invasores); y finalmente la elaboración de las escrituras las que se entregaban al transcurrir 4 meses de la tramitación (Neira 1990:174-175)

Para comenzar a comprender la instrumentalización de una política pública, se establecen los siguientes parámetros analíticos: origen, objeto social, suelo urbano,

objeto producto, actores institucionales, instrumentos financieros, sistema desicional y recursos (Figura 15).

- Origen: se refiere al clima político en el que fue creada y gestionada la política pública, así como la ideología de la cual surge.
- Objeto social: es el “no-individuo” del que se ha venido hablando en la primera parte del presente trabajo, es el sujeto de derecho, que en ambos casos de estudio, debe filtrar a los actores sociales que ante la imposibilidad de acceso al mercado inmobiliario, recurren a prácticas denominadas “informales”, por las cuales logran satisfacer algunas necesidades básicas habitacionales, las respuestas de estos actores << (...) se expresan como contra cara de la lógica institucional impuesta desde los actores gubernamentales actuantes, y dan cuenta de un discurso en paralelo que reclama cambios y una mayor proximidad entre las respuestas públicas a las necesidades sociales >> (Rodulfo 2010:127-138), en resumen, el objeto social media la dialéctica individuo/no-individuo.
- Suelo urbano: toda política pública es territorial, se materializa en el suelo urbano con consecuencias diferenciadas, el suelo es la “cancha de juego” donde se ejecutan las medidas institucionales para contener, controlar o aliviar el problema de vivienda, según Rodulfo (2010: 127-138) << (...) se determina por la asignación de Cupos distributivos generalmente por jurisdicción, fundamentados en principio, en la magnitud de la situación habitacional deficitaria relativa y más frecuentemente en la capacidad de gestión o en la coyuntura de las emergencias ó de la discrecionalidad política circunstancial (...) >> (Rodulfo 2010:127-138).
- Objeto producto: es la “solución habitacional”, la cual es siempre estándar y masiva, su eficiencia es proporcional a su capacidad de distribuirse como “solución universal” << (...) estas decisiones buscan disciplinar los procesos productivos hacia la construcción masiva y la producción en serie, determinando las relaciones entre el diseño, los costos y la disponibilidad de recursos (...) >> (Rodulfo 2010: 127-138).

- Actores institucionales, instrumentos financieros y sistema desicional: este trinomio conforma el nodo instrumental de la territorialización de las políticas públicas, ya que se encarga de transferir los recursos públicos al sistema de distribución, producción y administración; se determina el grado de participación nacional, empresarial productivo, financiero y de las organizaciones sociales y administra la transferencia del capital social a través de alguna institución para la vivienda (Rodulfo 2010: 127-138).
- Recursos: conforman todos los materiales de la construcción, herramientas, maquinaria y mano de obra utilizados en la ejecución de las políticas públicas; este nodo representa un punto estratégico, ya que su acceso esta condicionado a las posibilidades económicos de los individuos y/o grupos.

La urbanización de la tierra se genera de manera simultánea al proceso de autoconstrucción y requiere irremediamente de la intervención del Estado en su representación a escala regional (entidades federativas); en SV los hombres eran los encargados del trabajo pesado, como el acarreo de tubería de concreto y la excavación para su suministro, los materiales fueron proporcionados durante el alcaldía de Sócrates Rizzo (1988-1990) así como asesoría técnica, fue también en este período que se realizo la pavimentación de las vialidades. Según estudios de Neira (1990:169-171) el primer servicio introducido a la colonia fue el de la energía eléctrica, cuya tramitación data de mayo de 1954, de acuerdo a documentos a los que la autora tuvo acceso.

La introducción de agua potable en un principio se realizo por medio de tomas colectivas, gestionadas por un grupo de vecinos los cuales eran conocidos como las “comisiones”³. Cabe señalar que todas las gestiones fueron realizadas antes de la existencia oficial de las juntas de mejoras, los vecinos estaban organizados en uniones de poseionarios por sector, como la Unión de Posesionarios Julio Bobadilla Peña, la

³ Datos obtenidos mediante entrevista semi estructurada al cartero voluntario de la colonia

Insurgentes y la Asociación Adolfo López Mateos. La obtención de recursos para el pago de servicios, se realizaba por contratos a nombre de la Junta de Mejoramiento o de grupos de vecinos (comisiones) y la construcción de obras por medio de la recaudación de fondos vía clubes privados de corte asistencial, también, se celebraban eventos como kermeses, bailes, rifas, entre otros para la obtención de fondos (Neira 1990:170-171).

MAPA DE LAS TÉCNICAS DEL TERRITORIO				
POLÍTICAS PÚBLICAS: TIERRA PROPIA - FOMERREY	RELACIÓN			
	PAISAJE CULTURAL		CONTEXTO GEOPOLÍTICO	
	PRÁCTICAS SOCIALES	LUGARES RELEVANTES	ESCALAS ESPACIALES	ACTORES SOCIALES RELEVANTES
ORIGEN	Control político - ISI		Regional - Nacional	Nacional Financiera, Estado
SUELO URBANO	Invasiones	Predios municipales y privados invadidos	Urbana	Posesionarios
OBJETO PRODUCTO	Regularización	Predios con vivienda	Urbana-Local	FOMERREY
OBJETO SOCIAL	Autoconstrucción, autogestión	Vivienda informal	Local	Posesionarios
ACTORES INSTITUCIONALES	Control político		Regional-Urbana	Estado, Municipio, PRI, FOMERREY. Lic. Alfonso Martínez Domínguez
INSTRUMENTOS FINANCIEROS	Autofinanciamiento		Nacional	Nacional Financiera, Estado
SISTEMA DECISIONAL	Control político		Regional-Urbana	Estado, Municipio
RECURSOS	Autoconstrucción	Hogar (vivienda)	Local-Urbana	Posesionarios, Sócrates Cauhtémoc Rizzo

Figura 15. Mapeo por medio de cruce de elementos de las técnicas del territorio, el paisaje cultural y el contexto geopolítico, por Sergio Salazar 2015.

Mapa 4: Paisaje cultural: biografía urbana.

Una elemento clave para analizar críticamente el hábitat, es el bagaje cultural de donde se alimenta la producción, es decir, las imágenes, memorias, costumbres, mitos y realidades, que forman parte de la vida cotidiana de quienes habitan los asentamientos. << (...) *Comprender el espacio vivido puede ser comparado a escribir una biografía, una interpretación del tiempo vivido de un individuo, o en términos más generales a la historiografía, es decir, al intento de describir y entender el tiempo vivido de las colectividades o las sociedades humanas (...)* >> (Soja 2000:40-41).

La estructura de la narrativa surge del análisis propuesto por Maldonado (2013:175-176), en el que a través de enunciados de puntos de partida, se reconstruyen momentos de la vida cotidiana articulados en “escenas” individuales; para el presente documento, se optó por una narrativa continua, donde los enunciados de partida: orígenes, emplazamientos icónicos, los paseos, elefante blanco, la simulación de la apariencia de lo urbano, los verdaderos campos elíseos, triunfo sobre el pasado bárbaro, la ciudadela, las tácticas del hábitat y la virtualidad real de la geografía cotidiana, están integrados en la composición. Todo lo narrado y los personajes (actores sociales) son reales, se utilizó el método bola de nieve *snowball sampling*, donde por medio de las redes sociales naturales, se localizaron a los actores sociales relevantes en la gestión de la colonia, también se observaron los usos espaciales por medio de la inmersión participativa, con nueve de sus habitantes por un período de un año y medio, la cual consistía en visitas de 2 a 4 horas en los fines de semana a la casa de María Elizabeth “Lizzy”, ubicada en la calle Tres Garantías en Sierra Ventana.

Como se detallo al inicio de la segunda parte del presente documento, se emplearon distintos elementos para el mapeo, en este caso, fotografías tomadas en sitio, notas de medios, anécdotas y extractos literarios. A continuación el resultado.

La ciudad y los esfuerzos



Figura 16. Intervención digital basada en el proyecto CARACAS POSTAL, disponible en <http://ciudadevolutiva.com>, fotografía y edición por Sergio Salazar 2013.

Al sur de Monterrey, la sultana del norte mexicana, se encuentra una colonia llamada Sierra Ventana, la de las casas en el cerro, esas que se ven desde la Avenida Lázaro Cárdenas, esa colonia que regularmente protagoniza la nota roja, la del cerro; sierra esta presente en el imaginario regiomontano como una zona conflictiva, donde supuestamente impera el crimen y la pobreza. Irasema es nuestro pasaporte de entrada, se dice que solo entran los que conocen, los extraños no son bien recibidos.

<< *“Todos se durmieron sobre el Mar de Tetis – le dicen los fantasmas al oído- antes del niño anterior al padre de tu padre, y formaron La Silla y el Topo Chico, Las Mitras y La Loma Larga. La Sierra Ventana y la Sierra Madre son ejércitos que esperan bajo la tormenta, al indio rayo (...) “Matar – le dicen sus fantasmas-. Matamos al prófugo y al criminal, al incivilizado, al que no entiende de razones ni de leyes y atenta contra al Estado. Matar. Matarlos morros, antes de que crezcan, en capullo y dormiditos, envenenar los pozos para que caigan todos y podamos levantar el nuevo imperio, el Nuevo León de las máquinas y de la industria, el león del progreso. Matar- le dicen sus*

fantasmas-. Matamos. Nosotros somos tus ancestros” >>⁴

En la cuadra donde Irasema tiene su casa, todos los vecinos se conocen e incluso tienen algún parentesco son compadres, comadres, primos, tíos, sobrinos y amigos de la infancia. Aquí la familia es extendida, la diferencia de lo público y lo privado es imperceptible, la calle es una extensión de la casa y en la casa todos son bienvenidos.

Las aceras son el espacio comunal que algunos han perdido por no saber convivir, José -esposo de Irasema- cuenta que la cuadra de al lado las perdió, a causa de los conflictos constantes por el derecho a estacionar el auto, a lo que las autoridades locales decidieron ponerle fin demoliendola. José siempre a vivido en la cuadra de Tres Garantías, Irasema se mudo ahí desde que se casó con José pero siempre estaba ahí desde que eran novios. Lizzy también, al igual que José, siempre ha vivido en Sierra, en la calle Tres Garantías, desde aquellos días que su casa era tan solo un *tejavan* con piso de tierra.

Irasema tiene una gran ventana frente a su casa, la cual siempre cubre con sabanas, colchas, y toallas para que no la vean los vecinos ni le de el sol en las mañanas de domingo cuando se puede levantar más tarde que de costumbre, su casa es oscura y siempre fresca por el clima artificial, tiene un pequeño pórtico abierto al frente, en donde esta la lavadora y secadora, aunque a veces usa la secadora de Lizzy que es más grande, para secar sus edredones.

En su casa tiene dos figuras de la “Santa Muerte” (Figura 15) que no sabe explicar de que la protegen exactamente pero como fueron un regalo ella les pone sus veladoras y un día hasta *matachines* le llevo como ofrenda.

⁴ Extracto del libro “Indio Borrado”, disponible en Hora Cero: <http://www.horaceronl.com/vida-y-cultura/monterrey-y-el-guero-son-los-protagonistas-de-indio-borrado/>



Figura 17. Estatuilla de la Santa Muerte, casa de Irasema, fotografía por Sergio Salazar 2013.

Los matachines son un grupo de danzantes típicos del noreste del país, esta danza surge del sincretismo entre los colonizadores y los colonizados, representa la victoria de los cristianos contra los moros; fue utilizada como herramienta evangelizadora durante la conquista de América. Sus orígenes europeos datan del Renacimiento tardío, período marcado por el fin de la ocupación árabe en la península ibérica y de su influencia en las bellas artes como el teatro, la música y la danza. *Matachines* posee diferentes significados, en primera instancia evoca la palabra *matamoros*, la cual está asociada con la matanza de los moros, también *matachín* proviene de la palabra inglesa *match* que significa competencia y de *matassin*, antigua danza cómica ejecutada por un bufón, en los siglos XVII y XVIII (Olmos 1999:40).

<< (...) Los Cristos ensangrentados de las iglesias pueblerinas, el humor macabro de ciertos encabezados de los diarios, los "velorios", la costumbre de comer el 2 de noviembre panes y dulces que fingen huesos y calaveras, son hábitos, heredados de indios y españoles, inseparables de nuestro ser. Nuestro culto a la muerte es culto a la vida, del mismo modo que el amor, que es hambre de vida, es anhelo de muerte. El gusto por la autodestrucción no se deriva nada más de tendencias masoquistas, sino también de una cierta religiosidad. >> (Paz 1992:7).

Javier esposo de Lizzy es todo lo contrario a Irasema y a la mayoría de los que en su casa se reúnen, él se declara ateo y es evidente su disgusto por la religión, en una

conversación de sobre mesa comento que la misma imagen de Jesús representa violencia y sangre refiriéndose a la crucifixión, paradójicamente en la cocina de su casa hay un cuadro de la ultima cena.



Figura 18. La última cena, casa de Lizzy, fotografía por Sergio Salazar 2013.

El sitio de taxis “Alvarado” es lo primero que da la bienvenida, en el convergen calles que se enlazan como ríos, por aquí se ve pasar todo tipo de gente: jóvenes, adultos, señoras, niños, parejas y estudiantes. La Avenida Sendero Sur es la arteria principal de desfogue, es un distribuidor lleno de vida que lleva y trae coches de sitio y camiones urbanos de un lado a otro, separando a Sierra de la colonia Brisas. actuando como distribuidor vial, el sitio se maneja de manera racional, todo en sincronía, ceda el paso, alto y siga. Es común entonces ver camiones de todo tipo de rutas transitando por la avenida, almacenando la mayor cantidad de usuarios posibles; el que no se sube, se queda, porque para el chofer no hay personas, hay lugares vacíos, y eso incluye el estrecho pasillo del camión. Al norte de Sierra sobre Antiguo Camino a Santiago, se localiza un muro que la separa de la colonia Más Palomas, al centro del muro hay un hueco por donde los habitantes de ambas colonias transitan, especialmente los días del mercado. En Sierra no hay parques ni plazas públicas, los parques más cercanos es el de Más Palomas, un sobre Alfonso Reyes y otro en la colonia Brisas.

Antiguo Camino a Santiago, es la arteria que conecta y alimenta a Sierra, camiones entran y descargan productos, desde aquí se aprecia el cerro y sus casas en la cima, si caminas a lo largo te sales de la colonia sin siquiera percatarte, conforme te acercas a

la Avenida Alfonso Reyes, la música se apaga, los puestos se desvanecen, el bullicio se calla y los autos corren a alta velocidad, tal parece que el *strip* se disipa conforme se aleja de su centro, el centro donde la gente baja de sus casas a ver y comprar la mercancía expuesta a la vista y manos de todos, tan solo cubiertas por efímeros toldos, aquí no hay puertas, ni plumas que atravesar, aquí todo esta al alcance, en la calle.

El mercado se coloca todos los jueves y fines de semana sobre la Avenida Antiguo Camino a Santiago, por aquí pasan varias rutas de caminos que conectan a Sierra con el Centro de Monterrey, paran los taxis que no suben más allá de este punto y vigilan los soldados y policías federales en camionetas; esta avenida es la conexión con las avenidas Garza Sada, Alfonso Reyes y con el Boulevard Acapulco, es la vialidad más ancha, donde propios y visitantes pueden transitar aunque sea solo de paso, es el acceso y la salida, es el “strip” comercial, donde la música, los claxon de los autos y el motor de los autobuses resuenan, huele a tacos de bistec, a grasa, a tortillas de maíz y a humo de auto. Las banquetas son re apropiadas como corredores comerciales, bajo toldos de lona aparecen pequeños espacios de venta e intercambio, hay puestos de lotería, de ropa para mujer, llena de color y ceñida al cuerpo, algunos venden libros y revistas usadas, en el strip hay cantinas, una bloquera y locales de pollo asado, taquerías. La mujer encargada del puesto de lotería dice no vivir en SV pero vio la oportunidad de poner un puesto y “hacer dinero”.

Al doblar en la esquina del *Modelorama* se llega hacia la famosa avenida Garza Sada, a los "Portales" y al super mercado S-mart desde donde se puede ver el cerro tapizado de casas escalonadas. Al costado de la iglesia Santo Niño, la catedral de Sierra, la primera iglesia de la colonia, se coloca un mercado itinerante que opera todos los domingos y se asienta sobre una sección de la calle Artículo 27, cubriéndola con lona y colocando mesas donde se despliega la fruta y la verdura para su venta. Este mercado es conocido como el mercado de la iglesia que fue iniciado por la congregación y que ahora ya es tradición en la colonia.

* * *

El desaparecido salón de eventos era el epicentro de actividades, fue centro comunitario, capilla funeraria y centro cívico donde se convocaba a los colonos; según el “Güara”, los encargados de las comisiones se quedaban con parte del dinero destinado a pagar los servicios de las tomas colectivas. Un domingo cualquiera, la alcaldesa de Monterrey llevo a cabo un evento familiar cerrando la calle Artículo 27 donde se instalo un escenario y toco una orquesta, hubo juegos y los niños pintaban paisajes sobre caballetes, para conmemorar el evento se pinto un paisaje de cielo azul y un sol resplandeciente.

Guadalupe mejor conocido por sus vecinos como “el güara”, quien vive en la esquina de Tres Garantías y Tres Flores, cuenta que de pequeño era el encargado de cuidar el terreno adquirido por su familia para su nueva casa, allá por el año 1970; en esa época, Doña Elvira Durón e Isaac Castro fungían como líderes de la colonia y era quien repartía los terrenos, el trabajaba midiéndolos y de paso hacía dinero vendiendo plátanos, según el güara, los terrenos se repartían de a uno por familia. Martha Cortez vive donde la calle Tres Garantías termina con la calle 24 de Julio, ella es hija de la ya fallecida lidereza de la colonia, Elvira Durón; frente a su casa observo la colonización de aquellos años, entre confrontaciones y la velocidad con que todo ocurría, su madre Elvira, movilizaba con entereza la ocupación.

Sierra Ventana tuvo su génesis con la invasión de un pequeño cerro en el despoblado sur de aquel entonces y años después fue regularizada bajo el gobierno de Alfonso Martínez Domínguez en el año de 1979 por parte del programa Tierra Propia ahora FOMERREY. Su nombre oficial es Fomerrey 77 pero es mejor conocida por todos como Sierra Ventana. Sus habitantes provienen de otras colonias de la ciudad como la Caracol, Buenos Aires, Nuevo Repueblo y Nuevas Colonias. El poblamiento de Sierra data de los años 40's junto con la urbanización de la Estanzuela, el Monterrey Country Club y la Hacienda de los Remates, también al sur de la ciudad. Pequeños tejavanes se erigían rápidamente, hechos de cartón, colchas, láminas y madera, pero esas estructuras existían solo temporalmente, los vecinos se dividían en grupos para acarrear material y construir sus viviendas “de material”.

Martha rememora que los policías no los dejaban pasar y su madre junto a su grupo de mujeres los enfrentaba como estrategia para mitigar la violencia y los arrestos que pudieron haberse suscitado si los hombres los hubieran enfrentado; recuerda que se organizaban comisiones para gestionar los servicios públicos y la escrituración, de principio los servicios eran compartidos en tomas comunitarias, que los habitantes mismos instalaron con material y asesoría técnica del ayuntamiento y de las universidades locales como el Tec de Monterrey y la Universidad Autónoma de Nuevo León, que organizaban brigadas de servicio comunitario.

#occupy



Figura 19. Profesores inconformes con la reforma educativa tienen su campamento en el Zócalo, la principal plaza pública del país (Cuartoscuro), <http://mexico.cnn.com/nacional/2013/09/12/profesores-de-la-cnte-marchan-a-las-sedes-del-congreso-y-gobernacion>

Las comisiones ahora ya son historia, ya cada quien paga sus recibos y cada casa cuenta con drenaje, agua, electricidad, gas y hasta televisión por cable e internet, aunque aún existen algunos “pulpos” que se cuelgan de los servicios con los llamados

diablitos, que retiran rápidamente cuando llega la inspección, en una interminable guerra de atrición.⁵

Se dice que los colonos son muy territoriales, Martha Cortez narra que había desacuerdos entre los grupos de posesionarios, donde los pertenecientes al grupo denominado “Tlatelolco” no compartían ideología con el grupo dirigido por Elvira Duron, según Martha, los del Tlatelolco eran más agresivos a diferencia de su madre que presionaba a las autoridades para la gestión de infraestructura de manera pacífica.

Doña Estela quien tiene un puesto sobre la calle Antonio Guerra, narra la posesión de Sierra, desde una perspectiva diferente, ella los ve como invasores ya que su casa corresponde a la colonia Antonio Guerra, área que fue cedida en donación; Doña Estela guarda recortes de periódico de aquella época, en donde se muestra Isaac Castro (líder vecinal) declarando ante el Ministerio Público por la supuesta agresión cometida contra el Licenciado Alfredo Juárez; el acusado se declara inocente ante la acusación de Juárez quien dice haber sido agredido con arma de fuego, Isaac Castro, también se defiende contra las acusaciones de invasión a la propiedad privada argumentando que la cerca que derribo era propiedad municipal.

* * *

De camino al puerto por la calle 24 de Julio se encuentra la casa a la que los vecinos le llaman el castillo y más adelante la escuela Librado Rivera No.12, que ha sido objeto de proyectos de intervención, según cuenta Horacio, habitante de Sierra; hace 2 ó 3 años, se iniciaron trabajos de demolición para la parte sur de la escuela - que ahora se encuentra en total abandono, semi destruida y tapizada de graffiti - donde supuestamente se construiría un parque, cosa que nunca sucedió ya que un grupo de vecinos lo impidieron a punta de pedradas, Horacio argumenta que por supuestos

⁵ Terminó empleado por Asaf Bayat para referirse a la estrategia de apropiación informal, donde se obedecen las reglas solo temporalmente como método de ocultamiento y resistencia.

alegatos de memoria, de recuerdos de infancia de quienes ahí cursaron su primaria y secundaria.

Para llegar al “puerto” en la cima del cerro, hay que subir por las grandes y empinadas escaleras; cada peldaño es diferente, los descansos se alargan en callejones angostos que conectan con las calles. Arriba existen algunos andadores de terracería y la vista es panorámica, se ve el cerro de la silla, las torres de apartamentos sobre la avenida Garza Sada y hasta la contaminación de la ciudad. Los techos de las casas son terrazas y el piso para la segunda casa. El puerto es bien conocido por las autoridades de la ciudad, este sector ha sido el locus de crímenes sangrientos por parte de los grupos del crimen organizado, los callejones y escalinatas son el escenario de estos hechos.

El edificio y las bodegas son nombres con los que los vecinos han bautizado a algunos de sus edificios emblemáticos, según cuentan, la mujer que habita en el edificio, era jueza de barrio y tenía conexiones políticas que le permitieron quedarse con más predios, incluyendo uno frente a su casa en el que construyó unas bodegas para renta, pero que ahora están en desuso; Martha Cortez dice recordar que su mamá llegó a mencionar el proyecto de un parque destinado para ocupar el lugar donde ahora están esas bodegas abandonadas.

* * *

En domingo, los de siempre se reúnen en casa de Lizzy y Javier a cualquier hora y sin previo aviso, aquí huele a chile, limón recién cortado y a café instantáneo, la estufa siempre encendida, cocinando y riendo con los vecinos de siempre, los que siempre se juntan, de la estufa a la mesa hay solo un paso a un lado de la puerta que siempre está abierta dejando entrar la luz del sol y las mascotas libremente. Los vecinos entran y salen, algunos se quedan pero solo los de confianza se quedan, ahí nomás afuera de la puerta, sentados en las escaleras, los niños entran y salen, irrumpiendo con anécdotas de su día y buscando a Iram, hijo menor de Lizzy y Javier; es siempre estar

frente a las hornillas, haciendo alguna receta nueva, compartiendo y discutiendo problemas de la familia propia y ajena.

Los niños andan por las calles, llegan a las casas en grupo; Iram llega con todos sus amigos. Aquí todo es espontáneo y se desenvuelve según el día lo vaya dictando, algunas veces hay fiesta familiar y otras, es solo un día de relajación donde se reúnen para comer, ver la televisión, y platicar. Regularmente Irasema utiliza este día para ir al mercado en el centro de Monterrey para hacer su despensa, a ella como a muchos les gusta salir de la colonia para diferentes puntos de la ciudad; es común ver a los colonos bajar del cerro y atravesar el muro-frontera con Más Palomas.

* * *

<< Luego de la muerte de Michell Paola, al desbarrancarse cuando se encontraba paseando en bici, vecinos de la colonia Sierra Ventana solicitaron al municipio de Monterrey colocar una malla ciclónica en el lugar donde ocurrió el accidente de la menor, pues este no es el primero que sucede (...) >>⁶

<< El candidato del PAN a una diputación local, Alfredo Rodríguez, sube por las empinadas calles de la colonia Sierra Ventana, al sur de Monterrey. Pero sólo llega hasta los límites impuestos por la organización delictiva de Los Zetas. A plena luz del día, Rodríguez se detiene bajo el calor de 30 grados, mientras los brigadistas del partido reparten propaganda a los vecinos que, con desconfianza y escepticismo, salen de sus humildes casas. El asfalto gradualmente se pierde en terracería cuando llegan a las faldas del cerro en el que se encuentra la colonia, ubicada en el distrito local número 8. Pocos metros más arriba, unas macetas marcadas con la letra “Z” sirven como advertencia para que el panista y los vecinos no se atrevan a subir más de la cuenta. “La misma gente de aquí dice: ‘Ya no suba para allá, candidato, porque allá es tierra de nadie’. “Entonces estamos en las últimas calles que colindan ya con ese

⁶ Telediario, disponible en: <http://www.telediario.mx/local/piden-vecinos-de-la-sierra-ventana-colocar-malla-ciclonica>)

territorio que pues es prácticamente gobernado y regido por gente distinta a la autoridad, donde la autoridad no tiene control, donde ni la misma Policía sube” (...) >>⁷

* * *

Los lugares relevantes son la casa del vecino, el patio (área de acceso), la tienda de la esquina, el mercado, la cuadra, las bodegas, el castillo, el altar, el puerto y la iglesia. Estos son los lugares que hacen a Sierra Ventana, a continuación se muestran algunas imágenes.



Figura 20. Usos flexibles de los espacios interiores y de las áreas de acceso, casa de Lizzy, fotografía por Sergio Salazar 2013.

⁷ Reporte Indigo, disponible en: <http://www.reporteindigo.com/reporte/monterrey/los-zetas-imponen-limites-las-campanas>)



Figura 21. Vivienda y local comercial, fotografía por Sergio Salazar 2013.



Figura 221. Disposición de las viviendas de acuerdo a la topografía natural, fotografía por Sergio Salazar 2013.



Figura 23. Calles angostas-relaciones estrechas, calle Tres Garantías, fotografía por Sergio Salazar 2013.



Figura 24. Evento familiar organizado por la alcaldía de Monterrey, fotografía por Sergio Salazar 2013.



Figura 25. Altar a San Judas Tadeo, fotografía por Sergio Salazar 2013.



Figura 26. Figura de la Piedra del Sol, en piso, fotografía por Carolina Demenegui 2013.



Figura 27. “Las bodegas” en desuso, fotografía por Sergio Salazar 2013.

3.4. Análisis e interpretación de resultados.

A partir del análisis a la colonia Sierra Ventana, se puede hacer la siguiente descripción sobre los distintos nodos y sus conexiones (redes). En primera instancia es evidente la estructura vertical de la red (Figura 28), los actores posicionados en las escalas global y nacional, controlan la organización espacial de los territorios comprendidos en el estado-nación, mientras que los actores locales son “filtrados” a través de políticas públicas.

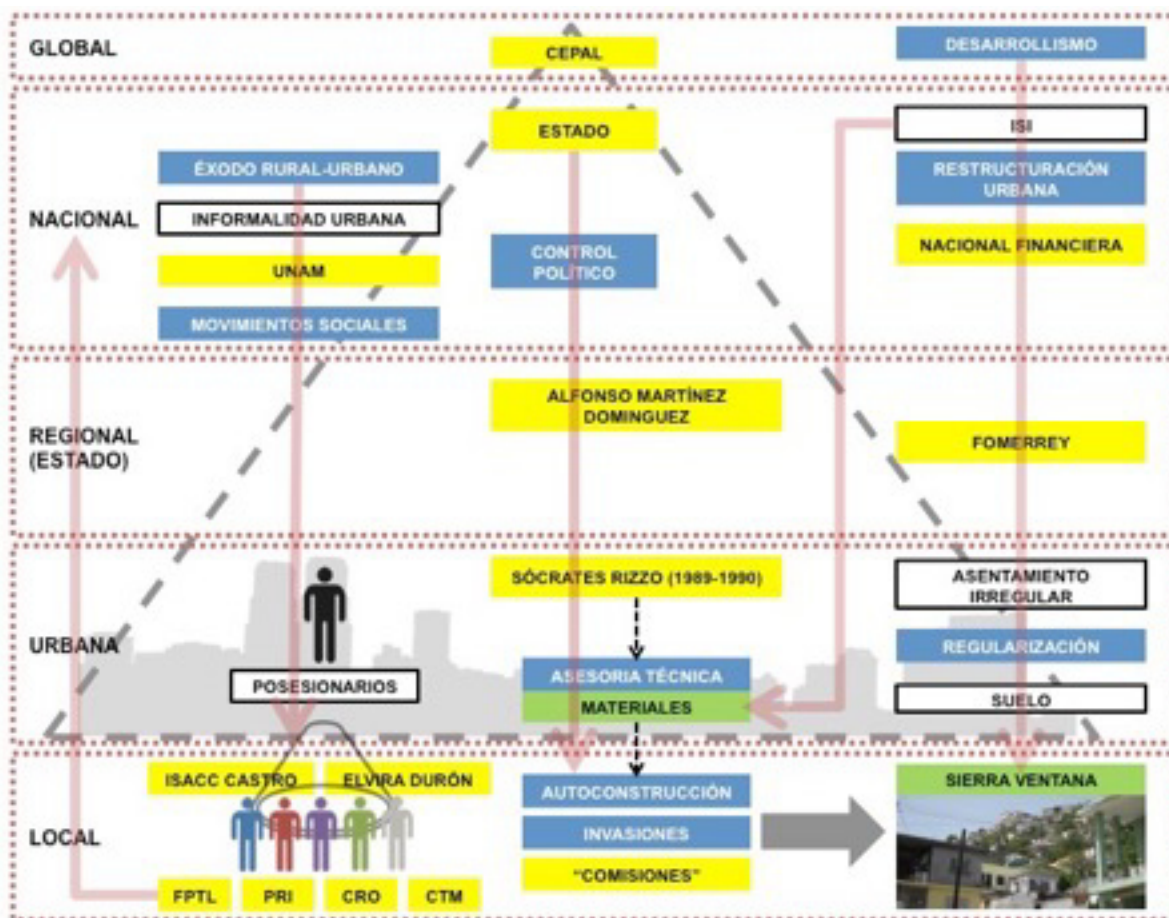


Figura 28. Esquema de lógica estructural de la red de producción del hábitat, por Sergio Salazar 2015.

La pirámide punteada representa la geometría de la red.

En cuanto a la relación de los elementos, se organizan de la siguiente manera (Figura 29). El nodo más evidente, el **entorno construido**, lo que destaca es el uso

generalizado del concreto en forma de unidades de ensamblaje (bloques), como único material de construcción de muros; los volúmenes generales encontrados son los prismas de base cuadrada (cubos), como solución estructural se utiliza un sistema de apoyos por medio de columnas y vigas de concreto reforzado. La mayoría de las vialidades son angostas y respetan la topografía natural, resultando en calles con desniveles pronunciados.

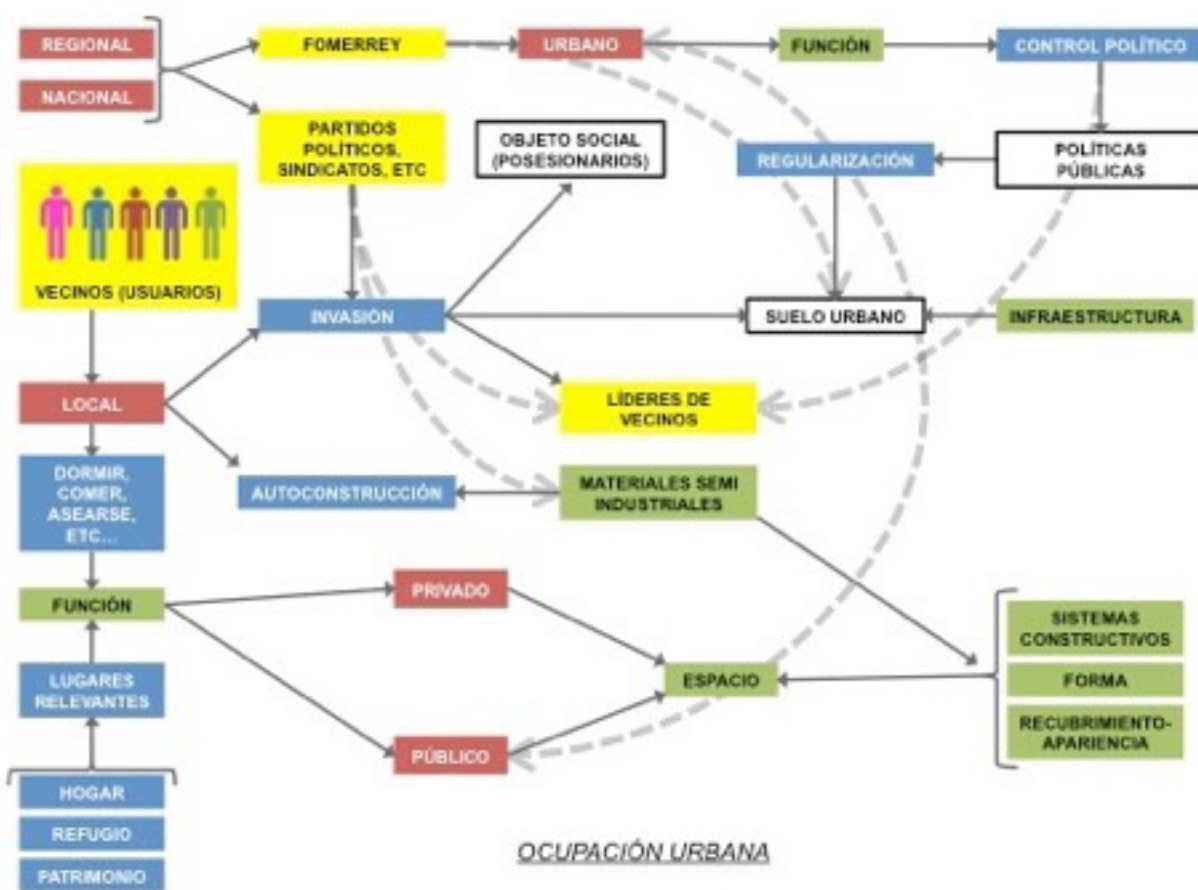


Figura 29. Esquema de relación de elementos de la red de producción del hábitat, por Sergio Salazar 2015. La línea punteada representa una conexión indirecta.

Es mediante este mapeo que se podrían implementar intervenciones en aspectos hasta ahora ignorados u ocultos; preguntas como, ¿Qué nodo es más fácil modificar?; ¿Qué nodo simplifica y significa a los otros nodos?; ¿Cuál es la trayectoria de tal o cual nodo?, por mencionar algunas, estos cuestionamientos, podrían auxiliar en la

comprensión de un fenómeno infinitamente complejo, que a pesar de ello puede ser rastreable y decodificable. A continuación se muestran algunas posibles conexiones.

La función + (lo privado + lo público) + el espacio + (sistemas constructivos + recubrimientos-apariencia + forma); están condicionadas por los materiales semi industriales disponibles y la práctica de la autoconstrucción, esto a su vez constriñe las posibilidades volumétricas, la función de los objetos es tanto habitacional y comercial y representan simbólicamente el refugio, trabajan en las escalas privada y pública. Los objetos se aíslan del exterior con muros petrificados y rejas metálicas, las ventanas son reducidas y por lo general están protegidas por rejas. El conjunto de estos elementos generan una estética uniforme, en cuanto a color y soluciones formales, en las viviendas que cuentan con terraza, el uso de balaustradas con motivos naturales es común, lo que podría indicar una asociación de la belleza con el mundo natural por sobre lo abstracto. Siendo esta la conexión de elementos más evidente, tiende a ser el enfoque dominante de las intervenciones de mejoramiento, desde la creación de la colonia, con el acarreo de material a manera de donativo por parte del Estado, destinados a construcción de infraestructura básica, hasta los subsidios para futuras ampliaciones o remodelaciones, pensados desde una perspectiva estética y de mejoramiento de imagen urbana, más que de algún cambio profundo.

La conexión materiales semi industriales + la autoconstrucción + la escala local + los vecinos usuarios; es primordial para la ocupación del suelo, que inicia con la construcción de proto-formas (tejavanés) a base de materiales de desecho. Uno de los índices para medir la segregación socio-espacial es precisamente la consolidación de la vivienda de acuerdo a su materialidad. Los materiales semi industriales están circunscritos en una dinámica de producción en masa, pensados para la máquina, la eficiencia y el tiempo fragmentado, fueron concebidos en una era donde el cronómetro entro a la producción de objetos, donde la eficiencia se mide en tiempo de elaboración, que entre más reducido sea este, resulta mejor para su rápido consumo; en México por ejemplo, la mano de obra se mantiene barata y no capacitada en un sistema de ensamblaje tedioso y agotador, grandes cantidades de obreros son reclutados para la

construcción de grandes obras habitacionales ya sean verticales u horizontales (tendencia actual en las ciudades del norte mexicano), estos obreros por lo general construyen sus propias viviendas y las de sus vecinos menos capacitados, extendiendo su jornada laboral más allá de lo que cualquier otro trabajador con algún tipo de capacidad técnica y/o digital. << (...) *En el sector productivo de materiales de construcción, como en otras ramas de la producción en los países capitalistas dependientes coexisten formas artesanales, manufactureras e industriales de producción, que van desde unidades productivas en que subsisten las formas precapitalistas más arcaicas (...)* >>. El precio de los materiales incluye los costos del capital invertido en su producción, así como las ganancias por su comercialización. (Pradilla 1987:37-38).

La industria de la construcción consume grandes cantidades de energía, materia prima, herramienta pesada, y horas hombre; se requiere de sujetos con mucha fuerza física para manipular los materiales, de maquinaria pesada, de sustancias que resultan tóxicas para el humano y el medio ambiente. El stock de material disponible no responde a las necesidades inmediatas de vivienda, este tiene que ser, almacenado, transportado, preparado y ensamblado, proceso que resulta muy oneroso, a lo que los actores sociales más desfavorecidos responden a lo mejor de sus posibilidades y de los soportes sociales creados por medio de las relaciones vecinales, de los saberes tradicionales, administración y costos de la construcción.

En lo que corresponde a la administración del proceso constructivo, las cuentas se tabulan a mano, con lápiz y papel y el crédito es del compadre, vecino o familiar, en México por ejemplo, se llevan a cabo *tandas* que consisten en un ahorro redondo, donde un grupo de personas se reúne y circulan el dinero entre todos los miembros; en Sierra Ventana los vecinos se pagaban con comida, específicamente con la “carne asada”, platillo típico de la ciudad de Monterrey y gran parte de las ciudades de la región norte de México, también se pagaba “regresando el favor”, es decir, colaborando en la construcción de los elementos que conforman a la vivienda, como el piso, el techo, los muros, entre otros. Estas acciones han sido romantizadas y mitificadas,

parecen como de un pasado primitivo, noble y distante, sin embargo esto ocurrió en la época de 1970 y ocurrió en una ciudad, no en un paraje lejano, arcaico de otros tiempos, el error consiste en pretender que una organización de ese tipo persista *ad infinitum*, en esta visión turneriana de la auto-producción que sirve de excusa para la desatención de la academia, el Estado y la irresponsabilidad del sector privado de seguir ofertando materiales y sistemas pensados, como se argumenta aquí, para la industria y el mercado, mientras por otro lado, reducen los estándares de calidad significativamente para que los pobladores más pobres puedan consumirlos a menor costo.

En cuanto al **contexto geopolítico** es evidente el peso de las relaciones de los (Partidos políticos, sindicatos, etc + Fomerrey) + (escala regional + escala nacional), por sobre la **escala local**, la cual se limita a la subordinación para acceder al suelo urbano, el cual se logra mediante la invasión orquestada por el partido del gobierno y la formación subsecuente de grupos de presión para la introducción de infraestructura, estos grupos son liderados por actores locales controlados por el PRI y sus bases sindicales. Este binomio marca la pauta para las conexiones con el resto de los elementos; la ideología de los actores gubernamentales es ejecutada por medio de políticas públicas diseñadas para cumplir fines desarrollistas.

La instrumentalización de estas políticas se logran con una serie de **técnicas territoriales**, que primero atomizan el fenómeno urbano a partes manejables; el objeto social termina por reducir la realidad de los individuos a una operación aritmética de corte economista (salarios mínimos, posesionarios, entre otros). Se busca la masificación (universalización) del objeto producto ofertado, en este caso, **la regularización** + la tenencia del suelo, como medida clientelar para desdibujar, cualquier movimiento de oposición político-ideológico. El objeto social es el individuo no-propietario, que no tiene la capacidad de integrarse al mercado inmobiliario por sus propios medios; el binomio **actores gubernamentales** + **escala nacional** subordina al trinomio **prácticas sociales** + **escala local** + **actores locales relevantes** a instrumentos

de implementación para fines pensados desde la **escala nacional** que “aplana” y universaliza, la heterogeneidad de las necesidades urbanas locales.

El **paisaje cultural** queda “enterrado” por las relaciones de los elementos ya descritos, reduciendo a los **lugares relevantes** + **las practicas sociales** + **escalas locales** a condiciones residuales, que ni siquiera son consideradas, sino hasta que se convierten en un problema social o adquieren fuerza política, como es el caso de las posesiones. En cuanto a la introducción de **infraestructura urbana**, las instituciones se valen de la **autoconstrucción** como práctica común de los pobladores con menos recursos, extendiendo la jornada laboral y por tanto abaratándola (Pradilla 1987). Estos asentamientos se convierten en zonas de excepción, donde la ocupación ilegal de suelos proclives a deslizamientos, de difícil acceso por su topografía o en zonas de protección (reserva) se legitima momentáneamente o se criminalizan, dependiendo del clima político, incluso son utilizados como comunidades de resistencia por agentes subversivos. La condición de los pobres urbanos es la excusa de los actores en el poder, para legitimar sus intereses políticos.

Los **lugares relevantes**, por otro lado, son ricos en experiencias, las personas que los habitan, reproducen el espacio social cotidianamente, reforzando identidades, lazos filiales, negociando las relaciones privadas y públicas, fortalecen, modifican y rompen redes sociales naturales según les sea conveniente; es en los lugares donde ocurre y se vive lo urbano. Según Nielsen y Simonsen (2003:911-917) las ciudades se construyen desde los actores sociales *bottom up* (desde abajo) y las relaciones sociales del día a día, los autores argumentan que los individuos estructuran el espacio urbano a través de sus historias de vida. Por lo tanto, una primera aproximación hacia la flexibilización de la actual lógica de producción del hábitat, entrañaría re-articular estratégicamente las conexiones empezando con las prácticas sociales desde la **escala privada**, fortalecer su conexión con la **escala pública** y consecuentemente con la **escala urbana**, para desde ahí, la población pueda ejercer un contra peso en las decisiones políticas de las **escalas regional y nacional**.

En la actualidad, los ideales expuestos por los derechos humanos, se han movido al centro de la escena global; grandes esfuerzos políticos se han llevado a cabo para proteger, articular y promover la construcción de un mundo mejor (Harvey 2012:3). Los países del mundo -sobretudo los industrializados- a través de instituciones de escala mundial como la ONU han intentado revertir esta tendencia hacia la “tugurización” urbana, disminuir el deterioro ambiental del planeta y reducir la desigualdad social, para un desarrollo justo y democrático. De acuerdo a datos de la UNO-HABITAT, en el 2010, el 32% de la población mundial habitaba en tugurios, del cual aproximadamente 22 millones han sido beneficiados mediante programas de mejoramiento cada año durante la última década, pero si se toma en cuenta que el crecimiento poblacional es de 58 millones por año y que de estos, los urbano-informales aumentan a 28 millones por año, significa que 6 millones de personas más ingresan a los asentamientos informales, año con año (ONU 2008:XII).

Las estrategias que han sido empleadas para aminorar o amortiguar los problemas que la proliferación que estos asentamientos traen consigo, han sido bien intencionadas pero ingenuas y parciales, no se atienden los problemas de raíz, las intervenciones están basadas en ideologías del Primer Mundo que ven en esta forma de “hacer ciudad” un mal para el capital financiero, es evidente que ante el desgaste de dicha visión es necesario revisar el conocimiento acumulado y reconstruirlo en políticas e instituciones que emerjan de estos asentamientos.

Lo primordial en la producción urbana, es la producción de lugares, no solo como objetos materiales en el territorio, sino como espacios inmateriales vividos, donde ni los subsidios económicos ni las intervenciones a la infraestructura material son suficientes, así como tampoco lo son las políticas de regularización del suelo, estas medidas solo son parches de un proceso que necesita repensarse desde los individuos que habitan los objetos y las asentamientos que estos conforman, Es necesario re-imaginar las políticas públicas desde la perspectiva de la ocupación y el urbanismo subalterno. El urbanismo subalterno, abre la caja negra de la producción urbana, evidenciando el fondo conflictivo entre los diferentes actores enmarcados en una lucha de poderes,

mientras que la ocupación como actividad cotidiana de los espacios tanto materiales como inmateriales (los lugares), devela el carácter ideológico de lo urbano. La producción social del hábitat es una lucha de poderes, entre unos subordinados y otros que los dominan a través de políticas públicas empapadas de intereses de grupos que no representan a la sociedad en conjunto, de hecho, ningún interés de grupo puede representar a la sociedad como totalidad, ya que eso se contrapone a lo que una sociedad realmente es, una estructura emergente, volátil, que parecen estables solo gracias a la dominación temporal del otro (Castells 2009:38).

3.5. Aproximación a una gestión flexible del hábitat: en busca del derecho a la ciudad.

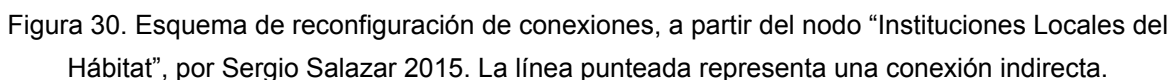
El derecho a la ciudad es un derecho colectivo, ya que la co-producción urbana es un esfuerzo de la sociedad en conjunto, depende del ejercicio de poder sobre el proceso urbano y la libertad para hacer y re hacer la ciudad, es el derecho humano máspreciado y a la vez el menos evidente. La urbanización es y siempre ha sido un fenómeno de clase donde el control y regulación está en manos de unos cuantos. El resultado es una ciudad fragmentada en comunidades cercadas en favor de la propiedad privada por sobre el derecho a la vivienda (Harvey 2010:5).

Para Henri Lefebvre, el derecho a la ciudad se materializa en la participación concreta cotidiana, es decir, en el trabajo, la vivienda, la educación, el descanso, en la *praxis* urbana, la cuál se establece por medio de la relaciones sociales libres, de las que emergen nuevas asociaciones y agencias políticas. Por lo tanto, los derechos urbanos son tanto éticos como políticos, no son otorgados por una autoridad superior, sino más bien son definidos y re-definidos en las relaciones sociales y en el que hacer cotidiano. Estos derechos se realizan a través del “derecho a la diferencia” a la que Lefebvre consideraba como la resistencia al centro y por ende a la marginalidad (Gilbert y Dikeç 2008:259).

Para flexibilizar la gestión sobre la producción del hábitat se precisa “reprogramar” las conexiones entre los distintos nodos, que en este documento se argumenta, conforman el hábitat social. Si construimos y por tanto vivimos ciudades distintas, la reproducción social cambiaría, ya sea modificando el orden existente o estableciendo un nuevo contrato social. Cuanto más grande sea la autonomía de los actores, respecto a los elementos que constituyen los cuatro nodos del hábitat social, mayores serán las oportunidades para alcanzar el derecho a la ciudad.

Siguiendo la línea de la producción *bottom up*, re-articular las actividades (prácticas sociales) básicas como: comer, dormir, asearse, etc; con los lugares: hogar, refugio, patrimonio, vivienda, mercado, templo y demás, como un actor institucional, representa

Por consiguiente se propone la creación de **Instituciones Locales del Hábitat** (Figura 30) que actúen como nodo de control, dirección y articulación, con el resto de los nodos de la red de producción, para flexibilizar la dinámica de la red desde las bases sociales.



Empezando por el suelo urbano propenso a la urbanización, que precisa de ser ocupado adoptando las consignas internacionales de sustentabilidad ecológica y social, pero siempre desde la escala local, donde las prácticas sociales se producen y reproducen. Lugares como el mercado, el hogar, el barrio, la iglesia, la reunión con el vecino, la miscelánea al frente de la casa, el segundo piso para que los hijos construyan su primera vivienda, entre muchos otros, necesitan posicionarse en el eje institucional estratégicamente y no solo en el discurso. Hasta ahora la políticas públicas de regularización tan socorridas en los países de Latinoamérica solo se enfocan el aspecto legal de la tierra, como mercancía-propiedad e ignoran u omiten el aspecto vivido y por tanto subjetivo de la producción urbana. Es importante subrayar la complejidad del argumento aquí presentado y que no existe una solución única y universal sino una multiplicidad de aproximaciones.

En el caso de Sierra Ventana, se descubre que la negociación constante del contrato social y político es clave para mejorar la calidad de vida de los habitantes. Estas negociaciones se logran en coyunturas políticas de corte clasista, es decir, que la disputa entre los actores dominantes, hace del ciudadano común la carne de cañón y la necesidad de vivienda, la moneda de cambio político; esto no puede continuar así, si bien las asimetrías no pueden ser eliminadas, si pueden ser reducidas a grados más democráticos, esto se podría lograr mediante la conexión estratégica **actor local** + **función** + **escala privada**, con miras a su institucionalización.

El binomio **función-espacio** está condicionado por los elementos **materiales de construcción-forma-sistemas constructivos**, que responden a la lógica industrial y de mercado. El aspecto material es primordial pero desde una perspectiva de ocupación y no solo de consumo, es decir, el actor social local precisa de una participación más activa y directa en la producción de materiales para la construcción; hasta ahora, esta se caracteriza por estar circunscrita en una lógica industrial monopolizada por unos pocos agentes, la visión está en la masificación con fines macro-económicos y no en el desarrollo local. Una mejor manera de aproximarse a ello es re-articular dicha producción a las posibilidades locales, tanto técnicas como sociales, sin por ello

mermar la calidad; el Estado como posibilitador y regulador, precisa intervenir en los procesos de manufactura, de acuerdo a los usos del espacio locales, combinándolas con las posibilidades tecnológicas actuales.

En los asentamientos como SV, la integración de estos elementos modernos es compleja y conflictiva para los procesos idealizados del mercado, aquí se combinan viviendas de materiales baratos, semi industriales con sistemas de telecomunicaciones contemporáneos, como antenas de televisión satelital, telefonía móvil, internet, entre otros. Aquí se propone, mediante la rearticulación de los elementos (función + espacio + materiales de la construcción) + escala local + usuarios + estar en la calle + autogestión, incidir en los procesos de producción urbana, donde estos condicionen a la escala nacional y al Estado a mover la maquinaria político-económica priorizando la calle como lugar de encuentro y de organización pública y política, que su construcción se realiza mediante la gestión vecinal basada en la concepción, diseño y organización, y no solo mediante la fuerza física de trabajo, es decir, la autoconstrucción como hasta ahora se ha hecho.

Los mercados itinerantes como espacios de intercambio, ocio y fuentes de trabajo se relacionan con las vialidades precariamente, donde vehículos públicos y privados transitan al lado de peatones, causando contaminación auditiva y atmosférica (emisión de gases tóxicos), aquí las prácticas se constituyen en una lógica de consumo temporal a escala local, los puestos del mercado son efímeros y “austeros”, sus dimensiones corresponden a las áreas necesarias para poco mobiliario, por lo regular un par de mesas plegables. Los elementos función-materiales + atrición (práctica social que se refiera a la ocupación temporal estratégica) + la calle y las aceras + espacio, producen el mercado como un lugar específico, la atrición, es decir, el levantar y desmontar modificando el uso de suelo temporalmente, es el elemento clave para la selección de los materiales, mientras que la estética y el recubrimiento se resuelven tan solo de manera residual, con el uso de colores brillantes para las lonas y algunos colocan pancartas con imágenes relativas al producto en venta. Por lo tanto se propone priorizar el “poder estético” para el cambio, por medio del uso de elementos

considerados de la “alta arquitectura” asequibles y de buena calidad, para no solo modificar el uso sino el aspecto, como ejercicio embellecedor y de apropiación, desvelando el carácter multiforme del espacio urbano, donde las calles no son solo lugares para el tráfico de vehículos sino espacios de ocio, diversión, contemplación y encuentro.

Las **Instituciones Locales del Hábitat** son el nodo clave desde el cual los actores sociales en la **escala local** trascienden las abstracciones políticas sobre el suelo y su condición como poseedores (objeto social). En esta propuesta, sigue siendo el **Estado** desde la **escala nacional**, quien media los protocolos desde las cuales el resto de los nodos en todas las escalas se articulan, sin embargo es desde la local que estos protocolos se diseñan (Figura 31).

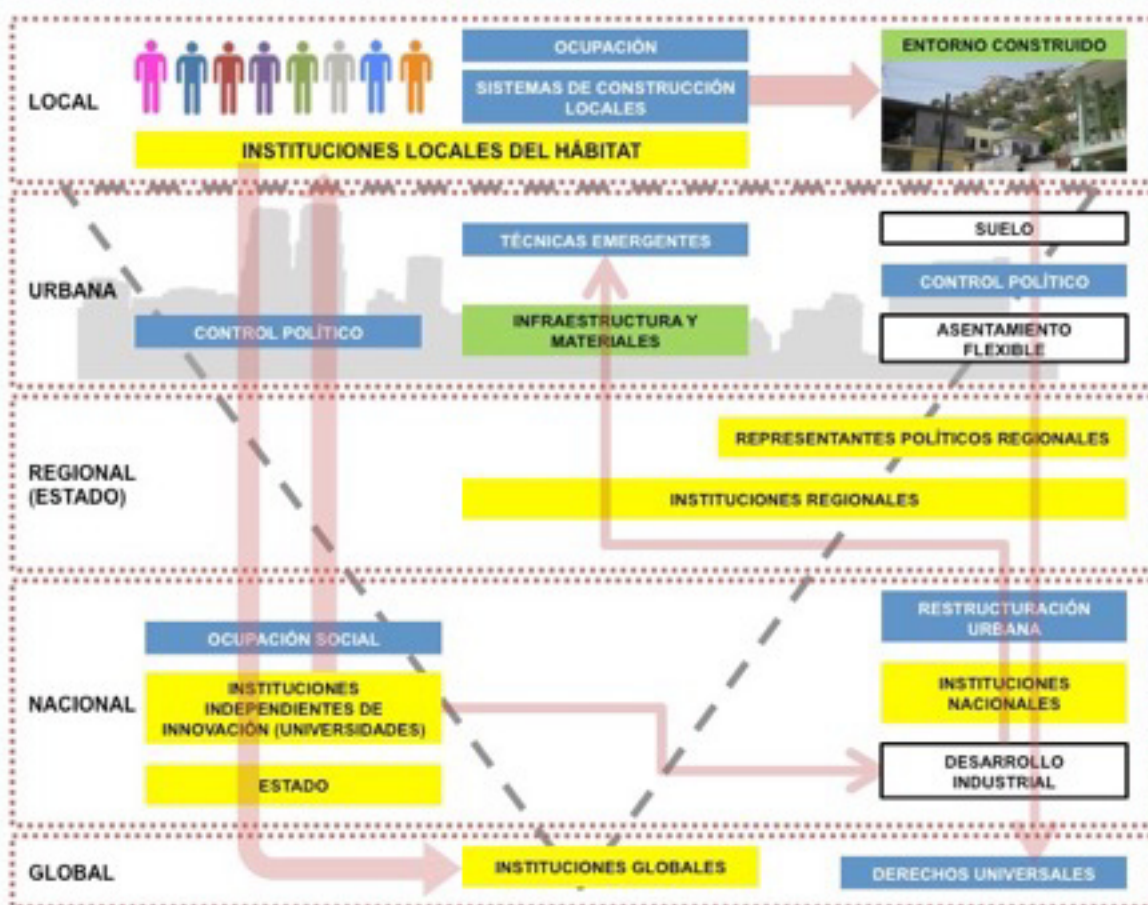


Figura 31. Nuevo esquema de lógica estructural de la red de producción del hábitat, por Sergio Salazar 2015. La pirámide invertida representa el cambio en la geometría de la red.

En cualquier sociedad se presentan conflictos y desigualdades que no pueden ser simplemente borradas con una buena planeación urbana, esos discursos son los que han conducido al debate a un callejón sin salida. En el presente documento se argumenta que la creación de instituciones locales del hábitat autónomas, representan una vía legítima para contrarrestar la tendencia hacia la globalización rapaz, con nuevos protocolos creados y legitimados desde la escala más próxima a la subjetividad y agencia política del ciudadano común, la escala local y desde su espacio, el espacio vivido. Una serie de instituciones horizontales vinculadas entre sí sin que eso neutralice su autodeterminación, generaría un juego de pesos y contrapesos institucionales “condientes” que permitan nivelar el terreno de acción en la coproducción social del hábitat.

4. Síntesis y conclusiones.

El hábitat es un producto social, resultado del trabajo de todas las personas que integran una sociedad determinada, es más que una colección de objetos urbano arquitectónicos, es una forma de vida colectiva cuya producción esta llena de conflictos, contradicciones, diferencias y que tiene como principal característica ser flexible. Sin embargo, esta producción espacial esta controlada por abstracciones técnicas (espacio concebido), como la planeación urbana, que la mantienen rígida, reducida a un serie de pasos únicos e inapelables.

En las sociedades capitalistas actuales, la producción urbana está monopolizada por un grupo reducido de actores, principalmente por el Estado, lo que obliga a los pobres urbanos a valerse de la fuerza física de su trabajo y de la ocupación informal para lograr obtener lo mínimo necesario para sobrevivir y poder materializar soluciones habitacionales de acuerdo a sus deseos y necesidades.

Ante la visión parcial de los sectores académico, político y económico, el giro hacía un enfoque fenomenológico, es decir, el hábitat como un producto social-espacial, permite recupere la agencia política de las personas (usuarios) desde el espacio vivido. La producción del hábitat esta atravesada por relaciones de poder entre sujetos, colectivos, instituciones y naciones; la sociedad esta en constante cambio y los colectivos se disputan la decisión de hacía donde orientar esos cambios. El individuo-propietario y el no-propietario son tan colectivos como lo fueron las sociedades precapitalistas y la propiedad privada es el soporte del capitalismo actual, que si llegará a derrumbarse, podría significar el fin de esta lógica de acumulación, redistribución y producción.

Aunque las clases dominantes se articulan con el aparato Estatal, en pos del "desarrollo económico y social", la distribución se da solo entre ellas, lo cual no quiere decir que al interior no exista conflicto pero este se da en un marco de igualdad material y de cierta homogeneidad. El Estado es un actor capitalista más, cuyas leyes y

maquinaria económica-productiva están destinadas principalmente a la perpetuación del sistema.

Para los excluidos, el acceso al proceso de producción es alcanzado únicamente mediante la ocupación informal, que los coloca en una posición de desventaja, ya que siempre tienen que demostrar su derecho a “ser parte del sistema” (espacio concebido) y desde ahí no se puede cambiar el *status quo*. Por lo que se introdujo el concepto operativo de redes, nodos y elementos, como herramienta de análisis de la mecánica de producción espacial.

Los denominados nodos-red o elementos siguen una lógica binaria de inclusión-exclusión, operada por protocolos de comunicación “escritos” por los nodos que dominan la red. También se presenta una lista inicial de cuatro nodos-red y sus protocolos de comunicación (simplificación). A partir de esta propuesta se realiza un mapeo de cada nodo y sus conexiones, en donde se evidencia la relación asimétrica entre los nodos gubernamentales y los actores sociales que no se “conectan” directamente con el Estado, esto lo hacen a través de un objeto social (espacio concebido) que hace las veces de “filtro” y tampoco acceden a la base material necesaria para la construcción de la vivienda si no es por los soportes financieros, temporalmente generados.

Esto deja al descubierto una debilidad puntual de las políticas públicas, ya que el Estado decide y estandariza “soluciones universales” y las distribuye masivamente. Los actores sociales que no reúnen las características del objeto social diseñado, recurren a herramientas simples (manuales), saberes prácticos basados en la tradición, sistemas constructivos rudimentarios y materiales de desecho, por mencionar algunos que en conjunto se caracterizan por tener poco valor económico y por tanto les ha sido asignado de acuerdo a la estratificación social capitalista actual.

La instrumentalización de las políticas públicas es territorial y se da en un marco de lucha de poderes entre los elegidos y los excluidos; es en este contexto que el Estado

construye al ideal de sujeto que puede acceder a los bienes y servicios mínimos, que según los dictámenes capitalistas neoliberales, le corresponden. El programa Fomerrey, está circunscrito en esta lógica, resultando en una crisis estructural en la construcción de política pública que sigue viendo en la vivienda una mercancía y al sujeto que pretende beneficiar como un no-propietario o un individuo insuficiente, desde esta postura solo se consigue perpetuar un sistema, que al final, es lo único que se pretende.

El objeto social construido por el Estado, está circunscrito en la lógica del mercado capitalista, lo cual constituye una paradoja irresoluble ya que es esta lógica la que los excluye *a priori* por su condición y estatus socio-económico, dejándole la responsabilidad al Estado de “ajustarlos” y construir los soportes para que estos puedan competir en el libre mercado. La contradicción reside en que el Estado forma para no pretender modificar esta situación, por el contrario, es un agente más que consume materias primas, genera rentas de suelo - las cuales distribuye a discreción por medio de políticas públicas a escalas macro como las nacionales, estatales y metropolitanas - comercializa con el trabajo asalariado, paga intereses, establece precios al igual que el sector privado y vende viviendas como mercancía en el mercado inmobiliario.

Las relaciones de dominación y subordinación a las que están sometidos nodos importantes como los individuos/usuarios, los lugares relevantes y la producción masiva industrial estandarizada, ni si quiera figuran en el debate; el Estado se presenta como el actor-nodo hegemónico en la producción de “vivienda social”, homogeneizando al resto de los nodos, dando como resultado, una reducida gama de opciones para solucionar el problema de la vivienda.

La informalidad urbana requiere de una teoría propia, que provenga de las mismas ciudades que la producen, una teoría que deje de analizarla como la cara opuesta al desarrollo sino como parte de una red de relaciones de poder entre personas reales y no entre abstracciones técnicas. En este documento se propone una producción plural,

desde el entendimiento de que los fenómenos sociales, económicos, políticos y ecológicos, están inter-conectados y no se pueden abordar de manera aislada al momento de instrumentalizar programas o acciones de mejoramiento, regeneración y demás emprendimientos urbanos.

Los lugares localmente relevantes como el hogar, la tienda de la esquina, la casa del vecino y el barrio, entre otros, quedan “enterrados”. Esta producción es vista como residual y solo es considerada en las intervenciones cuando se convierte en problema social o le “estorba” a la expansión del mercado inmobiliario. El control equitativo y democrático, sobre la producción social y la gestión del excedente en lo urbano, constituye el derecho a la ciudad, por lo tanto, la creación de **Instituciones Locales del Hábitat**, articuladas como un nodo con agencia política, que limite, configure, mueva y disponga democráticamente de los frutos de la vida urbana, representa una posibilidad de cambio desde la base social y el espacio vivido.

Con lo aquí expuesto, se puede entender que la producción de lugares es sumamente compleja y profundamente desigual. Mediante el mapeo fue posible desplegar las conexiones “invisibles” de los actores excluidos por su condición socio-económica, por lo que se postulan las siguientes preguntas: ¿qué otros actores quedan excluidos de la producción urbana?, ¿qué condiciones sociales (invisibles) los hace ser excluidos? y ¿cómo se materializa espacialmente esa exclusión?

De la investigación aquí expuesta, emerge la siguiente prospectiva de investigación: Entendiendo que el cuerpo representa la primera escala espacial en que se vive el espacio, surge la siguiente pregunta ¿Cuál es el papel del cuerpo (sus deseos, anhelos y sexualidad) en las dinámicas de producción del espacio?

5. Bibliografía.

Bayat Asef (2010): Life as Politics. How ordinary people change the middle east, Amsterdam University Press. Amsterdam 2010

Bayat Asef (1997) Un-civil society: the politics of the “informal people”, Third World Quarterly, Vol. 18, No.1, pp. 53-72.

Brenner y Elden (2009) State, Space, World. Selected essays, Henri Lefebvre. University of Minnesota Press, Minneapolis, MN.

Callon, M. (1998), El proceso de construcción de la sociedad. El estudio de la tecnología como herramienta del análisis sociológico, en Doménech, M. y Tirado, F. (eds.), Sociología simétrica. Ensayos sobre ciencia, tecnología y sociedad, Barcelona, Gedisa

Castel Robert (2004) Las Trampas de la exclusión. Trabajo y Utilidad social, Topía Editorial, Buenos Aires

Castells Manuel (1983) The city and the grassroots. University of California Press, Berkley.

Castells Manuel (1999) El poder de la identidad. Alianza Editorial. Madrid.

Castells Manuel (2009) Comunicación y poder. Alianza Editorial. Madrid.

CEPAL (2012), Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana.

Cerutti Mario (1982) Arqueología del Grupo Monterrey, Cuadernos Políticos, núm. 33, pp. 94-101

Chatterjee Ipsita (2009), Violent morphologies: Landscape, border and scale in Ahmedabad conflict Geoforum, Vol.40, pp. 1003-1013

Chettiparamb Angelique (2013), Fractal spatialities, Environment and Planning D: Society and Space (2013), vol. 31, pp.

Cobos Pradilla Emilio (1987) Capital, Estado y Vivienda en América Latina, Fontamara 27, Distribuciones Fontarama, S.A., México D.F.

Cox Kevin R. (1998), Spaces of dependence, spaces of engagement and the politics of scale, or: looking for local politics Political Geography, Vol. 17, No.1, pp. 1-23

Davis Mike (2006), Planet of Slums. Verso. New York

García Ortega Roberto (2001) Asentamientos irregulares en Monterrey, 1970-2000 Divorcio entre planeación y gestión urbana, Frontera Norte, vol. 13 núm. Esp, diciembre, 2001, El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México, pp.119-155

Garmany Jeff (2009) The embodied state: governmentality in a Brazilian favela, Social and Cultural Geography, Vol.10, No.7, pp.721-738

González Arellano, Salomón y Villeneuve, Paul, Transformaciones en el espacio socioresidencial de Monterrey, 1990-2000, Estudios demográficos y urbanos, vol. 22, núm. 1 (64)

Gutman Margarita (2010), Buenos Aires. El poder de la anticipación. Imágenes itinerantes del futuro metropolitano en el primer Centenario Ediciones Infinito, Buenos Aires.

Harvey David (2008), El derecho a la ciudad; New Left—Review—Artículos.

Heidegger Martin (1997), Filosofía, ciencia y técnica, Tercera edición, Ed. Universitaria, Santiago de Chile.

Jones Martin (2009). Phase space: geography, relational thinking, and beyond. Progress in Human Geography 33(4) pp. 487-506

Lefebvre Henri (1978), El derecho a la ciudad, Ediciones Peninsula, Barcelona.

Lefebvre Henri (1991), The Production of Space, Blackwell Publishing, MA, USA.

Lefebvre Henri (2013), La producción del espacio, Edición Capitán Swing, Madrid.

Maldonado Diana (2010). Hacia una lectura arquicultural de la vivienda vernácula urbana. Premisas generales de diseño. Estancias Posdoctorales y Sabáticas en el Extranjero Consolidación de Grupos de Investigación. México-Argentina: CONACYT.

Maldonado Diana (2013) Post-Vernacular “Geography” Network: A Tool to Build and Rebuild Sustainable Cities in Latin America, en The 4th biennial subtropical cities conference, braving a new world: design interventions for changing climates, Abbate Anthony y Kennedy Rosemary (editores), ACSA Press, pp. 168-176

Maldonado Diana (2014) Manuscrito de ponencia para el IASTE titulada *Who's Tradition?*, presentada en diciembre 16 del 2014 en la Univeristi Putra Malaysia, en Kuala Lumpur , Malaysia.

Nahoum Benjamín (2008) Una historia con quince mil protagonistas. Las cooperativas de vivienda por ayuda mutua uruguayas. Ed, Intendencia Municipal de Montevideo, Montevideo.

Nielsen Elben y Simonsen Kirsten (2003), Scaling from "Below": Practices, Strategies and Urban Spaces, European Planning Studies, Vol. 11, No.8, pp. 911-917

Norberg-Schulz Christian (2008), El pensamiento de Heidegger sobre la arquitectura, Discusiones Filosóficas. Año 9 No 13, julio-diciembre

Noy Chaim (2008), Sampling Knowledge: The Hermeneutics of Snowball Sampling in Qualitative Research, In. J. Social Research Methodology, Vol. 11 No.4 October, 327-344

ONUHABITAT (2012), Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana, disponible en: <http://www.unhabitat.org/pmss/listItemDetails.aspx?publicationID=3380>

Rodulfo, María Beatriz (2010) Política habitacional. La lógica de los actores y la dinámica de los programas en la post-crisis. Hábitat y fortalecimiento del espacio disciplinar de los Sistemas de Ciencia y Tecnología. Ciencia y Tecnología para el Hábitat popular. AVECEVE- CONICET// Facultad de Arquitectura .UCC y UNCE-NOBUKO.

Roy Ananya (2009) The 21st-Century Metropolis: New Geographies of Theory, Regional Studies, Vol, 43.6, pp. 819-830.

Roy Ananya (2011a) Slumdog Cities: Rethinking Subaltern Urbanism, International Journal of Urban and Regional Research, Vol, 35.2, pp. 223-238

Roy Ananya (2011b) Urbanisms, worlding practices and the theory of planning, Planning Theory, Vol, 10.1, pp. 6-15

Sánchez Gonzalez Diego (2012), Aproximaciones a los conflictos sociales y propuestas sostenibles de urbanismo y ordenación del territorio en México, Revista de Estudios Sociales, núm. 42, pp. 40-56

Soja, Edwards (2000), Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones, Traficantes de Sueños, Madrid.

UN HABITAT (2008), United Nations Human Settlements Programme, State of the World's Cities 2010/2011, Londres, Earthscan, 2008, disponible en: <http://www.unhabitat.org/pmss/listitemdetails.aspx?publicationID=2917>.